

LA VERDADERA

LENGUA CELTA

Y

EL CROMLECK DE RENNES-LES-BAINS

POR

**EL ABAD HENRI BOUDET
EDITADO EN 1886**

PREBÍSTERO DE RENNES-LES-BAINS (AUDE)

TRADUCCIÓN

POR

HECTOR R. VILLAGRA HERNANDEZ

Título original: La vraie langue celtique et le Cromleck de Rennes-les-Bains.

Autor : Henri Boudet.
Nacido en Axat, Francia año 1837, fallecido en Axat, Francia, año 1915.

Idioma : Francés

Copyright de la presente edición chilena:

c Héctor R. Villagra Hernández, por la edición e impresión- año 2009
c Héctor R. Villagra Hernández, por la traducción al español- año 2009

Impreso en impresora electrónica

10 de diciembre de 2008
Maipú, República de Chile.

PREFACIO DEL TRADUCTOR.

Jean-Jacques Boudet, nació el 16 de noviembre de 1837 en Quillan, sus estudios los hizo en el seminario de Carcassonne, fue un alumno destacado, manejaba con facilidad el griego, latín y el sajón, además obtuvo una licenciatura en inglés. Fue alumno brillante y sucesor del abad Cayron. Fue ordenado sacerdote el 25 de diciembre de 1861 y el 1 de enero de 1862 fue nombrado vicario de Durban, cargo que desempeñó hasta el 16 de junio de 1862 al ser transferido a Caunes Minervois.

Nombrado párroco de Rennes-les Bains por Monseñor Billard, después, desde el 16 de octubre de 1872 a 1914, ocupó el cargo de Obispo de Narbonne. Reemplazó al abad Jean Vié que murió el 31 de agosto de ese mismo año.

Su familia era acomodada y su hermana Antoinette lo acompañó como dueña de casa, hasta la muerte de ella en 1896. Su hermano Edmond era notario y contribuyó con el libro de Boudet, realizando los dibujos y mapas incluidos en él.

Su obra más conocida es “La verdadera lengua céltica y el cromleck de Rennes-les-Bains. Fue publicada en 1886, contando 500 ejemplares. Libro de 310 paginas, solo se vendieron 98 ejemplares, 100 fueron distribuidos a las librerías y 200 repartidos entre los visitantes de las termas de Rennes-les-Bains, al final de su vida Boudet ordenó arrojar a la basura 102 ejemplares restantes, no obstante muchos de ellos fueron rescatados y conservados.

Diversas especulaciones lo vinculan a Francois Berenguer Saunière, párroco de Rennes-le-Château, localidad no muy distante de Rennes-les-Bains, todas ellas a propósito de tesoros y documentos ocultos de los que no hay ninguna certeza. Lo cierto es que el oro es obtenido hoy, por los que escriben libros planteando las más absurdas teorías acerca de visitas de los apóstoles, Maria Magdalena, Cristo en persona, el Priorato de Sión y otras ficciones.

Henri Boudet permaneció en Rennes-les Bains hasta el 30 de abril de 1914, posteriormente debido a la pobreza que le impedía pagar la renta del prebisterio y a su mala salud, se retiró a la casa de su familia en Axat, donde aquejado de un cáncer intestinal, falleció el 30 de marzo de 1915. El texto de la obra de Henri Boudet se encuentra en Internet, de donde es posible bajar el original en francés, además hay numerosos sitios Web con abundante información sobre él.

Héctor R. Villagra Hernández
Traductor.

kalazerro@hotmail.com

Maipú, 21 de marzo de 2009.

PREFACIO

El título dado a esta obra parece a primera vista, demasiado pretencioso para ser rigurosamente exactos. Sin embargo, es fácil, demostrar con él la verdad, puesto que la lengua céltica no es una lengua muerta, desaparecida, sino una LENGUA VIVIENTE, hablada en el universo por millones de hombres.

El lenguaje de una nación tan poderosa como lo era la nación gala, ¿Habría podido perderse así, sin dejar ningún rastro?. Es muy sorprendente que un pueblo de nuestra Europa todavía se sirve, para expresar sus pensamientos, de los terminos salidos de la boca de los hombres en los tiempos más remotos del mundo. Sin duda, ese pueblo, que hoy busca con ardor renovar el hilo de sus interrumpidas tradiciones, ignora las diversas migraciones de sus valerosos ancestros, pero con la ayuda de su lengua nacional, puede entregarse a las investigaciones, que ciertamente, serán coronadas por el más afortunado éxito.

La lengua viviente, a la que hacemos alusión, nos ha ayudado poderosamente a descubrir el magnífico monumentop céltico existente en Rennes-les-Bains, y por su parte el estudio de ese monumento, nos ha conducido con seguridad a deducciones etimológicas que nos parecen difíciles de refutar.

Es así que el cromlech de Rennes-les-Bains se encuentra intimamente ligado a la resurrección, o si se quiere, al despertar inesperado de la lengua céltica.

OBSERVACIONES PRELIMINARES.

Preocupado de poner por escrito algunas notas sobre la estación termal de Rennes-les-Bains, donde Dios nos había llamado a ejercer el ministerio parroquial, deseoso de hacer revivir antiguos recuerdos, reflexionamos, con razón o sin ella, que el nombre de Rennes, encerrando sin duda en sí mismo la historia del país en los tiempos célticos, nos descubriría, con una interpretación exacta, muchas cosas interesantes respecto al tema de las rocas en punta que coronan nuestras montañas. Dos piedras vacilantes, colocadas sobre una arista de la colina, nos invitaban también a interrogar con perseverancia un pasado, por lo demás, muy tenebroso.

¿Pero como penetrar el secreto de una historia local por la interpretación de un nombre compuesto en una lengua desconocida, cuando la historia de la antigua Galia aun está sumergida en una obscuridad desoladora?

La mayor parte de los pueblos de la antigüedad han dejado escritos: han tenido historiadores, poetas, y de sus relatos, ya sea fabulosos o impregnados de ese patriotismo orgulloso, que los exageran, defecto común en todas las naciones, se pueden desprender las certitudes de su origen y las diversas fases de su desarrollo.

Con los celtas, nada parecido: por todas partes una profunda noche. Los investigadores intrépidos, los historiadores ilustres han hecho avanzar lo más lejos posible sus apasionadas investigaciones. Todos los escritores de la antigüedad han sido interrogados. La suma de conocimientos adquiridos queda siempre muy incompleta.

¿Donde encontrar la llama que disipará esas tinieblas? ¿No es en la vieja lengua que nuestros padres nos han legado?.

“Los dialectos, dice J. De Maistre, los nombres propios de los hombres y de lugares me parecen minas casi intactas y de las que es posible sacar grandes riquezas históricas y filosóficas.” (1)

El dialecto languedociano hablado en nuestras regiones, no parece una vía muy segura para que se la tome, y siguiéndola, conservar la esperanza de llegar a un resultado importante. No obstante, esta vía, la hemos recorrido con paciencia, con la firme persuasión que la Divina Providencia dirigiría nuestros pasos y nos permitiría alcanzar la meta de nuestros esfuerzos.

Cuando la antorcha que buscamos con ansiedad, se muestra a nuestros ojos, su primer rayo cae sobre el nombre de los tectosages, y ese rayo nos ha deslumbrado. Sin embargo era necesario no librarse plenamente a la imaginación, y con la intención de convencernos nosotros mismos de la realidad de esta luz, apropiada para aclarar los tiempos galos, hemos intentado hacerla reflejar por los espejos de las lenguas hebraica, púnica, vasca y céltica.

El resultado nos ha parecido serio, y antes de servirnos del lenguaje de los tectosages para explicar el significado *de los monumentos megalíticos de Rennes-les-Bains, primer objeto de nuestras investigaciones*, nos hemos concentrado en la interpretación de los nombres propios tomados en estas diversas lenguas. Por eso es que se encontrará, en primer lugar, en este trabajo, esos ensayos de interpretación; porque están destinados a servir de prueba decisiva.

(1) Soirées de San Petersburgo 2º entretien.

LENGUA CELTICA

COMPENDIO DE LA PRIMERA OCUPACIÓN

DE LAS GALIAS

Creemos que no es inútil, hacer preceder este estudio de un rápido resumen de los conocimientos actuales sobre la célebre nación Gala. La Galia ha sido el punto central del establecimiento definitivo de la familia céltica en las regiones occidentales de Europa, y el nombre mismo de Galia que ha conservado, atestigua el dominio persistente, en este país, de su valeroso pueblo.

Está comprendida entre el Océano, los Pirineos, el Mediterráneo, los Alpes y el Rhin. La parte meridional, desde el golfo de Gascuña hasta el Mediterráneo, ha sido ocupada en primer lugar, por los iberos y los ligures venidos de la península española.

Los galos, descendientes de Gomer, hijo de Japhet, partieron del Asia Menor en una época que no se ha podido precisar, se repartieron en la Galia haciendo retroceder a los iberos hacia el Sur, a los ligures hacia el Este, e invadiendo España, se mezclaron con los iberos.

Los aquitanos, tribu ibérica, resistieron la invasión de los galos y conservaron su posición entre el Océano, los Pirineos y la Garona. Hacia el siglo sexto antes de Cristo, los galos eran los amos indiscutibles de la Galia.

La conquista de España por los Galos forzó a los ligures a desplazarse, y, hacia el año 1400 antes de Cristo, después de haber atravesado los Alpes, estos últimos fundaron en Italia el dominio de Ambras u Ombres, 647 años antes de la fundación de Roma.

Es a esta primera rama de la familia gálica, a la que, según Am. Thierry, los antiguos historiadores aplican más particularmente el nombre de celtas.

Los kimris formaban la segunda rama de la familia gálica. Los griegos los llamaban kimmerioi y los romanos los llamaban cimabri.

En el año 631 antes de Cristo, los pueblos escitas, según lo cuenta Herodoto, desembarcaron en las orillas del Palus-Méotide e hicieron retroceder delante de ellos a los kimris quienes se dirigieron hacia el sol poniente bajo la conducción de Hu-ar-Bras, remontaron el curso del Danubio e invadieron la Galia por el Rhin. Según las tradiciones kimricas, Hu-ar-Bras no se estableció en la Galia, sino que atravesó el brumoso Océano y conquistó con los galos la isla de Albión.

Durante estas migraciones y estas conquistas de los kimris, Ancus rey Roma, victorioso de sus vecinos, construyó la villa de Ostia en la desembocadura del Tiber.

Durante este tiempo nuevas tribus de kimris inundaban sucesivamente las Galias, y “después de una inmensa refriega, la Galia aparecía repartida entre los kimris y los gael.” (1)

Los kimris, al Oeste, ocupaban las costas del mar así como las llanuras del Norte y del Nor-Este, y los gaels retuvieron el Este y el centro de la Galia.

Es después de esos movimientos de las poblaciones que los historiadores colocan las dos emigraciones de Sigovese y de Bellovese sobrinos de Ambigat, rey o jefe de los bituriges, en el año 587 antes de Cristo. Bellovese tomó el camino de Italia; Sigovese se dirigió hacia Nor-Este, pasó el Rhin, y atravesando la selva Herciniana, se vino a establecer a las orillas del Danubio.

Alrededor de 300 años antes de Cristo, una poderosa confederación de kimris, la de los belgas, invadió el Norte de la Galia y se apoderó de ella. Dos tribus belgas, los volcos tectosages y, los volcos arecomicos atravesaron la Galia, arma en mano, y se detuvieron en el Mediodía, los volcos tectosages sobre las orillas de la Garona, en Toulouse, la que ellos hicieron su capital, y los volcos arecomicos, al Este de Cévennes, con su centro en Nimes.

Los volcos tectosages no se quedaron mucho tiempo en reposo en el país que acababan de conquistar. Hacia el año 281 antes de Cristo, una fuerte migración marchó junta, sobre las orillas del Danubio, las tribus gálicas que descendían de los compañeros de Sigovese. Llevados por su humor guerrero, todos estos galos se dividieron en tres cuerpos y se dejaron caer como un huracán en la Macedonia, el Epiro y la Tracia. Una parte de esos tectosages, insaciables de aventuras, se repartieron el Asia Menor, y, cerca de su primitiva patria, fundaron una nueva Galia, la Galacia.

“Los galos llenaron así con el estrépito de sus armas”, todo el mundo antiguo. La extensión de sus posesiones directas, el territorio ocupado con consistencia de nación por los galo-kimris era inmensa. Si se hecha una mirada sobre el mapa del mundo antiguo hacia la primera mitad del siglo tercero antes de nuestra era, se ve la raza gálica desplegada desde Erin (Irlanda) hasta Estonia (a algunas jornadas de San Petersburgo), desde la punta septentrional de la península Cimbrica (Dinamarca) hasta los Apeninos, desde los tres Finisterre de Bretaña, de Galia y España hasta las fronteras del ponto y de la Capadocia, pasando por el Danubio que tienen “hasta más allá de su confluencia con el Save”, por los Cárpatos, los Alpes Ilirios, el Hemus y la Tracia. Los “galos se ciernen sobre Europa, desde los extremos de España al Ponto Euxino” (1)

II

LENGUA CELTICA.

Según esta rápida exposición, se ve que los historiadores hacen intervenir en la posesión de las Galias, en primer lugar a lo galos, luego a los kimris y al final a los belgas, de los que ellos hacen descender, sin ninguna certitud, los volcos tectosages y arecomicos.

Uno podría preguntarse porqué los historiadores modernos nombran galos o gaels a los primeros habitantes de la Galia, cuando Julio César (2) nos advierte que los galos, en su propia lengua, se nombraban celtae y en la lengua latina galli. Esos dos nombres parecieran pues ser sinónimos y poseer un único significado, y eso es lo que prueba de una manera perentoria M. el abate Bouisset, en su memoria sobre los tres colegios druidas de Lacaune.

(1) Histoire de France H. Martin

(2) De bello gallico. Lib.1

El término celta *-kell-* tenía para esos pueblos un sentido muy positivo designando al hombre ya formado, y la expresión *galli*, según las esclarecedoras explicaciones de M. el abate Bouisset, encerraría la misma idea. En la mitología griega, los galos eran los súbditos de Galates, hijo de Hércules. La reputación guerrera de Galates fue inmensa, así como la de su fuerza y de sus virtudes. Nosotros no despreciamos reunir, de en medio de las alegorías de la mitología, estos detalles en apariencia muy secundarios, pero en realidad de una utilidad considerable. En la época en que César llevó la guerra a las Galias, él nos la muestra ocupada por tres pueblos: los belgas, los aquitanos y los celtas. “Él dice, todos ellos difieren, por el lenguaje.” Sin embargo esa diferencia no debía ser muy profunda. En una memoria sobre el origen de las lenguas céltica y francesa, Duclos, nacido en Dinant en 1704, secretario perpetuo de la Academia Francesa, se expresa así: “A falta de monumentos”, es decir de obras escritas, “no tenemos otras luces sobre la lengua céltica sino, el testimonio de algunos historiadores, de los cuales resulta que la lengua céltica era común a todas las Galias”.

Las Galias estaban divididas en muchos estados (*civitates*), los estados en países (*pagi*) todos se gobernaban por leyes particulares, y esos estados formaban en conjunto el cuerpo de una república, que no tenía sino un mismo interés en los asuntos generales.

Formaban las asambleas civiles o militares, estas últimas llamadas *comitia armata* se parecía a las milicias movilizadas. Luego, estaban necesitados de una lengua común para que los diputados pudiesen conferenciar, deliberar y hacer en el terreno las resoluciones que debían ser conocidas por los asistentes; y no vemos en ningún autor que tuviesen necesidad de interpretes.

Por lo demás, vemos, que los druidas, haciendo a la vez la función de sacerdotes y jueces, tenían costumbre de reunirse, una vez al año, cerca de Chartes, para proporcionar justicia a los particulares, que venían de todas partes a consultarlos, Hacia falta entonces que hubiese una lengua general y que la de los druidas fuese familiar a todos los galos.

Había también muchas naciones, cuyas lenguas debían tener muchas relaciones con la gálica. Existe la apariencia que los galos y los germanos no debían diferenciarse mucho de esos pueblos teniendo el mismo origen celta; los germanos habían venido a establecerse en las Galias y los galos recíprocamente habían pasado a la Germania, donde habían ocupado vastas regiones.

Esos juiciosos pensamientos condujeron al autor de la memoria a afirmar que las diferencias de lenguaje observadas por César eran solo diferencias dialécticas. Nosotros no lo seguiremos en esas consideraciones muy justas sobre la considerable alteración producida en la lengua céltica por el establecimiento en Galia de la familia latina. Hacemos notar sin embargo, que si él había sacado de sus premisas una consecuencia rigurosa, habría sido llevado a concluir, que la lengua céltica ha debido conservar una perfecta integridad en una región, en la que los romanos no hubieran jamás hollado el suelo.

Está bien comprobado que los galos no han dejado monumentos escritos, porque quizás tenían más confianza en las tradiciones, y no hay lugar para el asombro en esta manera de proceder, si se pone atención en la tenacidad de las tradiciones en un cierto pueblo de Europa, que nombraremos con claridad más adelante. Sin embargo, no es admisible, que la nación celta no haya dejado a los siglos futuros el recuerdo de sus costumbres, de su religión y de su industria.

Esa historia de los galos no está escrita en los libros, ella está grabada en el suelo que ocupaban. Ellos han dado a las tribus, a los terrenos, a las montañas, a los ríos de la Galia los nombres que el tiempo no ha podido borrar

Esas denominaciones poseen ciertamente un sentido preciso, lleno de revelaciones interesantes, aunque todas las lenguas parecen incapaces de explicar esos enigmas.

La descomposición de esos nombres propios de lugares, de hombres, de tribus, ha preocupado seriamente a un buen número de espíritus: uno esta forzado ha investigar esa lengua, que ha llenado nuestro suelo de denominaciones indelebles, cuyo significado desconocido lanza a nuestra legítima curiosidad un desafío incesante.

Sir William Jones, fundador de la Sociedad asiática de Calcuta, había hecho notar en primer lugar una cierta afinidad entre el sánscrito, el griego y el latín. Debían entonces tener un origen común y, sin atreverse a afirmarlo, ha supuesto que el céltico y el gótico provenían de la misma fuente que el sánscrito.

La gramática comparada de las lenguas europeas de Francois Bopp ha explicado en consecuencia, cómo las leyes gramaticales permiten descubrir en el sánscrito, el persa, el griego, el latín y el gótico, no más que una simple afinidad, sino una real comunidad de origen.

Más recientemente aun, M. Tregear ha leído ante la sociedad filosófica de Wellington, un estudio sobre los maori en Asia. Ha citado la lengua indostaní moderno y la persa con respecto de la lengua maori, haciendo ver numerosas relaciones notables entre ellas. Las palabras citadas estaban en si mismas llenas de historia y han dado la prueba del gran espacio de tiempo transcurrido, desde que los maori han habitado la India.

Hablando de las lenguas de Europa, el orador ha hecho ver que centenares de palabras semejantes a las de la lengua maori se encuentran en las lenguas griega, latina, lituana, celta, etc. etc. Pero la parte más interesante de su estudio era la que constataba la identidad del maori y del inglés, sin tener en cuenta las palabras anglo-maori, creadas de las dos lenguas, después de la conquista del país por Inglaterra (1)

Todas esas observaciones sucesivas han conducido a pensar que la lengua sánscrita dará quizás la clave de la lengua céltica, y se ha creído con tanta más razón, que los celtas vinieron de Asia, cuna del género humano.

Podemos observar que los dialécticos hablados en Francia, Irlanda y Escocia deberían darnos esa clave con más facilidad aun que el sánscrito, porque la alteración del lenguaje no impide, de reencontrar hoy mismo los mismos términos celtas en los dialécticos irlandés, escocés, galo bretón y languedociano. Se podrían hacer numerosas citas; pero nos limitaremos a algunas.

La cáscara del trigo molido y pasado por tamiz se llama, *brén*, en dialecto de languedociano; en bretón *bren*; en galo *bran*; en irlandés y escocés *bran*. El brezo, tan común en las llanuras de la Galia, se llama en languedociano, *brugo*; en bretón *bruk* y *brug*; en galo *grug* y *brwg*. El verbo francés limpiar se traduce en languedociano por *scura*; en escocés por *sguradh*; en irlandés por *sguradh*. El nombre francés del aliso, esencia de árboles, se dice en languedociano *bergné*; en bretón y en galo *gwern*; en irlandés y escocés *fearn*. (2)

1 Los nombres bretones, irlandeses, escoceses y galos se han obtenido de la obra de M. A. de Chevallet: *Origine et formation de la langue française. Vol. I*

2 Los nombres bretones, irlandeses, escoceses y galos están tomados de la obra de M. A. de Chevallet: *Origine et formation de la langue Franchise. 1° Vol.*

EL DIALECTO DE LANGUEDOC Y LOS TECTOSAGES

Entonces es cierto, por algunos ejemplos, que las palabras célticas se reencuentran en el lenguaje de los descendientes de los celtas en Bretaña y en Languedoc; además no vacilaremos en hacer la prueba del dialecto languedociano, para trabajar en descubrir la verdadera lengua céltica hablada por nuestros ancestros. Sin embargo, debe parecer muy extraño que escogiésemos el dialecto languedociano más que el bretón para ponernos en camino; invocaremos para eso una seria razón histórica, y examinando de cerca las emigraciones de los volcos tectosages, se convencerá plenamente de la justeza de esta elección. En una época muy indecisa y que los historiadores creen poder determinar, sin embargo, como siendo el siglo cuarto antes de Cristo, dos tribus que se han dicho pertenecer a los belgas, los volcos tectosages y los volcos arecomicos atravesaron la Galia y vinieron a establecerse en el Mediodía de Galia entre la Garona, los Pirineos y el Rhône. Los tectosages hicieron de Toulouse su capital y los arecomicos se instalaron al Este de Cévennes con Nimes como punto central de su dominio. Hacia el año 281 antes de Cristo, una fuerte emigración de tectosages se dirigió hacia el Rhin y luego descendió hacia el Danubio para reunirse con sus hermanos, también tectosages, que poseían las riberas del río.

Ahora pongamos a la vista de esos hechos, las indicaciones suministradas por Julio César.

“Mucho antes, hubo un tiempo en que los galos sobrepasaban a los germanos en valor guerrero y hacían la guerra hasta entre ellos; los campos no eran suficientes para alimentar una población demasiado numerosa, enviaron las colonias más allá del Rhin. Es pues en las tierras de Germania las más fértiles, en torno a la selva Herciniana, que los volcos tectosages se establecen después de haberlas conquistado. Este pueblo hasta el presente ocupa ese mismo territorio.” (1)

En los tiempos en que César escribía estas líneas, los volcos tectosages estaban pues establecidos como amos indiscutidos sobre la ribera derecha del Rhin y alrededor de la selva Herciniana, es decir, al Norte de esa inmensa selva, desde el Rhin hasta el Oder y quizás más allá, y además, poseían la ribera izquierda del Danubio que corre al Sur de la misma selva. César no fija la fecha de la época de las conquistas de los tectosages; pero la escoge como la más importante para hacer notar, que los países situados sobre la ribera derecha del Rhin y conquistados a los germanos, siempre les han pertenecido.

Después de Julio César, los autores no hacen más mención de los tectosages. Parecen desaparecer del mundo, hasta tal punto se hace profundo el silencio en torno a su nombre. Sin embargo pronto los volveremos a encontrar, tomando por guía la etimología de los volcos tectosages y podremos seguir aun la larga huella de sus expediciones guerreras.

Volcos (volcae) deriva de los verbos *to vault (vault)*, voltear, voltejear, dar saltos, y *to cow (kaou)*, intimidar; tectosages es producido por otros dos verbos *to take to (téke to)*, tener placer en..., y *to sack*, pillar saquear.

(1) Lib. VI 24 De bello gallico.

Reuniendo los cuatro verbos que constituyen los dos nombres, constatamos en ellos diversos significados, que los volcos tectosages espantaban a los enemigos con la rapidez de sus evoluciones en el combate y se complacían en devastar y en el pillaje.

No dejemos pasar desapercibido ese andar retozante, tradicional entre los voltigeadores de los antiguos ejércitos franceses, y conservado todavía en nuestros regimientos de zuavos y de cazadores de a pié. Porque los volcos son ancestros de los francos, como se podrá asegurar cuando hablemos de las tribus francas.

Los movimientos guerreros de los volcos se distinguían pues por una celeridad llevando con ella el miedo, ordinariamente coronada por la victoria y seguida de la devastación y el pillaje. Resumiendo el nombre de los volcos tectosages vemos en ellos los rápidos y atemorizadores pillajes.

Este nombre no tenía más que gloria para este pueblo, porque el pillaje; era la guerra, y se sabe que los cimerios la amaban con pasión. Además este significado honorable del término Pillard (saqueador) se conserva intacto en el territorio ocupado por ellos en el Mediodía de Francia. Cuando un niño muestra una viva inteligencia, un alma llena de energía, y cuando ese espíritu enérgico es servido por un cuerpo cuyos miembros son ágiles y nerviosos, los padres hablando con orgullo lo llaman “un Pillard” (un Bribón). Ellos van más lejos en el significado de esta palabra; si se les pregunta sobre el número de sus hijos, responden, sin vacilar “uno, dos o tres Bribones”.

La historia, lo hemos dicho, después de César, no habla más de los volcos tectosages, y ese silencio es tanto más extraordinario como que el pueblo que había enviado las colonias más allá del Rhin, alrededor de la selva Herciniana, sobre las riberas del Danubio y hasta Asia, no podía perder tan rápidamente las tradiciones de su genio aventurero. Siempre ávidos de expediciones guerreras, reaparecieron con brillo bajo el nombre de sajones. Así declaraban abiertamente y de cara a las naciones, que muy bien eran los hijos, descendientes directos de los tectosages, *-to sack*, saquear, *-son*, hijo, descendiente. Es notable que los historiadores los llamen siempre los sajones bribones (pillards). Este calificativo era en realidad su verdadero nombre, y, de una manera inconciente, esos historiadores explican, con el término de bribones, el sentido exacto de sajones.

Hacia el año 446 después de Cristo, el jefe de los bretones de la isla de Bretaña, Wortigern, pidió socorro a los sajones para que lo librasen de los pictos y de los scots que procuraban oprimirlo. Los sajones se apresuraron en correr a la isla de Bretaña bajo la conducción de los dos hermanos Hengis y Horsa, y, después de haber batido a los pictos y quedar convertidos en los amos de la isla, exterminaron a los bretones sus aliados. Los anglos, *-to angle*, pescar con hilo, quienes vivían en las costas de el mar Báltico, vinieron con sus hermanos sajones a tomar parte en el pillaje y, después de haber forzado a la mayor parte de los bretones escapados de la masacre a refugiarse en la Armorica, fundaron el reino anglo-sajón conocido bajo el nombre de Inglaterra.

Los tectosages, según los historiadores, eran de raza kimrica, y los cimbro –kimbo, ahorquillado, hendido, *-to harr*, devastar –los devastadores ahorquillados, en alusión a los cuernos de uro con los que los guerreros adornaban su cabeza, nosotros decimos que los cimbro, pertenecían a la familia céltica y entonces debían, cimbro y tectosages, hablar el lenguaje de su familia.

La posesión de la isla de Bretaña por los tectosages ha ejercido sobre ellos una influencia favorable a la conservación de su lenguaje y sus costumbres. El aislamiento los ha preservado de las alteraciones profundas sufridas por las lenguas de los otros pueblos de Europa, dejándolos en la más entera libertad para colonizaciones lejanas, que son un rasgo especial de su carácter.

DIALECTICO LANGUEDOCIANO
Y LA VERDADERA LENGUA CELTICA

La genealogía de los anglo-sajones tal como la presentamos, podría aun, a pesar de todo, parecer a algunos, puramente hipotética, pero es fácil apoyarla con una prueba convincente, ya que la lengua de los tectosages ha dejado profundas huellas en el idioma languedociano. Una simple comparación entre algunos términos languedocianos y sus correspondientes anglo-sajones bastará para demostrar la completa analogía de las dos lenguas. No obstante, deseando evitar la molestia de comparaciones demasiado repetidas, daremos solamente las expresiones más conocidas y más usadas.

Dialecto languedociano	Lengua anglo-sajona (1)
<i>Alader</i> , árbol de hojas verdes persistentes	<i>Alder</i> , aliso, (aune)
<i>Ander</i> , morillo, caballete de hierro para sustentar la leña en el hogar (chenêt)	<i>Andiron (andaieurn)</i> , morillo, chenêt
<i>d'Arréou</i> , en fila	<i>Array (arré)</i> , orden de batalla
<i>Baïssel</i> , navío, vasija, tonel (vaisseau, tonneau)	<i>Vessel</i> , vasija, vaso, buque (vaisseau, tonneau)
<i>Barata</i> , trocar, cambiar (troquer, échanger)	<i>to Barter</i> , trocar, cambiar (troquer, échanger)
<i>Bouich</i> , boj, matorral, (buis)	<i>Bush, (bouch)</i> , matorral, zarzal (buisson)
<i>Bécka</i> , bodeguero, encargado de los vinos (sommeiller)	<i>to Beck</i> , hacer una seña con la cabeza
<i>Bolo</i> , una bola (boule)	<i>Ball (bâul)</i> , una bola (boule)
<i>Bosk</i> , bosque, madera, palo (un bois)	<i>Bosky</i> , arbolado, enmaderado (boisé)

(1) Las palabras sajonas han sido sacadas del diccionario anglo-francés de Percy Sadler. Nosotros disponemos de este diccionario por cortesía de M. William O'Farrel. El señor William O'Farrel es autor de una gramática inglesa admirable por su orden y claridad.

Dialecto languedociano

Braou, toro joven (jeune taureau)

Braza, soldar con cobre

Brèn, salvado de cereal, (son)

Bugado, lejía, (lessive)

Caicho, caja, (caisse)

Cambo, pierna, (jambe)

Catcha, apretar, prensar, (serrer)
(presser)

Clapa, golpear, (frapper)

Clouko, gallina que cloquea
(poule qui glousse)

Carreto, carreta, carro, (charrette)

Cost, precio, premio, valor,
recompensa, (prix)

Costo, costa, rampa, (côte, rampe)

Counta, calcular, contar, (calculer,
compter)

Crinko, cima, punta, (somet)

Dérouca, podar, desollar, rozar
(ébrancher, écorcer)

Despatcha, acelerar, apresurar
(hâter)

Escapa, escapar, fugar, (échapper)

Estreït, estrecho, (étroit)

Lengua anglo-sajona

Braw (Braou), frente, aspecto
(front, air)

to Braze, (brèze), soldar con
Cobre

Bran, salvado de cereal, (son)

Buck (Beuk), lejía, (lessive)

Cash, caja, (caisse)

Ham, pierna, (jambe)

Catch, captura, garfio
(capture, crampon)

to Clap, golpear, (frapper)

to Cluck, cloquear (glousser)

Car, carromato, carro, (chariot)

Cost, precio, (prix)

Coast (kost), costa, ribera,
(côte, rivage)

to Count (kaount), calcular

Crinkle, pliegue, sinuosidad
(pli, sinuosité)

to Roughcast (reuffcast), tallar
groseramente

to Despatch, expedir,
(expediré)

to Escape (iskepe), escapar,
Fugar, (échapper)

Strait (strète), estrecho, (étroit)

Dialecto languedociano	Lengua anglo- sajona
<i>Flac</i> , sin fuerzas	<i>to Flag</i> , caer de (en) debilidad
<i>Flasketo</i> , <i>polvorín</i> , (poire à poudre)	<i>Flasck</i> , frasco, el recipiente En que se llevaba pólvora.
<i>Franchiman</i> , un francés	<i>Frenchman</i> , un francés
<i>Fresco</i> , frescor, (fraîcheur)	<i>fresco</i> , frescor, (fraîcheur)
<i>Fréta</i> , frotar, (frotter)	<i>to Fret</i> , frotar, (frotter)
<i>Gat</i> , un gato, (un chat)	<i>cat</i> , un gato
<i>Godó</i> , negligencia, descuido (nonchalance)	<i>goad (gôd)</i> , aguijón, acicate (aiguillon)
<i>Hai</i> , término empleado para apresurar el paso de lo caballos	<i>to hie (hai)</i> , apresurarse, (se presser, se hâter)
<i>Jouk</i> , posarse las gallinas (perchoir des poules)	<i>to juke</i> , posarse, encaramarse (percher)
<i>Keck</i> , tartamudo, (bègue)	<i>to keck (poco usado)</i> , hacer esfuerzos por vomitar (vomir)
<i>Leit</i> , camita, litera, (couchette, lit)	<i>to lie (lai)</i> , estar acostado (être couché)
<i>Maiit</i> , todavía más, más, (davantage, Plus)	<i>might (maiit)</i> , poder, fuerza (pouvoir, force)
<i>Maire</i> , hez, poso, (lie)	<i>mire (maire)</i> , cieno, lodo (lie)
<i>Neit</i> , noche, (nuit)	<i>night (naiit)</i> , noche, (nuit)
<i>Nouzé</i> , un nudo (un noeud)	<i>nooze (nouze)</i> , nudo corredizo (noeud courant)
<i>Panno</i> , sartén para freír (poêle à frire)	<i>pan</i> , sartén para freír
<i>Pasta</i> , amasar, (pétrir)	<i>to paste (peste)</i> , amasar (pétrir)
<i>Penteno</i> , red para coger conejos de campo (filet)	<i>pent</i> , encerrar, cercar

Dialecto languedociano**Lengua anglo-sajona**

Pickasso, hacha, hacha grande, segur
(hache, cognée)

to pick, taladrar y eje, hacha
(percer et Axe, hache)

Prèfaithie, mercenario (mercenaire)

prizefighter (praizefaïteur)
Que se bate por dinero
(qui se bat pour de l'argent)

Raït, adv. está bien (à la bonne heure)

right (raït), está bien

Raja, colar, manar, fluir, (couler)

rash, erupción, (éruption)

Raouba, robar, (voler)

to rob, robar, (voler)

Raspa, limar, raspar, (limer, râper)

to rasp, limar, raspar, (limer
Râper)

Régna, producir un sonido
(rendre un son)

to ring (rigne), producir un sonido

Rocko, roca, peña, peñasco, (rocher)

rock, una roca, (rocher)

Rodo, una rueda, (une roue)

road (roâd) bahía, rada
(baie, rade)

Round, corro, círculo, (rond, cercle)

round, corro, círculo

Rank, que cojea, (qui boite)

shrank, pretérito de *to shrink*
Acortarse, abreviar, (se raccourcir)
Encoger

Scalféto, calienta pies (chauffe-pieds)

to scald, calentar, *feet*, pies

Scaouda, escaldar, encalar, blanquear
(échauder)

to scald (skauld), escaldar, encalar
blanquear, (échauder)

Scoutos, espía, (espion)

scout (skaut), espía, explorador
Rechazar con desdén, (espion)

Scruma, espumar, (écumer)

to scum, espumar, (écumer)

Scura, limpiar, (nettoyer)

to scour (skaour), limpiar, fregar
(nettoyer)

Seït, sentado, establecido, (assis)

to sit, sentarse, (s'asseoir)

Sembla, parecerse a, (ressembler à)

to seem, parecer, ((ressembler à)

Dialecto languedociano**Lengua anglo-sajona**

<i>Senshorno</i> , sin inteligencia	<i>sense</i> , inteligencia y <i>horn</i> privado de.
<i>Shakad</i> , despedazado (mis en pièces)	<i>to shake</i> , caer en pedazos (tomber en pièces)
<i>Shankad</i> , patojo, descaderado, (déhanché)	<i>Shanked</i> , que tiene las piernas delgadas
<i>Shépad</i> , mal ajustado (mal ajusté)	<i>to shape (chepe)</i> , ajustar (ajuster)
<i>Sigur</i> , seguro, cierto (sûr)	<i>secure (sikioure)</i> , seguro, cierto (sûr)
<i>Sillo</i> , ceja (sourcils)	<i>to seel, (sil)</i> , cerrar los ojos (fermer les yeux)
<i>Skaïsha</i> , machacar, desgarrar (écacher, déchirer)	<i>to squash (skouoch)</i> , machacar aplastar (écacher, écraser)
<i>Spatarrad</i> , arrojado a tierra a todo el largo (jeté à terre tout de son long)	<i>to spatter</i> , salpicar de barro, cubrir de lodo (éclabousser, couvrir de boue)
<i>Spillo</i> , alfiler (une épingle)	<i>spill</i> , astilla de madera (un petit morceau de bois)
<i>Tasta</i> , catar un licor (goûter d'une liqueur)	<i>to taste</i> , catar, probar un licor
<i>Trapa</i> , sorprender, coger (surprendre)	<i>to trap</i> , sorprender (surprendre)
<i>Trounko</i> , tronco de árbol (tronc d'arbre)	<i>trunk (treungk)</i> , tronco de árbol
<i>Trullo</i> , enflaquecido (amaigrie)	<i>trull</i> , pérdida de ánimo (perdue de moeurs)
<i>Up</i> , en alto (en haut)	<i>up, (eup)</i> , en alto (en haut)
<i>Yé</i> , verdaderamente	<i>yea (yé)</i> , si, ciertamente (oui, certainement)

Este parentesco indiscutible entre los términos languedocianos y sus correspondientes anglo-sajones, demuestra mejor que todos los razonamientos, que los tectosages del Mediodía gálico, emigrados más allá del Rhin, y los anglo-sajones son el mismo pueblo, y el conduce a esta consecuencia absoluta que es que la lengua anglo-sajona es la lengua hablada por la familia Cimeriana.

La explicación de una tradición supuestamente drúidica informada por César hace resaltar aun más esta consecuencia. “Los galos, dice, se glorifican de descender todos de Pluton y aseguran tener esta creencia por la enseñanza de los druidas: es por eso que cuentan el tiempo, no por días, sino por noches y están atentos a indicar los días de los nacimientos, los comienzos de mes y de años, de tal suerte que el día siga a la noche” (1).

César evidentemente se engaña diciendo que los galos se glorificaban de descender de Pluton, del que los druidas se cuidaban tan poco como de Proserpina: los cimerianos, hijos de Gomer, habían traído desde el Oriente esa costumbre de contar los días por la tarde y la mañana, y los judíos la han conservado hasta su dispersión como cuerpo de una nación: el origen de esa costumbre nos es desvelada en estas palabras del Génesis: “y de la tarde y de la mañana se hizo el primer día.” (2).

Sin embargo, César no se engaña adelantando que los galos contaban el tiempo, no por días, sino por noches, los descendientes de los tectosages todavía dicen *fortnight* (*fortnait*) catorce noches, para expresar el tiempo transcurrido en dos semanas, y *se'nnight* (*sennait*) siete noches, para contar los días de una sola semana.

V

EL NEIMHEID

La identidad de la lengua céltica con la de los tectosages llega a ser evidente por la descomposición de los nombres dados a las diversas partes del suelo gálico y sobre todo por la descomposición de los nombres de las tribus transmitidos por la historia; esos nombres encierran, en efecto, interpretándolos en lengua anglo-sajona, las indicaciones justas, precisas y confirmadas por la historia.

Esas denominaciones, que afectan a todo el país céltico, no son ciertamente la obra del pueblo; no se podía entregar, abandonar la composición seria, exacta y fiel de esos nombres esenciales, a innumerables caprichos sin fundamento.

1. Lib. VI. 18, De bello gallico
2. Génesis. Cap. I. v. 5.

Seguramente había un cuerpo instruido encargado de este cuidado; y lo que lo pone de manifiesto, son los apelativos semejantes impuestos a los países ubicados a los dos extremos de la Galia. Para dar de ello algunos ejemplos bastante impactantes, ¿porqué existía antiguamente un Aleth en la tribu de los curiosolitas, y existe otro todavía en el Languedoc?. O estas dos localidades ejercían la misma industria, o, aun más, ellas poseían un suelo muy parecido. ¿Porqué la villa de Rennes en Bretaña y la estación termal de Rennes-les Bains del departamento de Aude llevan el mismo nombre?.

Es evidentemente a causa de la similitud que ofrecían los dos países con sus menhires y sus piedras vacilantes o roulders.

¿Porqué además de la villa de Rennes, que lleva, según Strabon, el nombre de Condate, se encontraba otro Condate en la tribu de los alobroges, y un tercero con los santones, si no es porque se debía enseñar en esas villas las mismas ciencias, las mismas verdades y las mismas tradiciones?.

¿No demuestra eso que un cuerpo instruido y fuertemente constituido, estaba encargado de dar a cada ciudad y a todas las partes del terreno céltico, las denominaciones justificadas por la verdad y la exactitud de los objetos significados?

“Según las tradiciones irlandesas”, dice H. Martin, “Gadhel o Gael, personificación de la raza, es hijo de Neimheidh.” ¿Quién es este Neimheidh, esa figura misteriosa “ que se cierne sobre nuestros orígenes” ? . La historia no puede responder (1).

Neimheidh no es el nombre de un jefe galo; significa el que está a la cabeza, que manda, conduce y da las denominaciones, - *to name (neim)*, nombrar, - *to head (héd)*, estar a la cabeza, conducir, y era materialmente imposible a un solo hombre dar a todo el país céltico los nombres que llevan las ciudades, las tribus, las riberas y las menores parcelas de terreno: esa era la obra de un cuerpo instruido y el término Neimheidh, aplicado a este cuerpo de elite compuesto por druidas, presenta una expresión de verdad innegable, ya que los druidas eran a la vez sacerdotes, jueces, jefes indiscutidos de los galos y encargados de la transmisión de todas las ciencias.

Los druidas de Neimheidh sabían formar excelentemente los nombres propios de hombres o lugares; empleaban sobre todo los términos monosílabos de su lengua y los colocaban en un arreglo tal, que los sonidos de estos monosílabos ligados unos a otros, no podían ofender al oído más delicado.

La descomposición de las palabras celtas designando las villas y tribus gálicas hará la luz más completa sobre la manera de trabajar de estos sabios, así lo veremos más adelante, cuando hablemos de los armoricanos, y de los otros pueblos de la Galia.

1. Historia de Francia, nota 1 de la página 1.

CAPITULO II

LENGUA HEBREA

I

LOS NOMBRES DIVINOS

Deseando indicar las relaciones de la semejanza entre las lenguas céltica y hebrea, nos vemos expuestos a extensiones considerables y sin embargo necesarias. Se nos perdonará; los relatos bíblicos son en si mismos de un interés sorprendente, y con naturaleza a cautivar la atención más rebelde. Ahí, los comienzos de la humanidad están relatados con una exactitud admirable.

El historiador sagrado cumple su obra con fidelidad y sinceridad: no exagera nada los hechos generosos, nunca pone un velo sobre las acciones criminales. En su lenguaje conciso y grave, las palabras divinas aparecen llenas de grandeza y majestad; los hechos humanos se desarrollan con la más grande nitidez, sin discursos, sin disgresiones, presentando rasgos sublimes que nunca son estudiados o rebuscados. Nosotros habríamos deseado vivamente hacerlos notar; pero nos hemos debido limitar simplemente a señalar, en nuestro ensayo de interpretación, la concordancia perfecta de los relatos bíblicos con el significado encerrado en los nombres propios de los hombres de los que cuentan el carácter y la vida.

Un pensamiento que se presenta muy naturalmente al espíritu, es éste: suponiendo la lengua de los tectosages como la verdadera lengua celta, parece indispensable que las expresiones más puras de este lenguaje se reencuentren abundantes en los nombres de los jefes de esa familia cuya expansión casi ha llenado el universo. Se hace remontar a Gomer, hijo mayor de Japheth, la paternidad de la nación céltica y cimbria; se replicaría entonces en la lengua anglo-sajona, que en adelante llamaremos la lengua céltica, una gran semejanza con el hebreo, y en los términos monosilábicos de las dos lenguas, una cierta conformidad, al menos para una gran parte de las palabras que componen los nombres propios, si no para la totalidad de la lengua.

Ese pensamiento tiene un fundamento muy seguro para que no lo examinemos, así la lengua céltica podrá explicar los nombres de los primeros hombres citados en los libros de Moisés, y también en alguno de los otros libros de los hebreos.

Aquí es necesario observar que la estancia prolongada de los hebreos en Babilonia seguida de la cautividad había ejercido una influencia desastrosa en su lenguaje.

Un número considerable de expresiones caldeas se habían deslizado en la lengua hebraica y llegó a quedar muy desfigurada. Después de la cautividad, Esdras, el doctor hábil en la lengua de Moisés, dedicándose a instruir al pueblo en la ley del Señor, cambió los antiguos caracteres de la escritura hebraica y los sustituyó por los caracteres caldeos, con el fin de hacer la lectura de la Santa Escritura más fácil para los judíos que ya estaban acostumbrados a esos caracteres.

El estuvo pues obligado no solamente a transcribir la Santa Escritura en caracteres conocidos por el pueblo, sino aun más, a traducir el antiguo lenguaje puramente hebraico que la mayor parte de los judíos ya no comprendía, en la lengua hablada en ese momento y compuesta de un mezcla de hebreo y caldeo. Lo que demuestra la necesidad absoluta de esa traducción hecha por Esdras, es la dificultad insuperable experimentada por el historiador Josefo, cuando ha buscado interpretar los nombres propios hebraicos con el lenguaje hebreo-caldeo: por eso han resistido ordinariamente ante todos los esfuerzos de su perspicacia.

Antes de hacer la prueba de la lengua céltica sobre esos nombres de hombres que deben, eso parece, encerrar la historia abreviada de la primera edad del mundo, es preciso detenerse en primer lugar en los diferentes nombres dados a Dios, el creador del universo.

Elohim es el nombre, con el que en primer lugar los hombres han designado al Señor que ha creado la tierra, y dignado bendecirla consagrándola a su gloria. Dicen los rabinos, que la expresión hebraica Elohim, está puesta en plural por respeto a Dios; porque en singular se diría Eloha. Los hebreos la hacen derivar de *el*, fuerte y poderoso y de *ala*, obligar, astringir, porque Dios se obliga y astringe (apremia, aprieta, estrecha), por decirlo así, a hacer servir su poderío en la conservación de las cosas creadas. (1)

Si se nos permite hablar con franqueza, diremos que la lengua celta explica mucho mejor el sentido de Elohim.

Cuando Dios hubo creado al hombre y la mujer a su imagen y capaces, en consecuencia, de bienaventuranza, de conocimiento y de amor sobrenatural, él los bendijo diciéndoles: “Creced y multiplicaos y colmen la tierra.” (2)

Ésta es entonces la multiplicación de la raza humana que Dios quiso bendecir, y el término Elohim en lengua céltica no dice otra cosa, *-hallow-heam, -heam (him)* representando al niño que aun no ha visto la luz, mientras que el verbo *to hallow (hallo)* significa bendecir, santificar.

Se conoce la gran afinidad de la lengua árabe con la lengua hebrea. Los niños de Ismael designan a Dios por Allah. Este término ofrece un sorprendente parecido con el verbo céltico *to hallow (hallo)* santificar: es el Ser por excelencia que posee el derecho de bendecir y santificar todas las cosas. Esta similitud de sentido y expresión nos parece que no debe ser despreciada.

Dios todavía era conocido bajo el nombre de Saddaï, que expresaba la idea del creador dando con su liberalidad, la nutrición y la abundancia de las cosas necesarias a la vida corporal, porque Saddaï significa dadivoso y liberal. (3)

- 1.- Cornelius a Lapide.
- 2.- Génesis, cap. I. 28.
- 3.- Cornelius a Lapide.

Interpretando Saddaï con la lengua céltica, encontramos que los hombres son satisfechos por un Dios cuidadoso de sus criaturas, *-to sate (séte)*, saciar, hartar, *-to eye (ai)* tener la vista (ojo) en ...

Adonaï era todavía otra denominación dada por los hombres al Todopoderoso: es el Señor, el Dominus de la Santa Escritura. Los hebreos por respeto no escribían el nombre Jehova, lo reemplazaban ordinariamente por Adonaï. No le ha bastado a la bondad divina velar con su Providencia en la nutrición de sus criaturas, les ha dado además el poder de dominar, según estas palabras del Génesis: “Creced y multiplicaos, y dominad sobre los peces del mar, sobre los pájaros del cielo, y sobre todo los animales que se mueven sobre la tierra” 1.

El poder de dominar otorgado por Dios a los hombres está encerrado en el término Adonaï, inexplicable por la lengua hebrea, *-to add*, agregar, añadir, *-to own (ôn)*, dominar, *-to eye (ai)*, tener la vista (ojo) sobre ...

Jehova es el nombre sagrado, el verdadero nombre del señor, revelado por Dios mismo a Moisés. Los hebreos no lo escribían; sin embargo estaba grabado en la lámina de oro que estaba atada y retenida por una cinta de jacinto a la mitra del Gran Sacerdote. Josefo relata que cuando Alejandro se presentó ante el Gran Sacerdote Jaddus vestido en ese momento con todos sus ornamentos pontificios, ese conquistador del Asia se prosternó para adorar a aquel cuyo nombre temible estaba grabado sobre esa lámina de oro brillante encima de la frente del sucesor de Aarón.

Según las tradiciones de los hebreos, Jehova expresaba la trinidad de personas en la unidad divina. ¿Pero donde estaba la posibilidad de expresar con el nombre de Jehova la Trinidad en la Unidad?

Para alcanzar ese fin, faltaba, que este nombre divino encerrase en su composición los pronombres personales de la lengua hablada por Moisés.

El *yo* de la primera persona, en hebreo, se traduce por *ani* y *anci* y el *nosotros* por *anu*, *nênu*; el *tú* y el *vos* de la segunda persona por *ate* y *atm*; el *él* de la tercera persona por *eua*.

Los pronombres personales de la lengua hebrea no se relacionan con las cuatro letras *i, he, u, i*, que forman el nombre santo de Jehova. Sin embargo la *i (iod)* se encuentra entre los pronombres fijados de la primera persona, que corresponden a los pronombres reflexivos y pronombres adjetivos posesivos de la lengua francesa.

Coloquemos al frente de las cuatro letras hebreas *i, he, u, i* que componen el nombre divino revelado a Moisés, los pronombres personales de la lengua céltica *I, he, we, ye*, y podremos estar sorprendidos del resultado. Observamos de paso que el alfabeto hebreo no posee la *y*, mientras que esta *y* está debidamente incluida en el alfabeto céltico. Entonces en realidad tenemos en los pronombres personales celtas, las cuatro letras que forman el nombre divino, es decir, dos *i*, un *he* y un *we* que reemplaza el *ouau* de la lengua hebrea.

La primera *i* se escribía siempre con una *I* mayúscula, representa el nominativo singular de la primera persona *Yo* o *Mi* y se pronuncia (*ai*).

La segunda *i, ye* que se pronuncia *yi*, corresponde al nominativo plural de la segunda persona *Vos*; el *thou* o *Tú* del singular expresa solo una familiaridad poco respetuosa, no es usada en anglo-sajón, como en otras partes, en francés, en la lengua culta.

El *he*, se pronuncia *hi*, corresponde al nominativo singular de la tercera persona, *El*. En cuanto *we* cuya pronunciación es *oui* y que reemplaza el *ouau* hebreo, es el nominativo plural de la primera persona, *Nosotros*.

Entonces, en estas cuatro letras se encuentra la designación de las tres personas divinas por *Yo, Tú, El, (Moi, Vous, Lui)*, mientras que el *Nosotros (Nous)* los reúne, los une para hacer un ser único poseyendo una substancia, una naturaleza, una esencia común a las tres personas, es decir, un Dios en tres personas distintas.

Este *Nosotros (Nous)* se vuelve a encontrar muchas veces en el relato de la historia de los hombres, hecho por Moisés, el fiel servidor que narró con integridad las instrucciones divinas dirigidas al pueblo hebreo. El primer *Nosotros (Nous)* aparece en la creación del hombre: “Hagamos, dice el Señor, el hombre a nuestra imagen y nuestra semejanza.” 1.-

Después de la desobediencia y la caída de Adán y Eva, el *Nosotros (Nous)*, otra vez es recordado en esas palabras marcadas por una ironía provechosa y vengadora que Dios les dirige: “He aquí, que Adán ha llegado a ser como uno de Nosotros, conociendo el bien y el mal.” 2.-

Una tercera vez el *Nosotros* divino es acentuado en la sentencia expresada contra el orgullo de los hombres y seguido de la dispersión completa de la familia humana por la confusión del lenguaje primitivo: “Ahora pues, dice el Todopoderoso, descendamos en este lugar, y confundamos allí sus lenguas, para que no se entiendan los unos a los otros.” 3.-

Hemos escrito el nombre de Jehova por medio de las letras *i, he, u, i*, aunque el texto hebreo contiene *i, he, u, he*. Cornelius a Lapide relata de este asunto la fórmula empleada por los judíos cuando se les obliga a prestar juramento; con el objeto de no pronunciar el nombre divino y sagrado, se expresan así: “Yo juro por *i, he, u, i*, y estas letras agrega el mismo Cornelius, forman el verdadero nombre de Jehova. La diferencia acusada por la cuarta letra parece en primer lugar muy importante, pero examinándola con cuidado, ella no ofrece nada de dificultad; porque en el pronombre céltico *ye, vos, vosotros (vous)*, hay al mismo tiempo una *y* y una *e*, y ahí está, creemos nosotros, el nudo de una dificultad de la lengua hebreas moderna, reducida solo a su carácter no sabría resolverlo.

Aparte de una transmisión tradicional, interrumpida desde largo tiempo, llega a ser poco menos que imposible de reconstituir la pronunciación del nombre de cuatro letras que contiene el misterio de la Santa Trinidad. Por lo demás, los mismos judíos ignoran de cual manera Moisés y los sacerdotes judíos lo pronunciaban ante el pueblo reunido por las ceremonias religiosas.

La facilidad con la cual los pronombres personales de la lengua anglo-sajona explican el divino nombre de Jehova, nos trae a creer que los celtas estaban lejos de ignorar ese nombre y su verdadero significado, puesto que las relaciones de la Galia con el Asia eran incesantes por las emigraciones hacia el Occidente de nuevas pobladas célticas.

El año 1491 antes de Cristo había visto la revelación del nombre de Jehova hecha a Moisés. Cuarenta años más tarde, después de la conquista de Palestina hecha por Josué en el espacio de seis años, de 1451 a 1445 antes de Cristo, los brillantes hechos de armas de los hebreos habían llevado lejos su reputación guerrera y golpeado con asombro a los pueblos asiáticos, que comprendían bien la protección divina, cuya fuerza invencible brillaba en los socorros sobrenaturales prodigados a los descendientes de Jacob. Las diversas pobladas célticas, en su marcha lenta y continua hacia Europa, podían pues conocer, no solamente las hazañas hebreas, sino además su organización en tribus y el nombre de su poderoso protector, Jehova. No se debe estar sorprendido que, poseyendo el sentido de ese nombre sagrado, los celtas hayan profesado una extrema veneración por el número tres, que representaba en su espíritu la santa Trinidad en la Unidad divina.

1.- Génesis. cap. I. 26

2.- Génesis. cap. III. 22

3.- Génesis. cap. XI. 7

El nombre bajo el cual los celtas designaban al pueblo hebreo afirma claramente su conocimiento cierto del nombre de Jehova. Para los hijos de Gomer, un hebreo se llamaba *jew (djiou)*, es decir, un hombre ante el cual era pronunciado el nombre de cuatro letras, y que se servía de ese nombre divino en sus adoraciones y homenajes de su plegaria. En realidad los hijos de Gomer habían aplicado al pueblo protegido el nombre del protector, y nos parece muy verosímil que la expresión *jew* es el nombre santo de Jehova conteniendo las cuatro letras reveladas a Moisés.

II

LOS PRIMEROS HOMBRES - ADAN HASTA NOÉ

Luego de haber intentado interpretar los nombres divinos con la lengua céltica, probaremos además esta misma lengua en la descomposición de los nombres propios de hombres y lugares.

El origen del género humano, el primer ser que posee un alma que razona, unida a una substancia corporal, lleva el nombre de Adán. Con este nombre se debe entender el hombre y la mujer, “porque Dios los creó macho y hembra; los bendijo y les dio el nombre Adán el día que fueron creados” 1.-

Ese nombre era pues común a Adán y Eva, y el mismo Dios lo había impuesto. Los hebraístas admiten que Adán deriva de *adama*, terrestre, porque Dios lo había formado de barro de la tierra.

Interpretado con la lengua céltica el término Adán, compuesto de dos palabras, presenta por decirlo así, un resumen de la creación de nuestros primeros padres. Entre los seres creados, no se encontraba nada que le fuese semejante. “Y el Señor dijo: no es bueno que el hombre esté solo; hagámosle una ayuda semejante a él” 2.-

Dios hizo entonces la mujer y la trajo a Adán. Según la Santa Escritura, la mujer era una criatura agregada al hombre, semejante a él y su ayuda para la multiplicación del género humano, es decir, la madre agregada al padre, y ahí está la idea ofrecida por la descomposición del nombre Adán, *-to add*, agregar, *dam*, la madre.

La Santa Escritura da al primero de los hijos de Adán, el nombre Caín. A su nacimiento, Eva, su madre, exclamó: “Yo poseo un varón por la gracia de Dios.”

Caín en hebreo, implica la idea de posesión, y viene de la raíz *kana*, poseer. Adán y Eva miraban pues a sus hijos, como su bien y su adquisición particular; por lo demás, ¿no es de derecho natural el poder del padre sobre su hijo?. Eva ha tenido mucha razón de llamar a su primer hijo, Caín, su posesión.

La lengua céltica retiene, no el verbo *kana*, poseer, sino el verbo *can*, poder. El significado del nombre Caín será entonces el poder, la facultad de poseer un varón por la gracia de Dios, y esa diferencia no es perceptible en el pensamiento que Eva ha debido asociar a las palabras pronunciadas por ella ante el nacimiento de su hijo.

1.- Biblia de Carrières, Gén. cap. V. 2. Nosotros damos ordinariamente la traducción de la Santa Escritura de acuerdo a ésta biblia, porque ella es muy exacta y muy apreciada. Lo hacemos notar aquí a fin de no tener que volver a ello en todas nuestras citas.

2.- Génesis. cap. II. 18

En el texto hebreo, Caín se escribe *Qin*: en lengua céltica *to coin* se traduce por acuñar (*battre*) moneda, inventar. ¿No estaría ahí el verdadero sentido de Caín, el que habría imaginado, inventado el valor convencional de las monedas? El amor demasiado vivo por el oro y el dinero sofoca seguramente los sentimientos generosos, y ordinariamente arma con hierro mortífero la mano de los asesinos. Caín tenía ciento dieciséis años cuando cometió el crimen horrible que le hizo maldecir. Se puede creer con justa razón que los hombres ya eran numerosos, puesto que Caín respondiendo a la amenaza divina, dijo: "Cualquiera que me encuentre, me matará."

La multiplicación rápida del género humano ha debido hacer nacer, en el espíritu de Caín, el pensamiento de reemplazar los trueques por un valor convencional agregado a los metales preciosos, oro y plata.

Abel es el segundo hijo de Adán y Eva, pero su madre no le ha dado ese nombre. Josefo lo hace derivar de la palabra hebrea *ebel* duelo; porque, con la muerte de Abel, el duelo ha hecho su primera aparición sobre la tierra. Para interpretar bien el sentido de la palabra Abel, tal como lo indica Josefo, no se debe perder de vista una expresión muy frecuente en los libros santos designando la muerte y la tumba; esta es la expresión *inferi*, los *enfers*, mientras que el lugar de suplicio de los reprobados y de los malditos es el *infernus*; y es en el primer sentido que David, estando cerca de morir, recomienda a Salomón, su hijo de castigar a Joab por sus crímenes: "Harás, dijo él, por lo que a él se refiere según vuestra sabiduría; y no permitirás que después de haber envejecido en la impunidad de su crimen, descienda en paz a la tumba"; *et non deduces canitiem ejus ad inferos* 1.-

Abel presenta la primera imagen de la muerte por el crimen horrible de su hermano mayor, *-to ape*, imitar, presentar, la imagen de..., *hell*, infierno. -El término *ebel* o *épel* sería así aplicado al segundo hijo de Adán solamente después del fratricidio de Caín, y la designación de sus hijos con tal extensión ha debido, durante largos años, reavivar en el alma de sus desdichados parientes el dolor de su pérdida.

Nosotros nos sumamos en seguir esta interpretación del sentido dado por Josefo: sin embargo, como los primeros hombres a menudo eran conocidos bajo muchos nombres presentando significados diferentes, creemos poder explicar de otra manera el nombre de Abel, conservando con rigor la pronunciación dada por la Santa Escritura.

Es indudable para todo espíritu serio que Adán había recibido de Dios las comunicaciones más preciosas, no solamente sobre las verdades religiosas, sino además sobre las industrias humanas necesarias en el estado social, y Adán transmitió a sus hijos la ciencia religiosa y al mismo tiempo los principios de las artes industriales. El mundo, decía Orígenes a Celso, habiendo sido creado por la Providencia, necesitó en sus comienzos que el género humano haya sido puesto bajo la tutela de ciertos espíritus superiores, cuando Dios se manifestaba a los hombres. Esto es además lo que la Santa Escritura atestigua... convenía en efecto, que en la infancia del mundo, la especie humana recibiese ayudas extraordinarias, hasta que la invención de las artes los hubiese puesto en estado de defenderse por si mismos y de no tener necesidad de la intervención divina. 2.

Abel era pastor; ofrecía sacrificios a Dios, escogiendo para este efecto los corderos más bellos y más gordos de su rebaño, y el Señor miraba favorablemente sus presentes. 3-

- 1.- Libro I Reyes, cap. 2, 6
- 2.- Veladas de San Petersburgo, 2º plática, nota IV
- 3.- Génesis cap. IV vers. 2-4

La Santa Escritura, haciendo notar con cuidado la profesión pastoral de Abel, parece indicar la proveniencia de su nombre. Abel cosechaba los hermosos vellones de su magnífico rebaño; su mano hilaba la sedosa lana, y esos hilos entrelazados, formando la cadena y la trama, le daban un excelente tejido del que se podía vestir, *-abb.* trama de lana, *-to ell*, medir.

Un castigo justo y severo siguió luego del horrible crimen de Caín. El Señor había dicho al fratricida: “Serás fugitivo y vagabundo sobre la tierra”, y el culpable respondió: “Hoy me hechas de la faz de la tierra y me iré a esconder delante de tu rostro, y seré fugitivo y vagabundo en la tierra. Luego cualquiera que me hallare me matará.” El Señor le respondió: “No, aquello no será así; sino que cualquiera que matare a Caín será castigado siete veces más. Y el Señor puso una señal sobre Caín, para que aquellos que lo hallasen no le mataren”.

“ Y Caín, habiéndose retirado de delante del rostro del Señor, habitó como fugitivo en la tierra hacia la región oriental del Edén.” 1.-

El texto hebreo, en lugar de esas palabras “Caín habitó como fugitivo en la tierra”, dice “Caín habitó en la tierra *Nod*”. Josefo hace de *nod* un nombre propio de lugar, porque no ha podido llegar a descubrir el sentido exacto de esa expresión de la lengua primitiva. El término *nod* existe en el anglo-sajón y el da el conocimiento del signo de la maldición divina agregada a Caín; *to nod* significa, hacer un signo con la cabeza. La nota de infamia, marcada sobre la persona del fratricida, debía pues consistir en un movimiento nervioso y convulsivo de la cabeza, obligando a Caín a bajarla vergonzosamente delante de todos aquellos que encontrara. Según la tradición, el signo de la maldición llevado por Caín era un estremecimiento continuo del cuerpo, estremecimiento revelador de su crimen.

Abel, el joven piadoso y puro fue reemplazado por Seth, y Eva dijo: “El Señor me ha dado otro hijo en lugar de Abel, que Caín ha matado” 2.-

En hebreo *suth* significa poner y colocar: en la lengua de los tectosages, el verbo *to set* retiene el mismo sentido de poner y colocar. Seth era el reemplazante de Abel y destinado a llegar a ser el padre de los hombre fieles a su Creador.

Los tejidos de lana fabricados por Abel no reaparecen más en los nombres de los primeros hombres y ceden el lugar a la mención de obras de hierro y de bronce. No hace falta descender muy extensamente en la genealogía de los hijos de Adán para reencontrar ahí la ciencia de los metales, porque Mahalaleel, *to mall* golpear con un martillo, *-to alloy* alear los metales, *to ell*, medir, -era el último de los pequeños hijos de Seth.

Según la cronología ordinaria, cuando Mahalaleel a la edad de setenta años llegó a ser padre de Jared, los hombres habitaban el mundo solo desde hacia trecientos noventa y cinco años. Adán todavía estaba en medio de sus descendientes para ayudarlos con sus consejos e iniciarlos en los trabajos industriales. ¿Porque la ciencia de los metales está inscrita en Mahalaleel; es decir que aquellos que lo habían precedido ignoraban el uso del hierro y las aleaciones de cobre y estaño constituyendo el bronce?.

Nosotros estamos muy lejos de creerlo; Adán ayudaba en el trabajo de sus hijos, y su presencia indica suficientemente de donde venían los conocimientos adquiridos y de adonde partía el impulso dado a las diversas industrias.

No era posible escribir en el nombre de un solo hombre la suma de las ciencias poseídas en el origen del mundo y se las ha grabado poco a poco en el nombre de los jefes de familia. Mahalaleel nos denota las obras de hierro y de bronce, y a fin de que las generaciones futuras no se equivoquen y vean en él a un único artesano, el nombra a su hijo, Jared, *-to jar*, hacer sonar metales haciéndolos chocar, resonar, *-to head* estar a la cabeza de, mandar, - probando así que estaba a la cabeza de numerosos obreros de los metales.

1.- Génesis cap. IV 14-16

2.- Génesis cap. IV 25

Esos nombres propios de hombres, encierran la mención de conocimientos materiales de los primeros tiempos del mundo creado, indicando así que la marcha de la civilización humana no ha sido ascendente y que la edad de piedra y del bronce de ninguna manera han precedido a la edad del hierro en la cuna de la humanidad.

El hijo de Jared, Matusalén cuya longevidad ha sobrepasado la de otros hombres, nos inicia en otra rama de la industria: los lechos blandos tenían muy poco uso entonces, y esos productos de una civilización más avanzada eran reemplazados por esteras sobre las cuales se tomaba un necesario reposo en su casa, *-to mat*, cubrir con esteras, *-to use, (ius)* servirse de, usar, *-hall*, sala, casa.

Los hijos de Seth no son los únicos en desvelar los secretos de las artes entre los primeros hombres, y recorriendo la breve línea de los descendientes de Caín, hacemos notar a Tubalcaín “quien fue hábil en toda las suertes de obras de bronce y de hierro.”¹

Sin embargo esa habilidad en trabajar el hierro y el bronce no está escrita en su nombre; ella está ahí reemplazada por la mención de otro conocimiento, el del arte de la náutica.

Los hombres estaban en estado de construir buenos barcos y así se comprende como ellos han prestado poca atención al arca destinada a Noé y hecha siguiendo la forma y las dimensiones dadas por Dios mismo. Puede ser también que hayan tenido confianza en ellos para intentar sustraerse a los efectos de las amenazas divinas. Había sin embargo una diferencia muy apreciable entre la construcción de sus embarcaciones y la del arca de la cual dispondría Noé. Ese era un verdadero navío con cubierta, protegido contra la lluvia del cielo y las grandes oleadas de la mar, mientras que las embarcaciones ordinarias, completamente descubiertas, no estaban defendidas contra las grandes lluvias ni contra las altas olas.

La primera palabra que entra en la composición del nombre de Tubalcaín recuerda la forma de esas primeras embarcaciones, *-tub*, barco descubierto, cuba, balde, *-hall*, casa, *-to coin* inventar.

III

NOE Y SUS HIJOS

Las ciencias poseídas por los hombres los arrastraron a la más audaz revuelta contra Dios. Los crímenes contra la naturaleza se acumularon y, cansado de esta obstinación en el mal, el Señor dijo a Noé: “He resuelto hacer perecer a todos los hombres, ellos han llenado toda la tierra de iniquidades, y los exterminaré con todo lo que vive sobre la tierra.”²

Noé era justo, y habiendo encontrado gracia delante de Dios, él había llegado a ser como el confidente de sus designios vengadores. Construyó el arca bajo la orden dada por el Señor, y encerrándose con su familia y los animales que debían ser conservados sobre la tierra, en ese barco colocado bajo la protección divina, fue salvado del diluvio en el cual, perecieron todos los hombres criminales. Noé proclama que tenía conocimiento del futuro castigo de los hombres, de la manera en que sería infligido y además conocimiento de su propia conservación y la de su familia, *-to Know*, conocer, saber, *-how*, como, de qué manera.

1. Génesis Cap. IV. 22

2. Génesis Cap. IV. 13

Luego de la violenta destrucción del género humano por el diluvio, Dios bendijo a Noé y a sus hijos y les dijo: “Creced y multiplicaos y colmad la tierra”, “Noé tenía pues tres hijos que salieron del arca, Sem, Châm y Japheth: pues Châm es el padre de Canaán”, “Estos son los tres hijos de Noé; y de ellos es que salió toda la raza de los hombres que están sobre la tierra” 1.

El diluvio y la salvación milagrosa de Noé y de sus hijos fueron acontecimientos demasiado considerables en la historia de la humanidad para que el nombre de uno de los hijos de Noé no reprodujese de ello algún rasgo esencial. Habiendo flotado el arca sobre el agua durante siete meses antes de tocar la cima de las montañas de Armenia, Noé ha querido escribir ese recuerdo interesante en el nombre de su hijo mayor, Sem, *to swim*, flotar sobre el agua.

El segundo de sus hijos, grosero e impudente, atrajo sobre su posteridad la maldición paterna por una falta lamentable que permaneció para siempre en su vergüenza y su oprobio; además su nombre Châm *to shame*, cubrir de vergüenza, repite su acto infame y la maldición que lo ha seguido.

La Santa Escritura dice muy claramente que de Sem, Châm y Japheth salió toda la raza de los hombres que están sobre la tierra.

Se ha creído poder abandonar ese punto de partida enteramente histórico para aplicarse a otro orden de ideas, permitiendo distinguir las variedades humanas según el color de la piel y los grados del ángulo facial. Sería muy largo enumerar todas las clasificaciones puestas después, y nos parece preferible quedarse en la división de Cuvier distinguiendo las siguientes variedades: 1° La Blanca o Caucásica; 2° la Amarilla o Mongólica; 3° la Negra o Etiópica.

“La variedad blanca, Caucásica, Árabe Europea se reconoce principalmente en la forma oval de la cabeza, en el color de la piel más o menos blanca, en labios pequeños, en rasgos regulares. Su centro principal estaría en Europa y en el Asia Menor, Arabia, Persia y la India hasta el Ganges, y el África hasta y comprendido el Sahara.”

“La variedad Amarilla o Mongólica, se reconoce en la cara cuadrada, aplastada en la nariz más hundida, los ojos colocados oblicuamente, en la piel olivácea y morena. Ella tendría de alguna suerte su hogar en la planicie de la Gran Tartaria y del Tibet.”

La variedad Negra o Etiópica tiene la tez negra o sombría, el cráneo deprimido, la nariz aplastada y los labios gruesos. Ella cubre la parte más grande del África y algunas islas de la Oceanía” 1.

Nosotros no buscaremos los inconvenientes de una clasificación que encierre en una misma variedad a los Árabes, los Abisinios, los Egipcios y las numerosas ramas célticas, nos basta encontrar en Japheth, tercer hijo de Noé, el tronco real e indiscutible de la variedad humana más blanca. Los hijos de Sem de el que el tipo mejor conservado está retratado en los Árabes, tienen la tez más o menos sombría, pero el rasgo particular de la familia se muestra en los ojos y los cabellos negros. Sin embargo ese no puede ser sino un carácter general; y; entre los hebreos, descendientes directos de Sem, la Santa Escritura constata una excepción en la persona de David cuyos cabellos eran rojos.

En la familia de Japheth, a la piel blanca y a los cabellos poco sombreados se unen los ojos azules o algo descoloridos.

1. Geografía por Maltebrun

Ese color más claro de los ojos era de tal manera perceptible en el tercer hijo de Noé que se ha conservado el nombre de ojo descolorido en Japheth, Iphith, en el texto hebraico, *-eye*, ojo, *-to fade*, descolorarse.

Gomer, hijo mayor de Japheth, debía presentar esa marca distintiva del ojo descolorido, ya que él ha sido proclamado el verdadero heredero, *-to come* llegar a ser, *-heir* heredero. Aquí no se trata de los favores esenciales conferidos por el derecho de primogenitura y que permiten al heredero ordinario, o hijo mayor, ofrecer los sacrificios a Dios, de dirigir a sus hermanos y conservar los bienes paternos; porque esos derechos pertenecían a los primogénitos de todas las familias.

Ese término de heredero se aplicaba mucho más a las cualidades corporales notorias en Gomer y transmitidas a su descendencia formando la inmensa familia céltica.

Los hombres se habían multiplicado mucho después del diluvio: “No había entonces sino una lengua y una misma manera de hablar para todos los hombres”. Como estaban obligados a extenderse a consecuencia de su rápido crecimiento, dijeron: “Venid, hagámonos una ciudad y una torre cuya cima llegue hasta el cielo: y hagamos célebre nuestro nombre, antes de dispersarnos sobre la tierra.” 1.

Ellos tenían esa orgullosa manera de hablar en las llanuras de Sennaar (Shinar), y se pusieron a trabajar, sirviéndose de ladrillos en lugar de piedras y de betún a guisa de argamasa.

Es así que, el Señor se irritó por ese trabajo insensato; y dijo: “Ahora ellos no son sino un solo pueblo y tienen un mismo lenguaje: han comenzado esta obra y no abandonarán su proyecto hasta que lo hayan terminado enteramente. Vamos pues, descendamos en ese lugar, y confundamos su lengua, de tal suerte que no se entiendan más los unos a los otros.

Es de esa manera que el Señor los dispersó de ese lugar en todos los países del mundo, y ellos cesaron de construir la ciudad.

Es también por esta razón que esa ciudad fue llamada Babel, porque ahí confundió el lenguaje de toda la tierra: y después de eso el Señor los ha dispersado por todas las partes del mundo” 2.

Babel, según las palabras de la Santa Escritura, lleva en sí la idea de confusión, y los hebreos, buscando cuidadosamente Babel en su lenguaje, no han podido encontrar sino *balal*, confusión, para explicar esa Babel que ellos no poseían. Pero *balal* está muy lejos de tener el valor del verbo céltico *to babble*, charlar, picotear, hablar: cháchara, locuacidad incoherente, confusa, llenando de vergüenza a los hombres quienes no entendían más el lenguaje que comprendían muy bien la víspera (el día anterior).

¿Desapareció la lengua primitiva en medio de esa confusión? No podemos decirlo con seguridad, sino que ella permaneció en uso en la boca de una parte de los hijos de Sem y también de una parte de los hijos de Japheth; y esa lengua primitiva es como el punto de partida de las otras lenguas habladas en el mundo, como una fuente dando nacimiento a los arroyos sin número que van trazando a lo lejos caprichosos meandros. Ese lenguaje se perpetuó en perfecto estado entre los hebreos hasta que la permanencia del pueblo de Dios en Caldea lo haya hecho modificar de una manera muy apreciable.

¿La han transmitido intacta los hijos de Gomer, al menos en sus partes esenciales?

1. Génesis Cap. XI,4

2. Génesis Cap. XI, 6-9

Nosotros trataremos de demostrar que la integridad de la lengua primitiva se ha conservado más seguramente en la familia de Japheth que en la familia de Sem, puede ser a causa de la dominación universal prometida por Dios a la descendencia de Japheth. Esta demostración se puede hacer interpretando con la lengua céltica los nombres propios de los hombres más célebres, conservados en la historia del pueblo hebreo; sin embargo, no se debe perder de vista que el nombre propio de un hombre, después de la confusión de las lenguas como en la primera edad del mundo, retiene ordinariamente la memoria de una acción notable de su vida, o bien el recuerdo de una cualidad, de un defecto corporal, y algunas veces representa además el estado de las costumbres de la época.

Hemos visto con el relato del Génesis a los hombres abandonando la construcción de la ciudad y de la torre de Babel. En esa ciudad inacabada, el bravo Nemrod, hijo menor de Châm, estableció su residencia y fundó el reino de Babilonia. Ese violento cazador delante del Señor no atacaba las bestias salvajes; él era cazador de hombres, oprimiendo a sus semejantes, sembrando por todas partes el espanto y mereciendo bien el nombre bajo el cual era conocido, porque Nemrod significa un renombrado espantajo, *-name* nombre, reputación, *-rawhead* espantajo (*épouvantail*=espantajo, fantasma, esperpento).

La dispersión de los hombres está determinada y fijada por Phaleg (Peleg) cuya traducción en hebreo es división, “porque en sus días la tierra fue dividida, entre las gentes que hablaban lenguas diferentes.” 1.

La lengua de los tectosages nos representa en Phaleg, a los hombres impulsados a disminuir su concentración demasiado grande, en una sola región del mundo, *to fall*, disminuir, *to egg*, empujar, excitar.

Phaleg era el hijo mayor de Heber; los hebreos son los descendientes de Heber y él les ha dejado su nombre, para testimoniar que sus hijos poseían por él, la herencia de las bendiciones divinas, prometidas a Sem y a su descendencia directa, -Heber se descompone así: *-to ebb*, descender, *-heir*, heredero.

1. Génesis Cap. X, 25

IV

ABRAHAM Y LOS PATRIARCAS

El gran Abraham pertenecía a la línea de Heber y la Santa Escritura ha cuidado de llamarlo Abraham hebreo, haciendo notar allí la importancia ligada a ese título. Abram, primer nombre de este patriarca, es el resumen exacto y fiel de las órdenes recibidas de Dios. El Señor le había dicho: “Sal de tu tierra, de tu parentela, y de la casa de tu padre, y ven a la tierra que yo te mostraré.”

“Yo haré salir de ti una gran nación, yo te bendeciré, yo haré célebre tu nombre y serás bendito.”

“Yo bendeciré a los que te bendijeren, y yo maldeciré a los que te maldijeren; y todos los pueblos de la tierra serán benditos en ti.”

“Entonces salió Abram como el Señor le había ordenado, y Lot lo siguió” 1.

Los hebraístas traducen Abram por el padre ilustre *ab-ram*, y Abraham por el padre ilustre de una multitud *ab-ram-amon*. Esta explicación parece un poco obscura aunque determinada por un hecho desde todos los puntos conforme a la verdad.

Abram, según las ordenes divinas debía dirigir sus pasos a una tierra extraña que le sería mostrada por Dios. Abandonando el suelo natal, su parentela y la casa de su padre, él se convertía en realidad en extranjero para los habitantes de las tierras que atravesaba, él imitaba al viajero errante, yendo para acá y allá, esperando que el lugar de permanencia fuese fijado con certitud, *to ape* imitar, *to err*; errar, ir acá y allá, *-ham*, pierna - *aperrham*.

La expresión árabe *berrani*, extranjero y el término Kabyle *aberrani*, también significando extranjero, vienen a confirmar esta interpretación del primer nombre de Abram.

Obedeciendo a la palabra del Señor, Abram recorrió la tierra de Canaán (Chanaan); debió abandonarla pronto a causa del hambre que hacía estragos en el territorio: se retiró a Egipto, siempre protegido de una manera invisible, y, después de estar ahí viviendo algún tiempo, volvió a la tierra de Canaán, con su mujer y todo lo que poseía. Era muy rico; el oro y la plata abundaban en su tienda. Lot acompañaba a Abram, y él también tenía rebaños de ovejas y rebaños de bueyes.

Habiéndose levantado una querrela entre los pastores de Lot y de Abram, éste le dijo a su sobrino: “Que no haya ninguna disputa entre tu y yo, te lo ruego, entre tus pastores y los míos, porque somos hermanos. Tienes ante ti toda la tierra: retírate, te ruego, apártate de mi; si vas a la izquierda, yo tomaré la derecha; y si escoges la derecha, yo iré a la izquierda.” 2.

Esta circunstancia de la vida de Abram le valió a su sobrino el nombre de Lot *to lot*, dividir en lotes, en porciones. -Lot escogió la tierra que le pareció más fértil y vino a establecerse en Sodoma.

1. Génesis Cap. XII. 1-4

2. Génesis Cap. XIII. 1-9

Los habitantes de esa ciudad y de las ciudades vecinas, entregados a los excesos del libertinaje más desvergonzado, habían excitado contra ellos la justicia divina. Con un juicio de una equidad terrible, el Señor había condenado a la destrucción por el fuego a los habitantes de Sodoma y al mismo suelo que ellos habían pisado -*sod*, el suelo, -*to doom*, juzgar, condenar.

Sin embargo Lot era justo y Dios no quería incluirlo en el castigo de los culpables. Dos ángeles fueron enviados para sacarlo fuera de ese lugar maldito. El relato de los Libros Santos nos dará la razón por la cual la pequeña ciudad donde Lot encontró refugio ha llevado en adelante el nombre de Segor (Zoar). N.T.

“Al apuntar el día, los ángeles apremiaron a Lot para abandonar la ciudad diciéndole : levántate toma tu mujer y tus dos hijas , por temor de que tu mismo perezcas en la ruina de la Ciudad. Sin embargo viendo que él se retrasaba, lo tomaron de la mano y tomaron también a su mujer y a sus dos hijas, porque el Señor quería salvarlos.

“Ellos lo condujeron así fuera de la ciudad, y le dijeron: salvad vuestra vida, no mires atrás y no te detengas en el terreno de alrededor, sino sálvate sobre la montaña, por temor de que seas envuelto en la destrucción.

“Lot le respondió: Señor, ya que vuestro servidor ha encontrado gracia delante de ti, y que has mostrado hacia él vuestra gran misericordia salvando mi vida, ved, te ruego, que no puedo salvarme sobre la montaña, porque el peligro puede sorprenderme antes y hacerme perecer.

“Pero allá hay, muy cerca, una ciudad en la cual me puedo refugiar; ella es pequeña y ahí me salvaré; tu sabes que ella no es grande; y ella me salvará la vida.

“El ángel le respondió: te concedo aun esta gracia por la plegaria que me haces de no destruir la ciudad de la cual me hablas.

“Apresúrate y sálvate porque yo no podré hacer nada hasta que tu ahí hayas entrado. Por eso es que se ha dado a esa ciudad el nombre de Segor (Zoar=Pequeña). El sol se elevaba sobre la tierra cuando Lot entró en Segor.” 1.

La idea esencial que se desprende de este relato se puede traducir así: los ángeles apremiaban a Lot para abandonar Sodoma, porque se aproximaba la hora fijada para el castigo, y Lot, por su parte, alegando su debilidad, buscaba retardar esa hora de la suprema expiación. Fue necesario que un ángel lo tomara por la mano, forzándolo así a seguirlo, y entonces Lot, deseando a toda costa salvar una parte de los habitantes de la región, pidió refugiarse en la pequeña ciudad llamada Segor: su plegaria fue escuchada; pero, el ángel otra vez dijo, ¡apresúrate!.

Esa insistencia del ángel en repetir que la hora era apremiante está perfectamente reproducida en Ségor -*to say*, repetir, -*to egg*, empujar, excitar, -*hour*; hora, momento. Lot estaba seguro en Segor, “y el Señor hizo caer del cielo una lluvia de azufre y de fuego sobre (sur) Sodoma y Gomorra (Gomorrhe).” 2.

Gomorra nos revela la transformación del hermoso valle en una marisma de aguas estancadas: -*to come*, llegar, transformarse, -*moor*; un pantano, marisma.

1. Génesis Cap. XIX

2. Génesis Cap. XIX

N.T. El texto dice Segor, la Biblia de Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera dice Zoar.

Las aguas de ese lago parecen envenenadas: ellas tienen tal densidad que el cuerpo humano no se puede hundir completamente; su amargura es extrema y la sal, de la que ellas están saturadas, las hace pesadas al punto que el viento más impetuoso parece impotente de comunicarles algún movimiento. Las riberas presentan una horrible aridez; la mirada no encuentra nada del verde follaje de los árboles para ahí refrescarse la piel. Ahí está pintada la imagen de la desolación por todas partes; la maldición de Dios sucedió en el valle.

“Muchos viajeros, entre otros Troilo y Arvieux, dicen haber notado los vestigios de murallas y del palacio en las aguas del Mar Muerto.” Este informe parece confirmado por Maundrell y el padre Nau. Los antiguos son más positivos a este respecto; Josefo, quien se sirve de una expresión poética, dice que se percibe al borde del lago las “sombras de las ciudades destruidas”.

Strabon da sesenta estadios de entorno a las ruinas de Sodoma. Tácito habla de esos vestigios: “cuando el lago sube o se retira según las estaciones, puede ocultar o descubrir alternativamente los esqueletos de las ciudades reprobadas” 1.

Algunos años antes de esos acontecimientos terribles, Abram que estaba sin descendencia, fue suplicado por Sara (Saraï) de esposar a su sirvienta Agar, a fin de cumplir las promesas divinas. Pero Agar poco agradecida, comenzó a despreciar a su ama: ésta indignada de su insolencia, se quejó desde luego ante Abram y castigó a Agar con tanta severidad, que ella la obligó a emprender la fuga.

Ese accidente de la vida de Saraï a producido este primer nombre *-to say* decir, contar, *row* ruido, querrela, *-high* violento.

Agar, *-to hag*, atormentar, abrumar, fastidiar, *-to hare* correr para allá y acá, se dirigió a Egipto por la vía del desierto hasta que un ángel se le apareció y le ordenó volver a su ama y humillarse bajo su mano. Y agregó: “Yo multiplicaré vuestra descendencia de tal suerte que ella será innumerable... . Criarás un hijo; y lo llamarás Ismael porque el Señor ha oído tu aflicción.” 2.

Ismael marca el fin de los roces producidos entre Saraï y Agar; la sirvienta a sido liberada de los malos tratamientos por su docilidad a humillarse bajo la mano de su ama *-to ease* liberar, *-maule* (rozar, estrujar, arrugar, ajar).

Anunciando el nacimiento de Ismael, el ángel del Señor había dicho a Agar: “Ese será un hombre fiero y salvaje: alzaré la mano contra todos y todos alzarán la mano contra él; erigirá sus tiendas frente a frente de todos sus hermanos” 3.

Esta es la pintura fiel del carácter de los árabes, descendientes de Ismael. De una naturaleza fogosa y ardiente, aman con pasión la libertad y la independencia, siempre han buscado el pillaje y las aventuras.

Sus tiendas de piel de cabra los guarecen apenas algunos instantes y pronto, desprendiendo las trabas, (trabas para las patas del caballo) de sus caballos siempre ensillados, devoran en un rápido recorrido las arenas ardientes del desierto. Su cobertura de lana blanca echada sobre su cabeza como una vela, llega a distinguirlos a lo lejos a las miradas inquietas de los viajeros que se arriesgan a atravesar su país árido y sin árboles

1. Itinerario de Paris a Jerusalem por el vizconde Château-briand.

2. Génesis Cap. XVI. 9-11

3. Génesis Cap. XVI. 12

- *to hare* correr de acá para allá, -*abb* trama de lana. Duros en la fatiga, soportando fácilmente el hambre y la sed, despreciando el reposo sobre un lecho mullido, han merecido el nombre de beduinos bajo el cual también son conocidos -*bed* lecho, cama, -*to wean* privar de.

Trece años habían pasado después del nacimiento de Ismael; Dios apareció ante Abram y le dijo: “Yo soy el Dios todo poderoso, camina en mi presencia y se perfecto.

“Yo haré pacto contigo y yo multiplicaré tu raza hasta el infinito...

“No te llamarás más Abram, sino Abraham, porque te he puesto para ser el padre de una multitud de naciones.” 1.

El cambio operado por Dios en el nombre del gran patriarca descansa por entero sobre la última sílaba de Abram : ésta es en la composición céltica de ese nombre, *ham*, pierna, que es transformada en *heam* (*him*) el hijo que aun no ha sido dado a luz, y ese *heam* encierra en sí mismo la seguridad de la multiplicación de su familia.

Así, Abram, el extranjero llega a ser Abraham. *to ape*, imitar, *to err*, ir para allá y acá, -*heam*, el hijo que todavía no ha visto la luz, es decir el extranjero de la numerosa descendencia.

Esta interpretación por la lengua céltica hace comprender fácilmente porqué los árabes llaman Ibrahim a ese patriarca, padre de Ismael y tronco de su familia.

Después de haber prescrito a Abraham la circuncisión como signo de su alianza, Dios, renovando la promesa antes hecha de una magnífica posteridad, le dijo: “Tu no llamarás más a tu mujer Saraï, sino Sara. Yo la bendeciré y te daré de ella un hijo que yo bendeciré también. El será el padre de muchas naciones, y reyes de pueblos saldrán de él.” 2.

Luego de ésta orden dada por Dios a Abraham de llamar a su mujer Sara, la Santa Escritura la nombra en lo sucesivo Sara, que escribió Saré -*to say*, decir, *to ray*, radiar, resplandecer.

Este resplandor en torno a Sara debía provenir de la bella posteridad anunciada por el Señor.

Abraham tenía entonces la edad de cien años y Sara noventa. El santo patriarca estaba muy atormentado ante la idea que su edad y la de su mujer serían sin duda un muy gran obstáculo para el cumplimiento de la palabra divina: él creyó sin embargo en esa palabra con la persuasión íntima que Dios operaba para él un prodigio.

Mientras que él estaba entregado a esas ansiedades, Dios nuevamente le dijo: “Sara tu mujer te dará un hijo que nombrarás Isaac. Yo haré un pacto con él y sus descendientes a fin que mi alianza con ellos sea eterna.” 3.

Sara concibió y crió un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios le había predicho. Abraham dio el nombre de Isaac a su hijo que había nacido de Sara.

Y lo circuncidó el octavo día según el mandamiento que él había recibido de Dios....Y Sara dijo: Dios me ha hecho reír de gozo: cualquiera que lo sabrá, tomará parte en mi risa de felicidad. 4.

En hebreo-caldeo, Isaac deriva del verbo *tsachak*, risa de satisfacción, ser felicitado, y el sentido está en relación perfecta con el texto sagrado.

1. Génesis Cap. XVII. 1-5

2. Génesis Cap. XVII. 15-16

3. Génesis Cap. XVII. 19

4. Génesis Cap. XXI. 2-6

Examinando el termino Isaac en su composición céltica, se descubre ahí la seguridad infalible del cumplimiento de las promesas divinas, seguridad que debía liberar a Abraham de todos los tormentos de espíritu causados por la vista de una imposibilidad natural *-to ease* liberar, *to hag*, atormentar.

Isaac heredó, no solamente las grandes riquezas de su padre, sino también de su fe y de su obediencia al Señor.

Antes de su nacimiento, sus dos hijos Esau y Jacob, *to jog*, empujar, remover, *up* en alto, por encima, se entrechocaban en el seno de su madre Rebeca (Rebecca), y ésta espantada, consultó al Señor quien le dijo: “Dos naciones están en tu seno, dos pueblos divididos el uno contra el otro saldrán de el; uno de esos pueblos superará al otro pueblo y el mayor será sometido al más joven.”¹ El mayor era velludo y fue nombrado Esau; su hermano fue llamado Jacob.

Esau llevaba también el nombre de Seir *-to say* relatar, *-hair* pelo, - confirmando la nota contenida en los libros santos sobre el extraño pelo del que estaba cubierto su cuerpo.

El nombramiento de Esau *- to haze* espantar, *-how* como, de qué manera- se relaciona con el furor del que fue tomado, cuando su hermano Jacob, después de haberle en primer lugar comprado su derecho de progenitura le arrebató la bendición paternal. El odio de Esau llegó a ser tan violento que Jacob, lleno de miedo, se vio obligado a huir de la casa paternal y a refugiarse algún tiempo con Laban.

Es empujado, excitado por la insistencia y los consejos de su madre Rebeca *-rape*, la acción de seducir, de transportar, *-to egg*, empujar, excitar- que Jacob había consentido en servirse de la astucia maternal para robar la bendición destinada a su hermano Esau.

Jacob pasó catorce años junto a su tío Laban *-to lap*, envolver, enroscado, enredado, *- to hand*, tomarse de, antes de esposar a Raquel (Rachel). Ese tiempo había sido para él un verdadero tiempo de vejaciones dolorosas que ha querido hacer notar en el nombre de Raquel *-to rack*, abrumar, atormentar, *-to ail*, causar dolor.

Los tormentos multiplicados sufridos en la casa de Laban permitieron a Jacob decir con sinceridad a Lea (Lia) y a Raquel: “Ustedes saben que yo he servido a vuestro padre con todas mis fuerzas. Y él igual ha usado engaños para conmigo, y ha cambiado diez veces lo que yo debía tener por recompensa: sin embargo Dios no le ha permitido dañarme.”²

Se sabe por cual serie particular de acontecimientos Dios condujo a Egipto al patriarca Jacob y sus numerosos hijos.

José (Joseph), la alegría de su madre Raquel y la esperanza, de su fecundidad³. *-to joy*, alegrarse, regocijarse, *-safe*, salvo, fuera de peligro, -había hecho dar a sus hermanos la parte oriental de Egipto, y los hebreos se habían multiplicado a tal punto que el Faraón quien gobernó más tarde el país, ignorando los inmensos servicios hechos por José a su reino, resolvió detener por todos los medios esa propagación, inquietante por su política suspicaz.

1.- Génesis Cap. XXV. 22-23

2.- Génesis Cap. XXXI. 6-7

3- Génesis Cap. XXX. 23-24

Las medidas más inicuas fueron decretadas contra los hijos varones de los hebreos que venían al mundo, y se dio orden de arrojarlos en las aguas del Nilo. Mientras que los niños eran así exterminados, los oficiales públicos agobiaban a los hebreos bajo el peso de trabajos aplastantes y entregaban su vida enteramente amarga.

V

MOISÉS Y LOS HEBREOS EN EL DESIERTO

Moisés nació en medio de esas circunstancias deplorables, y su madre, después de haberlo tenido escondido durante tres meses, lo abandonó sobre la ribera del río, donde Dios, por una disposición misericordiosa de su Providencia, atrajo la hija del Faraón. Conmovida de la belleza del niño, “ella lo adoptó por su hijo y lo nombró Moisés (Moïse), porque, ella decía, yo lo he sacado de el agua.”¹

El nombre de Moisés se rehúsa a una interpretación rigurosa por el hebreo-caldeo; por lo demás, este nombre es una alusión a la posición particular del niño elevado a la corte del Faraón y a la acción de la hija del rey sacando ese niño de las riberas del río donde estaba abandonado. La adopción de Moisés por la hija del Faraón lo había liberado de los trabajos del campo y también de la opresión horrible bajo la cual gemían sus hermanos. Él no estaba, en consecuencia, obligado a segar, a transportar los frutos cosechados en los hórreos (granges, troje, depósitos para guardar granos) dispuestos para ese efecto, y esa es la explicación muy simple y muy clara del nombre de Moisés por la lengua céltica *-to mow*, segar, cosechar, *-to ease*, librar.

Josefo hace notar que el nombre de Moisés, el librado de las aguas, era de composición egipcia, porque dice él, *mo* indica el agua e *ise* se traduce por librar. Es muy probable que la nominación egipcia dada a Moisés por la hija del Faraón significaba que ella lo había salvado de las aguas del Nilo, mientras que aquella por la cual lo conocían sus hermanos los hebreos, se relaciona sobretodo a su educación en la corte del rey.

Nosotros no insistiremos sobre los acontecimientos milagrosos por los cuales Dios condujo el pueblo hebreo a través del desierto para ponerlo en posesión de la tierra de Canaán (Chanaan) en el momento querido por su Providencia; nos contentaremos con añadir algunos términos que son una demostración muy perceptible del lenguaje hablado en esa época por los descendientes de Jacob.

Internado en el desierto, después de tres días de marcha en esa árida región, el pueblo llegó junto a de una fuente cuyas aguas eran impropias para la bebida a causa de su mal sabor, y se ocupó en murmurar. Moisés se puso a rogar y el Señor le mostró un arbusto de el que arrojó la madera en las aguas y ellas se convirtieron en muy dulces.

Las aguas de esa fuente llamada Mara no eran solamente amargas; ellas estaban además corrompidas, y esa alteración repugnante está bien indicada por el verbo céltico *to mar*, dañar, echar a perder.

Llegando al desierto de Sin poco distante del Sinai, los hebreos habiendo consumido las provisiones traídas de Egipto, se entregaron a violentas murmuraciones contra su jefe, y entonces Moisés les dijo: “Esta tarde, sabréis que el Señor os ha sacado de Egipto”, “Y mañana por la mañana veréis resplandecer la gloria del Señor.. “, Moisés agregó: “El Señor os dará a la tarde carne para comer, y a la mañana, os saciará de pan.” 1.

Venida la tarde, un gran número de codornices cubrió el campo, y a la mañana se vio aparecer en el desierto algo graneado y como triturado en mortero, que semejaba a la escarcha blanca de la que se cubre el suelo durante el invierno. Así el Señor hizo resplandecer su poderío a las miradas de los hebreos y ese resplandor de poder divino ha valido a esa parte del desierto el nombre de Sin *-shine*, brillo.

El pueblo, a la vista de ese alimento extraordinario destinado a reemplazar el pan, el alimento esencial, exclamó: “¿*Man hu?*” Es decir “¿Qué es eso?. Porque ellos ignoraban lo que era. Moisés les dijo: Es el pan que Dios os da para comer.” 2.

Las dos palabras *man hu* son completamente dignas de ser remarcadas; *man*, en céltico, significa esencial, importante, *main*, y *hu* corresponde al adverbio céltico *how*, como, de qué manera. Los hebreos han debido expresarse así: “Entonces este es el alimento principal, *main how?*”. Y ellos llamaron *man* ese alimento que Dios les distribuyó durante todo el tiempo de su estancia en el desierto.

Ellos lo nombraron así porque era en verdad el fundamento esencial de su alimentación cotidiana, teniendo el lugar del trigo que ellos no podían cosechar en su viaje. Nosotros insistimos sobre esta expresión de una manera especial, porque el adjetivo céltico *main* principal, esencial, entra en la composición de las palabras *ménir*, *dólmén*, designando los monumentos célticos, las piedras elevadas, y el llega a ser una ayuda preciosa para la explicación de esas expresiones cubiertas hasta este momento con un velo impenetrable.

Moisés se hallaba aun en el desierto de Sin, cuando Jethro su suegro vino a traerle su mujer y sus hijos. El nombre de Jethro, príncipe y sacerdote de Madian, es interesante; el resume el consejo dado a Moisés para el establecimiento de jueces inferiores destinados a dar justicia al pueblo en los asuntos más fáciles y más comunes. Habiendo visto Jethro a Moisés aplicado a dar justicia al pueblo que se presentaba ante él desde la mañana hasta la tarde, le dijo: “¿Porqué procedes así respecto del pueblo? ¿Porqué estás sentado, solo, para juzgar, de tal suerte que todo ese pueblo espera desde la mañana hasta la tarde?. No haces ahí una cosa buena”.

“Tú te fatigas así imprudentemente, tú y vuestro pueblo: por un trabajo inútil: ésta ocupación sobrepasa vuestras fuerzas y tú no podrás sostenerla solo.

“Pero escucha el consejo que te doy, y Dios será contigo. Se constante con el pueblo para las cosas que respectan a Dios...y para enseñarle lo que debe hacer para agradar al Señor.

“Escoge entre el pueblo los hombres firmes y temerosos de Dios, llenos de verdad y enemigos de la avaricia, y dales la conducción a unos sobre mil hombres, a otros sobre cien, a otros de cincuenta, y a otros de diez”.

“Que reserven para ti los grandes negocios (pleitos, procesos, asuntos) y que ellos juzguen solamente los más pequeños: así la carga de la justicia siendo compartida con otros te será más ligera ” 3.

1. Éxodo Cap. XVI. 6-8
2. Éxodo Cap. XVI. 15
3. Éxodo Cap. XVIII. 13-22

Moisés siguió esos consejos cuya sabiduría era evidente y distribuyendo la pesada carga de dar justicia, se halló así protegido contra una ocupación enteramente abrumadora, que él había pensado poder llevar a buen fin sin sucumbir.

El nombre de Jethro reproduce con exactitud el fondo del juicioso consejo dado ante la inexperiencia de Moisés -*to Shade*, proteger, poner al abrigo, -*raw*, nuevo, sin experiencia.

No debería sorprender ver a Moisés novato en el gobierno del pueblo hebreo, puesto que Dios le había impuesto esa penosa carga desde hacía seis semanas solamente.

Cuarenta y ocho días después de la salida de Egipto, los hebreos alcanzaron el Sinaí. En ese lugar, el pueblo recibió del Señor los preceptos religiosos, políticos y jurídicos que lo debían regir. Ahí fue proclamada la ley en medio de resplandores en el ruido de estallidos de truenos incesantes, y en el esplendor inmenso de una montaña en fuego.

Ese brillante preparativo en la proclamación de la ley ha hecho dar a esa montaña el nombre de Sinaí -*to shine*, brillar, chispear, estallar, -*to eye*, mirar, tener el ojo sobre.

En la cima del Sinaí donde Dios lo había llamado, Moisés recibió la orden de construir el tabernáculo y el arca de la alianza, y el Señor designó señaladamente a su servidor los dos hombres que él había llenado de inteligencia, de sabiduría y de ciencia para inventar todo lo que el arte puede hacer con el oro, la plata y el bronce. La interpretación de Bèzeléel – *bezel*, engarce de una sortija, -*to lay*, meter, proyectar, -*to ell*, -medir, y la de Ooliab (Aholiab), -*wool*, lana, *to eye*, tener el ojo sobre, -*abb*, trama (tejido) de lana, nos enseña que Bèzeléel debió hacer en oro batido los dos Querubines (Chérubins) – *share*, compartir, -*up*, en alto- colocados a cada lado del propiciatorio, mientras que Ooliab estuvo encargado de ejecutar los ricos bordados de las colgaduras (cortinas) del tabernáculo destinadas al ministerio del Gran Sacerdote. 1.

Después de más de un año de estadía al pie del Sinaí, el pueblo hebreo, conducido por la mano divina, fue llevado por la gran soledad de Pharan (Parán) -*to fare*, pasar, viajar, -*to hand*, conducir de la mano- donde sus tiendas permanecieron levantadas hasta que recibió la orden de dirigirse hacia la tierra prometida para tomar posesión de ella.

Moisés había enviado allá exploradores, y los hebreos conocían el país de Canaan por sus informes, Josué estaba en el número de esos exploradores, y probablemente era también su jefe, ya que en esa ocasión Moisés cambió el nombre que llevaba precedentemente (Oseas) por el de Josué.

La conducción de la nación fue, más tarde, confiada a Josué, cuando Moisés poco antes de morir, le dirigió estas palabras delante de todo el pueblo reunido: “Se firme y animoso, porque eres tú quien hará entrar este pueblo en la tierra que Dios ha jurado a vuestros padres entregarles, y eres tú además quien la repartirá en sorteo. (2).

1. Éxodo Cap. XXXI
2. Éxodo Cap. XXXI 7.

JOSUÉ – JESUS SALVADOR - GOLIATH y DAVID

La misión de Josué estaba bien determinada por esas palabras. Él estaba establecido como jefe de los ejércitos de los hebreos, debía conquistar la tierra de Canaan y repartirla en sorteo entre las tribus, pero la autoridad que recibía no se convertía en hereditaria en su familia: él tenía simplemente que cumplir con la función de lugarteniente del Señor, y Dios se había reservado de una manera absoluta el mando de su pueblo.

El gobierno directo de Dios sobre los hebreos ha durado desde la salida de Egipto hasta el día en que el pueblo pidió un rey que posea los mismos derechos que los reyes de las naciones vecinas. Samuel, a quien el pueblo se había dirigido para obtener el gobierno monárquico, recibió esa proposición con desagrado y ofreció su plegaria a Dios para saber su voluntad, “y el Señor le dijo: Escucha la voz de ese pueblo y todo lo que dicen: porque no es a ti, sino a mí a quien rechazan, a fin que yo no reine sobre ellos... pero antes, háceles comprender bien y declárales – el derecho del rey que los mandará.”

Samuel expuso a los hebreos lo que sería para ellos la autoridad real que solicitaban con tanta insistencia; pero “el pueblo se rehusó a escuchar sus explicaciones: No, dijeron ellos, queremos un rey que nos gobierne” 1.

La resistencia de Samuel ante el insulto que el pueblo dirigía a Dios con su pedido, la respuesta del Señor y la obstinación del pueblo demuestran con evidencia el ejercicio directo de la autoridad divina sobre los hebreos. Ese gobierno teocrático está grabado en el nombre de Josué, o Iehosuah, como lo lleva el texto hebreo. La primera parte de ese nombre se compone de las letras, *i, he, u, i*, contenidas en Jehova, y la segunda comprende el verbo *to sway*, gobernar, mandar; esas dos partes reunidas, producen *Iosoué*, es decir, gobierno de Jehova.

La lengua hebreo-caldea es incapaz para traducir literalmente Josué. La única expresión que ella ha podido proponer para su interpretación es *iehoscua*, salvador, y está todavía muy lejos de la composición exacta de Josué.

Además la traducción hebrea de Josué por *iehoscua*, salvador, hace suponer que el nombre de Jesús, salvador y redentor del género humano, debía derivar de la misma raíz; porque el ángel que se aparece ante san José le dirigió estas palabras: “José hijo de David, no temas comprometerte con María vuestra esposa, porque lo que es nacido de ella, es obra del Espíritu Santo: y parirá un hijo a quien le darás el nombre de Jesús: porque, salvará a su pueblo de sus pecados” 2.

El sentido de salvador y libertador debe entonces estar encerrado en el nombre del Señor Jesús, luego de la explicación del ángel, la expresión de ese sentido está entregada perfectamente por los dos verbos célticos *to ease*, liberar, *to sway*, mandar, gobernar, que corresponden perfectamente a los caracteres hebreos reproducidos en *issâ*, Jesús, y constituyen una notable diferencia entre el nombre de Josué y el de Jesús.

1. San Mateo. Cap. I 21.

La lengua árabe confirma esa diferencia entre los dos nombres; se sabe que los árabes traducen, Jesús hijo de María, por *Aïssa bem Mariam*.

Estas interpretaciones tan fáciles de los nombres hebreos con la lengua de los tectosages nos prueban que este último lenguaje era el de los primeros tiempos. Para terminar la prueba y hacerla, por así decirlo, tangible, podemos de nuevo intentar descomponer los nombres de Goliath y de David.

Nadie ignora los incidentes del singular combate entre Goliath y David. Sin embargo es necesario recordar algunos detalles que explican perfectamente el nombre dado por lo hebreos al gigante filisteo.

El ejército de los filisteos y los soldados de Saul estaban frente a frente cuando Goliath colocándose delante de los batallones de Israel les gritó: “¿Porqué vienen a librar batalla? ¿No soy yo filisteo y vosotros servidores de Saul?. Escoged de entre vosotros un hombre que se bata uno a uno.”

“Si él puede pelear conmigo y herirme, nosotros seremos vuestros esclavos; pero si yo soy el vencedor y lo mato, vosotros seréis nuestros esclavos y nos serviréis.”

“Y el filisteo dijo: Hoy yo he desafiado todos los batallones de Israel y les he dicho: Dadme un hombre, y que él venga a batirse contra mi.”

“Entretanto ese filisteo se presentaba al combate por la mañana y la tarde, y actuó así durante cuarenta días.” 1.

La meta, la intención del combate propuesto por el filisteo era el sometimiento del vencido al vencedor; viendo la estatura del gigante, los hebreos fueron sobrecogidos de espanto, y el audaz filisteo pudo lanzar cuarenta veces su desafío a los valerosos soldados de Saul, sin que nadie osara recogerlo, *-goal*, meta, término, límite, fin, *to eye* ver, mirar, *to add*, adicionar, sumar.

Sin embargo un apuesto joven, indignado por estos ultrajes, armándose solamente con una honda y un bastón, se ofreció a vencer a Goliath en el nombre del Señor de los ejércitos. El gigante avanzó con un aspecto despectivo; pero “David se apresuró y corrió al combate. Metió la mano en su zurrón, tomó de allí una piedra, la lanzó con su honda *-davit* (molinete) – y golpeó al filisteo en la frente. La piedra se hundió en la frente del filisteo, y cayó con el rostro contra tierra, 2. *-to dive*, hundirse, *to hit*, golpear.”

Estos ejemplos nos parece que deben bastar para ofrecer un apoyo sólido a este aserto de que la lengua céltica es en realidad la lengua primitiva, y nosotros no seguiremos más lejos este inicio de estudios etimológicos sobre la descendencia de Sem.

1. Libro I Samuel Cap. XVII. 8-16

2. Libro I Samuel Cap. XVII. 48-49

CAPITULO III

LENGUA PUNICA

I

AFRICA – PHUT – NUMIDIOS – MOROS

Entre los descendientes de Cam nos detendremos solamente en Phut, su tercer hijo, que los comentadores de la Santa Escritura piensan que es el tronco de los primeros habitantes del norte de África. El continente africano presenta un contraste de los más impactantes. En las partes atravesadas por considerables cursos de agua, el calor uniéndose a la humedad del suelo produce en los árboles y las plantas una vegetación de un vigor y de un poder admirables, pero en las regiones donde los ríos tienen escaso volumen de agua, la frescura y la fertilidad desaparecen bajo la acción de un sol ardiente, y el desierto aparece con su espantosa aridez.

En el más extenso de esos desiertos, el Sahara, las inmensas planicies de arena ardiente se extienden ante la vista. Ahí los peligros son extremos, porque al soplo impetuoso del simún, las agitadas arenas ruedan como las olas de un mar furioso. Desafortunados son los viajeros, que el simún en su rápido curso, encuentra comprometidos en esos parajes funestos!. La arena levantada los rodea, los atrapa, los sepulta bajo el peso de sus masas amontonadas – *afer*, viento del sud-oeste, *rick*, un montón.

Aunque parece indispensable, hablando del África, ocuparse de los egipcios, sin embargo dejaremos de lado la lista de sus reyes. El laberinto egipcio y Mesraïm, primer rey del país, nos detendrá apenas un instante. Mesraïm, segundo hijo de Cam, nos ofrece una prueba de la seguridad y de la veracidad de las afirmaciones de Moisés en la enumeración de los jefes de pueblo salidos de los tres hijos de Noé y en los asentamientos que les atribuye, afirmaciones que son una base científica inquebrantable.

Mesraïm es célebre como primer rey de Egipto: no obstante merece además ser señalado a causa de una fantasía arquitectónica legada por él a los siglos futuros, y que estos con su ingratitud han olvidado al autor.

Los antiguos habían construido en diferentes territorios ciertos monumentos llamados laberintos, y los más renombrados eran el de Creta atribuido a Dédalo, y el de Egipto, cuyo sabio arquitecto permanecía desconocido. Herodoto hizo del laberinto egipcio la obra de doce reyes, mientras que Plinio piensa que solo a Tithoes se debe reivindicar la gloria. Según la descripción de este edificio hecha por Herodoto, eran doce los palacios encerrados en un solo recinto. Mil quinientos departamentos, unidos por galerías descubiertas, estaban dispuestos en torno a doce salas principales, y las comunicaciones estaban arregladas de tal suerte, que los que entraban al palacio eran incapaces de reencontrar la salida.

Había además mil quinientos departamentos subterráneos. ¿Era esta construcción un monumento consagrado al Sol, como Plinio parece creerlo, o bien estaba destinada a la sepultura de los reyes?. ¿No era más que un capricho, una fantasía de un hábil arquitecto del que los hombres habían perdido el recuerdo?.

Solo Mesraïm nos puede poner en camino y mostrarnos la salida de este laberinto de hipótesis, confesando que él es el autor de este extraño edificio, formado de largas filas de departamentos, y debido a una fantasía, a un capricho de su espíritu *-maze*, laberinto, o también, *to maze*, extraviar, engañar, confundir, *-row*, rango, fila, *-whim*, capricho, fantasía.

Si Mesraïm entrega su secreto sin dificultad, no es lo mismo con Phut, tercer hijo de Cam. Este nombre raro no presenta en sí mismo, en su forma monosilábica, ningún sentido del cual el espíritu se pueda declarar satisfecho.

Debe ser dividido en dos sílabas, y entonces ofrece un significado razonable relacionándose fielmente con el carácter y las vestimentas de los pueblos libios y gétulos, de los cuales Phut es el padre.

Enemigos declarados de los egipcios, de los cuales diferían de una manera muy sensible, los libios y los gétulos llevaban una vida nómada, errando a través de las praderas *-lea*, pradera, *-by*, a través, y se hacían notar por la forma particular de sus capas, *-to get*, tener, *hull*, una cobertura exterior, una capa. -El signo distintivo de la capa de los gétulos consistía en el capuchón, y el albornoz argelino nos parece ser una parte tradicional de las vestimentas llevadas por Phut y sus descendientes. Los gétulos, solo por la vista de sus capas con capuchón, nos han permitido interpretar la composición del nombre de su abuelo Phut – *foe*, enemigo, *hood*, ponerse un capuchon.

En su escrito sobre la guerra sostenida por Yugurta contra los romanos. Salustio da ciertos detalles muy interesantes sobre los primeros habitantes del norte de África. Según este autor, el África habría sido ocupada en primer lugar por los gétulos y los libios. Dice, que ellos eran de una naturaleza ruda e intratable, se alimentaban de frutos silvestres de la tierra y de la carne de bestias salvajes. Las leyes, los jefes, la civilización les eran desconocidos; vagando de aquí para allá, se detenían en el sitio donde los sorprendía la noche.

Pero, continua Salustio, después de la muerte de Hércules, acontecida en España según la creencia de los africanos, su ejército compuesto de diversos pueblos y privado de su jefe, se repartió por todos lados. Los medos, los persas y los armenios que formaban parte de su ejército, atravesaron el mar en barcos y se apoderaron del litoral de nuestro mar.

Los persas se dirigieron sobretodo al lado del Océano: no encontrando en los campos nada de los materiales necesarios para la construcción de sus viviendas, se sirvieron de los cascos invertidos de sus barcos a manera de habitación. Poco a poco, por alianzas, se mezclaron con los gétulos, y como cambiaban frecuentemente de lugar según la fertilidad de las campiñas que hallaban, se dieron asimismo el nombre de nómadas. Por lo demás, las construcciones de los nómadas de la campiña, oblongas y cubiertas de ladrillos arqueados (tejas en canal) son llamadas por ellos *mapalia* (latín: cabaña, tienda de nómadas).

Los libios se aliaron con los medos y los armenios: ocupaban la región bañada por el mar africano, mientras que los gétulos vivían más lejos en las tierras interiores, en el territorio quemado por un sol ardiente.

Los libios poseyeron las ciudades de Levante, y, separadas de España por un simple estrecho, hacían intercambios. Poco a poco los libios alteraron su nombre, y se llamaron en su lengua bárbara, moros, en lugar de medos.

Los negocios de los persas pronto llegaron a ser prósperos; y poco después, alejándose de sus padres a causa de su número demasiado considerable, ocuparon, bajo el nombre de númidas, el territorio alrededor de Cartago y al que se le ha dado el nombre de Numidia.

Subyugando poco a poco a sus vecinos, se hicieron un nombre lleno de gloria; porque los gétulos eran más guerreros que los libios: por último, la parte inferior del África cayó bajo la dominación de los númidas, y todos aquellos que habían vencido, se unieron a ellos y tomaron su nombre.

Todas estas referencias dadas por Salustio son muy valiosas y difunden algo de luz sobre los orígenes de estos africanos, pero estamos sorprendidos que gratuitamente los prive de leyes, jefes y de civilización. Ellos pudieron no tener leyes escritas; no obstante es difícil negarles tradiciones formando ciertamente la base de su legislación.

Por otra parte, casi no se ve cual notable diferencia se haya introducido en la vida de esos pueblos después que habitan la tierra africana. Siempre cubiertos con sus capas con capuchón en la búsqueda sin cesar de nuevas praderas que pudiesen proveer abundante alimento a sus rebaños, conservando sus hábitos nómadas a través de los siglos, todavía los volvemos a encontrar, poco después, igual como Salustio los describe.

Las casas construidas que el autor latino designa por *mapalia -to map*, trazar, pintar, delinear, *-hall*, habitación, no han podido hacer renunciar a la mayor parte de la población a recorrer el territorio en todos los sentidos para conducir los rebaños a nuevas y más frescas praderas *-new (niu)* nuevo, *-mead (mid)* pradera.

Los númidas eran poseedores de magníficos caballos, y se sabe con que minuciosos cuidados los africanos los criaban a fin de comunicarles toda la energía nerviosa y ardor que deseaban ver en ellos. Sin embargo, a pesar del vigor de esas excelentes bestias, los númidas eran incapaces de atravesar los inmensos desiertos de África; solo el camello era apropiado para recorrer esas vastas soledades, debido a su extrema sobriedad y a la singular disposición de su estómago que encierra una bolsa llena de agua, (1) lo que constituye una admirable reserva que le permite pasar muchos días sin beber.

Los camellos son muy numerosos en el Oeste africano y con razón los moros los miran como la principal riqueza de una familia. Los antiguos libios y gétulos conocían muy bien la razón de la sobriedad del camello y de la facilidad con la que viaja largos días, sin detenerse en una fuente a fin de calmar la sed; también lo empleaban con preferencia al caballo para aventurarse en medio de los desiertos.

Este empleo ordinario del camello en los viajes, y el conocimiento cierto de la bolsa llena de agua contenida en el estómago de este útil animal son la causa del nombre de moros, dado a los libios mezclados con Armenios y los Medos del Oeste de África,

-*maw (mau)* panza, barriga, buche; -*to wear (uer)*, emplear, tener sobre sí para el uso. La expresión *maw* designa apropiadamente al camello, puesto que en la lengua de los tectosages, una tela hecha de pelo de camello se llama *mohair*.

Salustio adoptando la creencia de los africanos, hace morir a Hércules en España, y pretende que sus guerreros abandonando Iberia pasaron a la tierra de África. En lo que nos respecta, procuraremos apoyarnos sobre ciertos hechos relatados por la mitología, y a pesar de sus accesos de demencia, ella (la creencia) dejará escapar alguna vislumbre sobre ese punto histórico. La Mauritania era para esa creencia el jardín de las Hespérides conteniendo los árboles de las manzanas de oro.

Un dragón de cien cabezas estaba encargado de su guardia, y, con los ojos abiertos sin cesar sobre los preciosos frutos, lanzaba horribles silbidos. Hércules había prometido a Euristeo, rey de Micenas, llevarle las manzanas de oro del jardín de las Hespérides. Se dirigió a la Mauritania, en medio de las Atlántidas, mató al dragón, y volvió triunfante a ofrecérselas a Euristeo.

Cambiando el nombre del héroe de esta historia, el relato de Salustio aparece muy aclarado por la luz de la exacta verdad. La nación gala está aquí representada por Hércules, y la misma mitología nos entrega el hilo conductor, diciendo que Gálates, guerrero renombrado por sus hazañas y sus virtudes, y además rey de los galos, era hijo de Hércules. Ella nos insinúa pues que Hércules, es decir la heroica familia gala, semejando una marea ascendente e invasora, después de haber inundado Europa, ha alcanzado el corazón de España, y ahí ha visto expirar su desmesurada multitud por la terca resistencia de los Iberos.

Solo una parte del inmenso ejército ha atravesado el mar y se ha apoderado de los magníficos valles situados al pie del Atlas, donde crecen en abundancia los naranjos y los limoneros teniendo sus esplendidos frutos de oro. Los atlantes, libios y gétulos han vivido con los conquistadores y se convirtieron en los moros y los poderosos nómadas cuya caballería era tan temida por los romanos.

GENERALES DE CARTAGO – LOS REYES NUMIDAS

Los nómadas vieron más tarde a una colonia de fenicios abordar sus costas y fundar establecimientos ahí. La ciudad de Cartago fue edificada allí, 888 años antes de Jesucristo, por Didon, princesa tiria. Dedicada al comercio, Cartago se enriqueció, se acrecentó con rapidez y extendió sus posesiones sobre el litoral africano y sobre las costas de España, atrayente sobre todo por sus minas de oro y plata. Convertidos en guerreros por la obligación que se imponía asimismo para sostener su comercio, ella armaba ejércitos compuestos de soldados mercenarios en los cuales apenas podía confiar.

Ahí abundaban los nómadas, los iberos, los galos, pero esos guerreros a préstamo solo se quedaban a su servicio, mientras un hábil general supiera llevarlos a una victoria o un pillaje. Una batalla perdida hacía enfurecer a esos soldados extranjeros, y masacraban a los desgraciados generales que no habían sabido conducir su impetuoso brío.

Puede ser que esta necesidad de vencer encierre en si misma todo el secreto de la habilidad de los brillantes e intrépidos generales cartagineses.

Los fenicios , fundadores de Cartago, hablaban la lengua cananea, y ese lenguaje, a pesar de numerosas diferencias debía acusar un estrecho parentesco con el de los númidas.

¿Pero está bien que se deba atribuir a la lengua de los cartagineses el nombre de púnica, y no pertenecería ese nombre más bien a la de los númidas y de los moros?.

Nosotros creemos que la lengua céltica puede reivindicarlo fácilmente, y, examinando de cerca el lenguaje actual de los kabiles, se asegurará que está hecho de juegos de palabras y en consecuencia solo del púnico *-to pun* hacer juegos de palabras.

Esta afirmación no parecerá sin fundamento, si comparamos los nombres de los más ilustres generales cartagineses citados por la historia con los de los reyes númidas, y se podrá sentir en los nombres propios cartagineses una cierta resistencia a la interpretación, mientras que los nombres propios númidas cedieron muy espontáneamente los monosílabos que los forman.

Amilcar, padre del célebre Anibal, había dado en Sicilia pruebas indiscutibles de habilidad militar contra los romanos. Procurando con un obstinado ardor la prosperidad y extensión del imperio cartaginés *-to aim (em)*, dirigir *-weal (uil)*, prosperidad, *-to care (ker)*, esforzarse en, sometió el litoral de África hasta el Gran Océano, y pasando a España, se apoderó de la costa occidental de ese país. En repetidas instancias había llevado con él al joven Anibal, para iniciarlo en el mando de un ejército y en la ciencia guerrera.

Amilcar tenía también junto a él, dice Cornelius Nepos, a un muy apuesto joven, Hasdrubal, de quien se le reprochaba amar mucho más de lo que era debido. De ese hecho aconteció, que el censor de conductas le prohibió tener a Hasdrubal en su casa.

Amilcar tomó entonces el partido de dar su hija en matrimonio a ese joven; estaba en sus costumbres, que no se podía prohibir a un yerno habitar junto a su suegro. Informamos este hecho, agrega Cornelius Nepos, porque después de la muerte de Amilcar aniquilado en un combate, Hasdrubal se convirtió en jefe del ejército. Anibal no tomó el mando sino hasta después de la muerte de Hasdrubal asesinado por el esclavo de un jefe lusitano.

El hecho referido por Cornelius Nepos da una comprensión de la formación del nombre de Hasdrubal. Como estaba presionado por el censor de conductas, Amilcar queriendo hacer cesar los molestos rumores y deseando no obstante mantener a Hasdrubal con él, se apresuró a darle su hija en matrimonio *-to haste (hest)*, apresurarse, *-row (rou)* ruido, alboroto, *-to pall (pel)* desanimar, desalentar.

La presencia de Hasdrubal en la casa de su padre y su ascenso a la cabeza del ejército después de la muerte de Amilcar, debieron ser para Anibal un origen de disgustos; en efecto, sometido al mandato de su cuñado, el ímpetu de su genio militar se hallaba continuamente restringido. Además con razón se le había llamado Anibal, es decir, disgustado de llevar la vida insípida de un oficial subalterno, *-to annoy (anoi)*, disgustar, *- to pall (pel)* volverse insípido.

Nosotros no hemos de reportar las hazañas de ese gran capitán; ellas son bastante conocidas y por otra parte no son útiles para nuestro proyecto.

La dificultad de interpretación presentada por estos nombres propios de generales cartagineses no existe con los de los reyes númidas y las expresiones célticas se desarrollan ahí con la mayor facilidad.

Tras la segunda guerra púnica, Cartago lo había perdido todo, su imperio, sus riquezas, su comercio: apenas le quedaba la vida, que Masinisa, jefe de la Numidia y aliado de los romanos, buscaba quitarles. Ese nómada que ha vivido un siglo, todavía se mantenía noche y día a caballo, a la edad de noventa años, hostigando a los desgraciados cartagineses sin tregua ni misericordia. Jinete indomable, Masinisa no conocía el descanso en un hogar o en las posadas de las cuales hacía profesión burlándolas, *-mass*, montón *-to inn*, alojarse en un albergue, *-to hiss*, burlarse.

“Después de las victorias obtenidas sobre los cartagineses y la toma de Syphax *-to see (si)*, ver, percibir con la mente, *-to face*, afrontar, desafiar, cuyo imperio se extendía a lo lejos en el África, el pueblo romano dio al rey Masinisa, todas las tierras que había conquistado con su mano (1)”.

El viejo númida permaneció siempre como fiel aliado de los romanos y dejó su reino a su hijo Micipsa; sus otros dos hijos, Mastanabal y Gulussa, habían sido arrebatados por la enfermedad.

Salustio guarda silencio sobre sus vidas, contentándose con nombrarlos y estableciendo solamente que Mastanabal era el padre de Jugurtha.

Sin duda Mastanabal no poseía la salvaje energía de su padre Masinisa, puesto que su nombre lo declara asustado de llegar a ser el jefe de una nación tan considerable, *-mass*, montón, asamblea, *thane (ten)* jefe, compañero del jefe, *to appal*, asustar. En cuanto a Gulussa, su nombre denotaba claramente sus hábitos de engañar *-to gull (gol)* engañar, embaucar, *-to use (ius)* habituar, acostumbrar, servirse de, usar.

Micipsa, convertido en jefe de los númidas no se hizo conocer sino por la debilidad de su carácter, dejando perderse y faltando a todas las ocasiones favorables para engrandecer aun más el inmenso territorio legado por su padre, *-to miss*, faltar, perder, *-to heap (hip)* acumular, *-to say (sei)*, decir, contar.

Este principie había adoptado a su sobrino Jugurtha y lo había hecho tomar parte del reino con sus dos hijos Adherbal y Hiempsal. Querido por los romanos a causa de sus cualidades guerreras de las que había hecho prueba en el sitio de Numancia, donde Micipsa lo había enviado con la secreta esperanza de verlo morir ahí, admirado como el más ardiente cazador de leones y el más atrevido jinete de toda el África, Jugurtha estaba devorado por la ambición de poseer él solo la Numidia.

Contando con la venalidad de los romanos, en primer lugar hizo asesinar a Hiempsal *-to eye (ai)* examinar, *-to aim (em)* dirigir, *sale (sel)* venta, mercado, el más joven de sus rivales.

Aun le molestaba Adherbal; pues el Senado había repartido la Numidia entre él y Adherbal. Jugurtha agregó otro crimen, sitió, a pesar de la oposición de los romanos, a Adherbal en una ciudad donde se había refugiado, se apoderó de este último heredero de Micipsa y lo hizo perecer con tormentos, *-to add*, agregar, añadir, *-heir (her)*, heredero, *to pall (pal)*, abatir.

Jugurtha se ha elevado, por dos crímenes hasta el trono de Numidia, y era muy justo que su nombre lo expusiera a las generaciones futuras *-to juke (iuk)*, elevarse, *to hurt (hert)* dañar, hacer perjuicio.

Entregado a los romanos por la traición de Bocchus *-to balk (bok)*, engañar -su suegro, rey de Mauritania *-maw (mau)* panza, *-wear (uer)* llevar, portar, tener sobre si para el uso, *to hit*, golpear, *hand*, mano, -Jugurtha fue arrojado a un sombrío calabozo donde se le hizo perecer por las torturas del hambre.

Después de la conquista de la Numidia por los romanos, fueron establecidos colegios en las grandes ciudades africanas para el estudio de las letras latinas y griegas; sin embargo, la lengua púnica no cesó de ser hablada en su integridad; y lo que lo prueba, es el nombre púnico dado hacia el final del siglo cuarto después de Jesucristo, al mayor genio que el África halla producido, San Agustín.

Apenas a la edad de veintiocho años, poseyendo todos los conocimientos humanos enseñados en esa época, ejercía con brillo la retórica en Cartago, y algunos años después en Milán, donde fue bautizado por San Ambrosio en el año 387.

Inteligencia elevada, ávido de toda ciencia y sobre todo de la verdad, espíritu sutil y penetrante, teniendo una palabra atrayente y un razonamiento de una lógica inquebrantable, San Agustín merecía ciertamente el nombre de Águila de las asambleas, que se le ha dado con justicia y felicidad *-hawk (hawk)*, halcón, *-hustings (hustings)*, sala de asamblea.

III

LENGUA CABILA

Está admitido en la historia que los cartagineses se distinguían de otros pueblos por la sagacidad y la astucia. Puesto al servicio de su comercio, ese espíritu astuto había producido una oscura bellaquería, y este último vicio era tan conocido que, para expresar la más insigne mala fe, se decía un juramento púnico o cartaginés. Sin embargo la mala fe no pertenecía solamente a los cartagineses, y Gulussa, hijo de Masinisa, nos ha instruido suficientemente sobre los fraudes habituales de sus costumbres y también los de los númeridas.

Los cabilas son los descendientes indiscutidos de los númeridas y bajo una denominación afectando una forma diferente, las costumbres quisquillosas de ese pueblo se muestran claramente a la vista en la formación del nombre kabyle *-to cavil*, embrollar, enredar, pleitear.

Respecto del pleiteo, los moros no tienen nada que envidiar a los habitantes de la Gran Kabylia del sur del Atlas.

A uno y otros no les faltaba ninguna ocasión para probar cuan grandes eran su mala fe y su perfidia. Los cabilas de las montañas argelinas, merecieron más el nombre de bereberes, que por lo demás les es atribuido con razón. De una sobriedad sorprendente, algunos higos secos y un poco de pan son suficientes para su alimentación, y sus viviendas de una desnudez extrema, marcan en las costumbres de este pueblo el habito de la pobreza y la energía para soportar la privación de todo bienestar *-to bear (ber)* soportar, *-to bare (ber)* desnudar, despojar.

Los bereberes muestran una gran honestidad en sus relaciones. Ella proviene sin duda de que, durante muchos siglos, el cristianismo ha estado floreciendo en su país; y esta causa es más que suficiente para que las costumbres de un pueblo acusen el cambio profundo operado por la practica exacta de los preceptos evangélicos.

A pesar del despotismo musulmán que los ha saturado de islamismo, los bereberes no han perdido el recuerdo de la religión cristiana, y exhiben con orgullo la cruz tatuada que llevan en su mano o en su brazo.

Las tradiciones tienen un gran espacio en las costumbres de los cabilas argelinos; ese rasgo de semejanza con la familia céltica atestigua de sobremanera la verdad de las aseveraciones de Salustio. Se puede ver aun florecer entre ellos la constitución que regía en otro tiempo a la Galia y tal como César la describe.

“Se ha dicho muchas veces, dice el general Daumas en su escrito *La Kabylie*, que la Cabila era la Suiza de Argelia. Si esta comparación es justa desde el punto de vista topográfico, no lo es menos desde el punto de vista de la constitución política. Considerada en su conjunto, la Cabila es una aglomeración de tribus que se gobiernan asimismo, de acuerdo a principios que la tradición y el uso han introducido en sus costumbres.

Pero lo que distingue principalmente la organización federativa de Suiza de la de la Cabila, es en la primera el carácter de permanencia. No estando la federación en la segunda sino accidentalmente, está reducida a las proporciones de una alianza nacida de las necesidades del momento y que termina con ellas. El carácter dominante de la constitución Cabila es pues la independencia absoluta de la tribu frente a otras tribus; en una palabra, cada tribu forma un estado separado.”

Esta singular organización de los cabilas argelinos revela evidentemente la influencia gálica ejerciéndose en medio de los antiguos gétulos y libios, y hasta no hay rasgos de su rostro que no vengan a confirmar la presencia de los celtas en el Norte de África, ya que, dice además el general Daumas, “muchos de los cabilas tienen los ojos azules y los cabellos rojos.”

Se podría atribuir esos caracteres naturales a la mezcla de los invasores vándalos; pero como este último pueblo también pertenecía a la familia de Gomer, ha debido reproducir más fuerte los caracteres impresos en los bereberes por la primera mezcla de sangre gálica.

Se ha hecho notar con qué facilidad la lengua púnica, con sus juegos de palabras, sabía crear los nombres propios de hombres. Los nombres comunes ofrecen también combinaciones semejantes y representan con muchos monosílabos, frases enteras con un sentido riguroso y preciso. Elegiremos en la lengua de los cabilas alguna de estas expresiones, para que se pueda notar con qué admirable cuidado están compuestas las palabras, sustantivos o verbos.

Los antiguos habitantes del África del norte probablemente no criaban abejas, cuyos enjambres se propagaban en libertad en los huecos de los árboles o las grietas de las rocas. Estas abejas, poco acostumbradas a la vecindad de hombres y animales, atormentaban cruelmente a los viajeros que pasaban cerca de su hogar y perturbaban con sus picadas escocedoras la tranquilidad de su marcha. Tal es el sentido de la palabra abeja, en cabila, *thizizouith*, en plural *thizizoua* -to tease (*tiz*), atormentar -*ease* (*izi*) tranquilidad, -*way* (*ue*) camino.

Nosotros empleamos para esta interpretación el plural *thizizoua*; sin embargo eximiendo las terminaciones propias al singular o al plural, el sentido de *thizizouith* llega a ser aun más fácil y más claro, puesto que en ese caso el zumbido del insecto es el que importuna y perturba el reposo -to tease (*tiz*), importunar, -*ease* (*iz*), reposo, -to whiz (*huiz*), zumbar. La palabra miel, en cabila *tament*, reproduce esa idea de que el dulzor termina siempre por domesticar y domar -to tame (*tem*), domar, domesticar, -to end, terminar.

Los términos púnicos son ciertamente la expresión exacta de los hábitos de esos pueblos, y esta verdad se manifiesta con poder en el verbo arrastrarse, en cabila, *mour'edh*. Para nosotros, arrastrarse es avanzar al modo de una serpiente, pero para un nómada, es internarse en las altas hierbas de un pantano e ir adelante sin ser percibido -*moor (mur)*, pantano, ciénaga, -*to head (hed)*, conducir, ir.

El verbo agobiar, en cabila, *r'ot*, nos dice lo que piensa este pueblo de un hombre que se deja sorprender por el calor, *raw (rau)*, nuevo, sin experiencia, crudo, raído, -*hot*, cálido, quemante; en efecto, debe ser sin experiencia del sol quemante para exponerse a sus ardores a ciertas horas del día.

Cuando Salustio nos transmite que los libios y los gétulos vivían como los nómadas, olvida decirnos que la tierra desnuda les agradaba muy poco para tomar ahí su reposo; era verdaderamente un lecho demasiado doloroso; por eso tuvieron cuidado de remediarlo extendiendo sus miembros fatigados sobre una buena “estera” en cabila, *aguerthil*, -*to ake (ek)*, hacer mal, ser doloroso, -*earth (erth)*, tierra, *to heal (hil)*, remediar a.

Nosotros podríamos creer que los nómadas, a causa de su naturaleza fogosa se complacían con el alboroto y las querellas; pero su lenguaje desmiente esa idea; porque un hombre que se entrega al desorden, es un hombre “abyecto” *amekrouth*, *to make (mek)*, hacer, -*row (rou)*, ruido, batahola.

En la lengua cabila hay muchas expresiones monosilábicas; en estas palabras y sus correspondientes célticas, siempre hay una correlación de ideas impresionante. De este modo “moler” en cabila, *zed*, se relaciona a *to sate (set)*, saciar, hartar; abrasar, en cabila *serr'*, proviene de *to sear (sir)*, quemar; noche, en cabila *idh*, viene de *to heed (hid)*, ponerse en guardia; vilipendiar, en cabila *simes*, *isames*, corresponde a *to shame (chém)* avergonzar.

Este pueblo belicoso conocía la buena espada de combate y asida en la mano vigorosa de sus guerreros, esta afilada espada caía sobre la cabeza del enemigo con un silbido agudo; espada en cabila se traduce por *iskim*, -*to hiss*, silbar, -*keen (kin)* agudo, afilado.

El verbo abdicar retiene en la lengua nómada un sentido perfecto: nosotros damos a esta expresión tomada en sí, el significado de una renuncia voluntaria al poder soberano: los nómadas ven en ella un heredero al trono, elegido a veces con toda libertad, y en muchas circunstancias recibido por fuerza, es decir impuesto; abdicar en cabila se traduce por *tekher*, *to take (tek)*, tomar, recibir, -*heir (her)*, heredero.

Hasta nuestro vulgar salero, en cabila *thaqsoult*, ha recibido los honores de una palabra compuesta, -*to take*, tomar, *to salt (solt)*, sazonar con sal, salar.

Podríamos añadir otras palabras cabilas con su descomposición y su significado relacionado; pero los ejemplos citados son bastante numerosos para mostrar en la lengua púnica una derivación perfecta del lenguaje que ha precedido a Babel.

Sin embargo no debemos terminar este corto resumen, sin interpretar el término *aroumi* aplicado por el hombre cabila al hombre francés. Tomados colectivamente, los franceses son conocidos, en Cabila, bajo el nombre de afransis; pero el hombre francés tomado en sí, es para el bereber, el hombre que lo ha domado, que lo ha sobrepasado en valor guerrero, ante el cual se debe inclinar como se inclina ante la superioridad, y para encerrar en una sola palabra toda su admiración, el francés es “el Grande” - *aroumi*, -*roomy (rumi)*, grande.

CAPITULO IV

FAMILIA DE JAPHET

I

GOMER Y SUS HIJOS.

Nosotros ya hemos hecho observar que Gomer, hijo mayor de Japhet, era el heredero de la cualidades corporales que distinguían a Japhet de sus hermanos Sem y Cam.

Gomer es el tronco de la gran familia céltica, y San Jerónimo así como Josefo no vacilan en llamar a sus descendientes Gomerianos (Gomériens) y Cimerianos (Cimmériens).

Los gálatas establecidos en Asia pertenecen, según San Jerónimo, a la misma familia cimeriana o cimbérica. La mayor parte de estos gálatas eran de los tectosages, venidos del Mediodía (Midi, Sur) de la Galia en demanda de aventuras guerreras.

Los tres hijos de Gomer, Askenez, Riphath y Thogorma son nombrados por la Santa Escritura porque ellos eran jefes de pueblos.

Algunos descendientes de Askenez *-to ask*, reclamar, pedir, *-keen (kin)*, muy frío, penetrante, *-haze (hez)*, niebla, bruma, -dirigiéndose hacia el norte de Europa, no temieron establecerse (fixer) en un país de brumas intensas, la Germania, nombrada Askenez por los hebreos, mientras que los otros se establecieron en Asia muy cerca de los medos. Se convirtieron en sus aliados en la guerra emprendida contra Babilonia, y con los medos saquearon esa ciudad, según las palabras de Jeremías : “Llamad contra Babilonia a los reyes de Ararat, de Menni y de Askenez.” 1.

Josefo cree que Riphath y sus hijos ocuparon la Paflagonia, en los bordes meridionales del Ponto Euxino, y eso parece muy admisible; porque el nombre Riphath indica a un marino muy versado en las maniobras relacionadas con el velamen de los navíos, *-to reef (rif)*, tomar los rizos, cargar las velas, *-to add*, agregar, ajustar.

En cuanto a Thogorma, Josefo piensa que habitó la Gran Frigia, su nombre revelaría al inventor de los tejidos de seda *-tow (tou)* hilaza, estopa, *-to hawk (houk)*, buhonero, traficante, *-worm (uorm)*, gusano.

1.- Jeremías Cap. 51 v.27

Los otros hijos de Gomer que el Génesis no nombra, permanecieron sin duda junto a él y constituyeron la inmensa familia céltica, que llegó a establecer el centro de su dominio en la Galia, después de haber atravesado Europa, siguiendo el curso del Danubio, *-to err*; ir de allá para acá, vagar, *to hope (houp)* esperar. Europa todavía estaba deshabitada.

Si pudiéramos conocer las antiguas denominaciones que los hijos de Gomer han dejado tras ellos en sus lentas migraciones hacia el Occidente, nos parece creíble que esas denominaciones serían fácilmente explicadas por la lengua de los tectosages y proveerían valiosas referencias sobre su marcha y sus diversas etapas a través de Europa.

II

TUBAL Y LOS IBEROS.

Entre los hermanos de Gomer, Tubal es el único que nos interesa en este momento. El se había establecido con su familia o su pueblo al pie de las montañas del Caucaso entre el Ponto Euxino y el mar Caspio. Esta posición hizo de Tubal y de sus hijos, intrépidos marinos, y su nombre justifica este pensamiento, puesto que Tubal significa una casa, una habitación en forma de cubeta, *-tub (teub)*, cubeta, cuba, *hall (hol)* habitación, sala.

Tolomeo designa a los descendientes de Tubal con el nombre de tobelianos, mientras que Josefo los conoce bajo el de iberos. Una parte de esos iberos abandonó el país donde primero se habían propagado, y poniéndose, al decir de las tradiciones vascas, bajo la conducción de Tharsis, sobrino de Tubal, enfrentaron los peligros de la navegación, en busca de una nueva región en la cual se podrían establecer, conservando sus hábitos y costumbres particulares.

Es completamente curioso constatar que el nombre de Tharsis, jefe de los emigrantes iberos, se explica por la lengua céltica tan bien como el de Tubal. El nos revela que los barcos de los iberos, por lo demás cualquiera hubiese sido su forma, estaban perfectamente embreados y en estado de mantenerse en el mar *-tar*, brea, alquitrán, marinero, *-to size (saiz)*, untar con una materia viscosa.

¿Los iberos llevaban ya ese nombre antes de dirigirse a España, o lo han recibido de los celtas cuando los dos pueblos se toparon en el sur de la Galia?. Sería muy difícil afirmarlo de una manera absoluta; por lo demás, la solución de esta cuestión no nos parece necesaria. La única cosa que cumplimos con hacer notar, es que los iberos formaban una población bien esparcida, cuando los celtas los han encontrado e inundado, por así decirlo, en la ola de su inmensa nación.

Transportados por sus barcos sobre las costas de la península hispánica, mientras los celtas seguían lentamente el curso del Danubio, no es sorprendente que los iberos hayan ocupado España con tranquilidad, y se hayan repartido sobre el territorio galo todavía desierto, hasta que la llegada de los celtas los haya hecho retroceder poco a poco más allá de los Pirineos.

Los vascos se consideran con razón como los verdaderos descendientes de los iberos, habiendo conservado plenamente sus tradiciones y una lengua particular.

Algunos espíritus audaces habrían querido hacer de esos vascos los hombres primitivos, no teniendo ninguna referencia, ningún enlace con las otras variedades humanas, que los habrían precedido en el mundo.

Este pensamiento está en completa contradicción con lo que nos dice el Génesis: “Noé tenía tres hijos que salieron del arca, Sem, Cam y Japhet, y Cam es el padre Canaán. Y es de ellos que salió toda la raza de los hombres que hay sobre la tierra” 1.

La Santa Escritura que contiene la verdad inalterable, supone de toda necesidad que la lengua vasca, a la que se desearía considerar como no relacionada con ninguna otra, sea, en realidad una de las numerosas ramas de la lengua primitiva.

Esta lengua, conservada en medio de las montañas por hombres de hierro, de una tenacidad y de un coraje indomables, se ha perpetuado con notable pureza y muestra en su formación una derivación cierta de la lengua hablada por Noé y Japhet, ya que es un compuesto cuyos elementos son tomados de la lengua primitiva.

Por ese hecho la lengua vasca se encuentra impotente para dar ninguna denominación razonable, puesto que cada uno de sus términos forma ya una frase completa; y de esa suerte, no posee palabras elementales, para asociarlas y llegar a formar expresiones nuevas, enunciando las cualidades diversas de los hombres o de la naturaleza de la cual ella desearía presentar una idea exacta.

Este importante hecho explica como los iberos han debido sufrir las denominaciones impuestas por el Neimheid gálico y que expresaban, por la asociación de monosílabos célticos, lo que ellos mismos eran incapaces de traducir.

Por lo demás, los nombres de cantabros, gascones, vardules e iberos que les fueron dados, están arraigados con certitud en lo vivo sus conductas, que les era imposible, sea cambiarlas, sea rechazarlas.

Antes de explicar los nombres particulares de esas tribus ibéricas, probaremos interpretar algunas palabras de la lengua vasca para que quede sin duda su filiación con la lengua primitiva.

III

LENGUA VASCA

No deja de ser interesante notar, en la formación de las palabras vascas, como se produjo en Babel la confusión del lenguaje. Las palabras nuevas no tienen la misma simplicidad, ellas expresan por la asociación de términos primitivos, las proposiciones ora figuradas, ora relatando un hecho histórico y real. Esas combinaciones nuevas son además fáciles de observar en la lengua cabila como en la lengua vasca: sin embargo, ésta las reproduce con una mayor pureza y permite coger, por así decirlo, a la pasada, pensamientos filosóficos sorprendentes, pintura de costumbres que no dejan nada de desear.

En la lengua de los descendientes de Tubal, “los hombres ghizônac”, son los seres poseedores de las costumbres, es decir, de leyes no escritas, y como la costumbre, o ley no escrita, es la manifestación de la voluntad gobernada por la razón, esta definición del hombre con el término “ghizônac” se relaciona perfectamente con las definiciones más exactas que de él hayan sido hechas, *-guise (gaiz)*, costumbre, *-to own (oun)*, poseer.

1.- Génesis Cap. IX. Vers. 18-19

La sílaba *ac* no es en esta palabra sino que la terminación del plural.

Estos seres de costumbre conservaban preciosamente el recuerdo de acciones intrépidas, valerosas y las confiaban a la memoria de sus hijos, para transmitirlos a la posteridad, y ahí está el sentido de “historia, kondera” -*to con*, aprender de memoria, *to dare (der)*, osar, tener el atrevimiento.

El hábito de *aprender de memoria* las acciones de brillo hechas por los guerreros, no prueba sin embargo que la escritura fuese entonces desconocida. El vasco posee el verbo “escribir, *ichkiribatzia*.”

La existencia de este verbo en la lengua supone evidentemente el empleo de caracteres propios para fijar y transmitir la palabra. Sin duda ignoramos la forma de los caracteres de los que hacían uso los vascos; pero esa forma importa poco, puesto que ella varía con cada nación. Además ignoramos sobre que papel trazaban los caracteres de su escritura; sin embargo, sería injusto negarles el conocimiento y empleo de una substancia sólida y liviana tal como eran las delgadas hojas suministradas por el papiro de Egipto.

Las láminas o telas (túnicas) que forman el tallo del papiro eran alrededor de veinte. Cada túnica constituyendo una hoja, se comprende que un solo tallo de un arbusto de diez pies de altura debía suministrar numerosas hojas de toda la longitud. Esas hojas prensadas, batidas, encoladas, y alisadas eran objeto de un importante comercio en el mundo antiguo, y todos los pueblos tenían la facultad de usar el papiro para escribir los contratos de venta y compra, las cartas y las convenciones entre particulares.

Nosotros damos estos detalles a causa de la muy curiosa expresión “*quire*” contenida en el verbo vasco escribir, “*ichkiribatzia*”.

Quire se traduce en céltico por “una mano de papel” y las palabras reunidas en *ichkiribatzia* afirman que escribir, es tener la comezón de agregar, acumular, amontonar las manos de papel, -*to itch*, picazón, comezón, *quire (cuair)*, una mano de papel, -*to heap (hip)*, amontonar, acumular, -*to add*, agregar, añadir.

La tez morena que hace distinguir con tanta facilidad a los iberos de los celtas, es recordada en la palabra “rostro (visage), *bisaiya*”; -*bice (bais)*, verde pálido, azul de Armenia, *high (hai)*, muy cargado hablando de un color.

Entre los celtas se contaban tres clases distintas de personas: los sacerdotes, los nobles y el pueblo. Esta constitución se vuelve a encontrar además en la nación tubaliana, puesto que, a la muerte de un ibero, el vasallo heredero pagaba una renta al señor del feudo: esta particularidad es desvelada por el término “*heriotzea*, la muerte”, pues *heriot* en lengua céltica, significa la renta pagada por el heredero al señor del feudo a la muerte del vasallo.

Por lo demás, los usos de los celtas parecen revivir en la lengua vasca; de esta manera un muerto se expresa por “*hilbat*”, es decir una eminencia, *hill*, un túmulo: la sílaba *bat* en *hilbat* es un artículo indefinido respondiendo en francés a un y una.

La expresión *hilbat* anuncia que los iberos confiaban sus muertos a la tierra, y no obstante es cierto que, al menos durante algún tiempo, los entregaban a las llamas. La usanza de quemar los muertos sobre una hoguera bien se ha podido introducir entre los iberos de España, mientras que en la época de formación de su lengua siguieron la práctica de los otros pueblos que los enterraban.

Se sabe cuanto gustaba este pueblo de los combates: el ruido de las armas los hacía sonreír, y morir en el campo de batalla era la única ambición de un guerrero: además no hay nada de sorprendente en que el término morir “hiltzia o hiltzea” presente la imagen de la espada, *-hilt*, empuñadura de una espada.

El “hierro, burdina”, ese metal pesado, *to burden*, cargar, dificultar, temible en sus manos guerreras, no era pesado sino que en las manos del cobarde; solo para aquél era un fardo, una carga y un impedimento.

Soldados invencibles, no podían soportar el deshonor de una derrota; ser vencidos, era para ellos tener que sufrir, sentados vergonzosamente sobre un banco de su morada, los ultrajantes abucheos del enemigo; tal es el pintoresco significado de “vencido, benzutua” - *to bench*, sentarse sobre un banco, *-hut*, cabaña, *-hue (hiu)*, clamor contra un criminal, abucheo.

Qué ignominia para hombres valerosos verse expuestos, impotentes, a los insultos y a la irrisión, mientras pasa ligera y orgullosamente en medio de ellos, el triunfante “vencedor, benzutzaila” - *to bench*, sentarse sobre un banco, *-hut*, cabaña, - *to sail*, pasar ligeramente.

Además los vencedores debían ser impiadosos, puesto que la “masacre, sackaïla” no era para ellos sino que un orgulloso saqueo, *-to sack*, saquear, pillaje, *-highly (haili)*, con orgullo.

La lengua vasca presenta en la composición de sus palabras conocimientos materiales que uno no se atrevería a suponer; de este modo ella asevera que la parte de los puertos donde ellos amarraban los barcos estaba cerrada por una exclusiva: ahí está el significado de “mar, itxaso” - *to hitch*, amarrar, *-sasse*, exclusiva, *-to owe (o)*, estar obligado a.

Osados marinos, los vascos estaban expuestos a desastrosos naufragios y ellos habían incluido en la expresión “naufragio, urigaldua” este hecho verdadero; apresurarse a correr directamente delante del viento, *-to hurry*, apresurarse, *-to gale*, correr delante del viento, *-due (diu)*, directamente.

Los iberos tenían sus días de trabajo y también sus días de fiesta: trabajar, era incitar a tomar las armas a toda prisa; tal era el “día trabajable, haste eguna”, *-to haste*, apresurarse, *-to egg*, incitar, *gun*, arma. Pero cuando llegaba el “día de fiesta, besta eguna”, desdichado del que corría a las armas, pues era maltratado violentamente por el bastón *to baste (beist)* apalear, cascar, maltratar, *-to egg*, incitar, estimular, *-gun*, arma.

Solamente la “obscuridad, ilhuntasuna” interrumpía las fatigas de la caza diaria *-to heal (hil)*, apaciguar, *-to hunt*, cazar, y cuando en sus incursiones vagabundas, el cansancio los obligaba a tomar un descanso momentáneo en la sombría profundidad de los bosques, esa “sombra, itzala” devoraba el exceso de su caluroso ardor *-to eat (it)* devorar, *zeal*, ardor, y colocando bajo su cabeza una piedra o un tronco de árbol, invitaban el “sueño, loghitea” *-log*, tronco, leño, rodrigón, *-to hit*, tocar, alcanzar.

Las viviendas de los iberos eran como aun son las de hoy, al menos para la parte de la población más indigente. Habitaban cavernas que horadaban durante los días de lluvia y de “mal tiempo, dembora tcharra” *-den*, caverna, *-to bore*, horadar, perforar, *shower (chauer)*, aguacero, chaparrón. Las guarnecían con ramas de árboles mientras volvía el “buen tiempo, d'embora ederra” *-den*, caverna, *-to bore*, horadar, *-to edder*, guarnecer con haces de leña. Que ninguno se sorprenda de estas afirmaciones de la lengua vasca, ya que aun en nuestro siglo, en España, las familias más pobres viven en cavernas o grutas excavadas con sus manos. La siguiente correspondencia insertada en el periódico *Eclair*, en el número del 7 de junio de 1885, proporciona de este tema algunos detalles que no dejan de tener importancia.

El corresponsal dirigiéndose a Burjasot, detrás de la comisión oficial enviada para estudiar las medidas a tomar contra el terrible azote de cólera, escribió con fecha 6 de junio:

“Al llegar, hemos sabido que en las últimas veinticuatro horas, habían ocurrido diez casos y seis decesos. Sepan ustedes que esta ciudad apenas cuenta con 2500 habitantes. Fuimos a visitar a algunos coléricos.

“Hemos encontrado un anciano en una de esas grutas que sirven de vivienda a una parte pobre de la población. Esa es una enojosa particularidad en las circunstancias actuales. Ante todo se sirven de las cavidades que se encuentran ya hechas por encima del suelo; después se las agranda según las necesidades y el aumento de la familia, etc.”

Se puede ver que no es necesario recurrir a los siglos pasados para volver a encontrar trogloditas, y que es inútil imaginar, ante este gran fresco de los progresivos sistemas de la civilización para la humanidad.

No se debe creer que los vascos fuesen cazadores exclusivamente. La agricultura era ciertamente un honor entre ellos, y el termino “hildua” que designa la tierra que levanta el arado al abrir el surco - *hill*, eminencia, altura, -*due (diu)*, conveniente, debido, -muestra que el trabajo cuidadoso y profundo no les era desconocido. Por otra parte, preferían la producción del suelo, a los metales preciosos existentes abundantemente en su país, ya que cerraban los ojos en lugar de abrirlos ávidamente, cuando rastrillando los campos, sus miradas eran impactadas por el brillo de la “plata, cilharra” que su trabajo traía a la superficie de la tierra cultivada, -*to seel (sil)*, cerrar los ojos, *to harrow*, rastrillar.

Los nombres de algunos meses del año se relacionan también con las producciones del suelo y con los trabajos esenciales que se debía ejecutar. Podemos examinar brevemente la composición y el sentido de esos nombres.

“Enero, Urtharrilla.” El mal tiempo del mes de enero detiene los trabajos de los que quisieran pasar el rastrillo en sus campos, -*to hurt*, dañar, *to harrow*, rastrillar, *to will (uil)* desear, querer.

“Febrero, Otsaïla.” El calor es suficiente para determinar el deshielo de los hielos de las costas del Ponto Euxino (Mar Negro) y permite ponerse a la vela *hot*, cálido, -*to sail (seil)*, ponerse a la vela.

“Martes, Martchoa.” Las continuas lluvias de marzo convierten forzosamente los terrenos en pantanos -*marsh*, pantano, un lugar pantanoso, -*to owe (o)*, deber, estar obligado.

“Abril, Apherila.” Desear que los cereales presenten pronto las figuras de la espiga -*to ape*, presentar la imagen, -*ear (ir)* espiga del trigo, -*to will (uil)*, desear.

“Mayo, Maiyatza.” A las deseadas espigas, vienen a añadirse en mayo, las brillantes flores de los campos -*to may (mey)*, coger flores, -*to add*, agregar, añadir.

“Junio, Erearoa.” Inquietarse por pasar el rastrillo en los campos -*to hare (her)*, agitarse, inquietarse, *to harrow*, pasar el rastrillo.

“Julio, Uztaïla.” Diferir las grandes reuniones, asambleas, sin duda a causa del calor -*to hustle*, mover todo a la vez, -*to while (huail)*, diferir, posponer.

“Agosto, Agorilla.” Los arroyos dejan de fluir *-ago*, pasado, terminado *-to rill*, fluir, correr un líquido.

“Septiembre, Bûruila.” Desear meterse bajo tierra, de encerrarse en las cavernas destinadas a habitación, *-to burrow (barrou)*, enterrarse, irse bajo tierra *-to will* querer, desear.

“Octubre, Urria.” Apresurarse en los trabajos de los campos *-to hurry (harry)*, apresurarse.

“Noviembre, Hazila.” La bruma se arrastra sobre las colinas *-to haze*, hacer un tiempo brumoso, *-hill*, colina.

“Diciembre, Abendoa.” Cubrirse con vestimentas de lana *-abb*, trama de lana, *-to endue (endiu)*, cubrirse, revestirse.

Las perífrasis empleadas en la lengua vasca son todavía más apreciables en la expresión de ciertos hechos naturales como el ascenso y la puesta del sol, el ascenso y la puesta de la luna.

“El ascenso del sol, iruzki atheratzea” presenta el siguiente sentido: el que está fatigado, detesta oír zumbiar en el aire *-to hear (hir)*, escuchar, oír, *-to huzz (huz)*, zumbiar, murmurar, *-sky (skay)*, aire, *-to hatter*, fatigar, cansar, *-to hate*, detestar, odiar.

“La puesta del sol, iruzki sartzea” acusa una formación semejante: el cultivador llegada la tarde, detesta oír zumbiar en el aire, *-to hear (hir)* oír, *to huzz*, zumbiar, *-sky*, aire, *-sart*, terreno cultivado.

“El ascenso de la luna, ilhargi atheratzea.” El hombre agobiado por la fatiga detesta prestar oído a los gritos, *-to will (uil)*, querer, desear, *-to harck*, prestar oído, *-hue (hiu)*, grito, *-to hatter*, fatigar, *-to hate*, detestar.

“La puesta de la luna, ilhargi sartzea.” El cultivador desea prestar oído a los gritos, *to will*, desear, *to harck*, prestar oído, *-hue*, grito, *-sart*, terreno cultivado.

Examinemos todavía otras expresiones cuya explicación servirá para poner la lengua vasca con toda claridad, es decir, como derivando plenamente de la lengua primitiva.

“La mañana, goïza”; marchar con facilidad *-to go*, ir, marchar, *-ease (izi)*, cómodo, fácil.

“Mediodía, eghuerdi”; momento en que cesa el aumento de la luz solar y donde comienza su decrecimiento *-to egg*, crecer, brotar, *-hour (haur)*, momento, hora, *day (dey)*, día.

“La tarde, arratxa”; correr de prisa hacia la casa *to hare*, correr, *-rath*, de prisa.

“Medianoche, gaûherdi”; ir cerca de la hora, el momento del día *-to go*, ir, *-hour (haur)*, hora, *-day (dey)*, día.

“Un campo, landa bat.” -*Land*, tierra, -bat corresponde a uno.

“Un manantial, ithurri beghi bat.” Comenzar a apresurar su carrera -*heat (hit)*, carrera (de un caballo), *to hurry*, apresurar, apurar, *to begin (biguin)*, comenzar.

“Una fuente, ithurri bat.” Precipitar su carrera, -*heat (hit)*, carrera, -*to hurry*, precipitar, apurar.

“Cabane, etchôla.” Una multitud de cabezas bajo el mismo techo, -*head (hed)*, cabeza, *shoal (chol)*, muchedumbre, tropel

“Alfiler, ichkilin.” El aseo extremo estaba lejos de brillar en las ventas u hoteles donde se detenían los desafortunados viajeros, con mucho tino armados de un alfiler: se comprende fácilmente de cuales repugnantes e irritantes insectos tratamos aquí, -*to itch*, picar, *to kill*, matar, *to inn*, alojar en un albergue.

“Casa, etchea.” Una cabeza que medita, -*head (hed)*, cabeza, -*to chew (tchu)*, meditar.

“Sótano, sotua.” Parte de la casa donde se podría llegar a atontarse a fuerza de beber, -*to sot*, atontarse, alelarse, embrutecerse a fuerza de beber, *how (hau)*, de que manera.

“El trueno, rayo, ihurtzuria.” Ver en lo alto el resplandor que es seguro que hace el mal, -*high (hay)*, alto, -*to hurt*, hacer el mal, *sure (shur)*, seguro, *to eye (ai)*, ver.

“Las tinieblas, ilhumbeak.” Calmar los zumbidos, los ladridos y los balidos, -*to heal (hil)* apaciguar, calmar, -*hum*, zumbido, -*to bay (bey)*, ladrar, balar.

“Cegarse, itxutzea.” El ojo se cierra por el efecto de un golpe, -*to hit*, dar un golpe, *to shut (shat)*, cerrarse.

“Quebrarse una pierna, zango bat aûstea.” Dañar el hueso de la pierna, -bat, una -*to waste (uest)*, dañar, desperdiciar.

“Lágrimas, lamentos, nigarrac.” Rechazar lo necesario, -*to niggard*, rechazar lo necesario.

“Rival, yelostarria.” Lanzar gritos de horror ante la vista del enemigo y atacarlo para robarle, -*to yell*, lanzar gritos de horror, -*to host*, atacar, *to harry*, pillaje, despojar, saquear.

“Familia, maïnada.” Agregar lo esencial, es decir, los hijos, -*main*, esencial, -*to add*, añadir, agregar.

“El honor, ohorea.” Estar obligado a tener los cabellos blancos, *to owe (ou)*, estar obligado, -*hoar (hor)*, que tiene los cabellos blancos.

Podríamos del mismo modo interpretar una multitud de términos tomados de la lengua vasca, pero como son menos interesantes que los que hemos citado, los pasaremos en silencio, y terminaremos esta serie ya bastante larga con una expresión que prueba que en todo tiempo la gran instrucción y la doctrina enseñada han conducido a los hombres a la “gloria, loria”, *-lore*, doctrina, instrucción, *to eye (ay)*, tener el ojo sobre.

IV

LOS CANTABROS – LOS IBEROS.

LOS KJOEKKEN – MOEDDINGS DE DINAMARCA.

El lenguaje de los iberos era de una naturaleza que sorprendió vivamente a los celtas: además, muy sorprendidos por no coger nada del sentido, ellos adornaron a los descendientes de Tubal con el nombre de cantabros, *-to cant*, hablar una cierta jerga, *-abroad (abrod)*, en el exterior, envolviendo así en una expresión perfecta la muy curiosa lengua de este pueblo y su llegada por mar a la península hispánica.

Los iberos, estableciéndose en el sud-oeste de Europa, han escogido por lugar para vivir los Pirineos en recuerdo de su estancia en las montañas del Caucaso.

Esta elección tenía su buena razón; pues al cambiar de país, ellos no entendían cambiar la manera de vivir. Instalados en la región pirinea, que para ellos era como un punto central, tenían, dirigiéndose por la costa del norte, un magnífico terreno de caza comprendiendo toda la tierra gálica todavía desierta, donde las fieras no les harían falta.

Por lo demás, poseían todo lo que es necesario para largos recorridos. Una salud de hierro, un coraje a toda prueba y la costumbre de cazar toda especie de bestias salvajes. no tenían que estorbarse con provisiones; la presa muerta en la caza bastaba para numerosos días. Cuando, encontrando una caverna apropiada para servir de abrigo temporal, deseaban preparar la comida necesaria en un fogón ardiente; una sola cosa era necesaria, esa era el sílex, cuyo nombre vasco es *suarria*, es decir, un trazo de luz o chispa corriendo de allá para acá por el efecto del choque de dos objetos de los que uno, el sílex, es inclinado de lado, y el otro, el acero o hierro, es blandido (asido con la mano), *to sway (suey)*, hacer inclinar de lado, blandir, *to hare*, correr de allá para acá, *-ray (rey)*, trazo de luz. Las armas empleadas en sus cacerías lejanas, sin duda diferían muy poco de las que más tarde habían de tener a la mano en la lucha sostenida contra los galos, y no se puede, sin ser injustos, negarles las armas de hierro, puesto que esa palabra existe en su lengua.

Largos meses podían transcurrir entre la partida y el retorno de los cazadores iberos a su fogón doméstico, y ellos medían su ausencia por medio de ciertos objetos como laminillas de piedra blanda, o bien trozos de astas de reno, sobre las que marcaban con líneas o muescas los días ya transcurridos después que habían abandonado su morada habitual.

En la caverna de Bize (Aude) un explorador, M.C. Cailhol, ha recogido una laminilla de piedra bastante blanda que tiene una cantidad de muescas en los bordes; en la gruta de Aurignac (Haute-Garonne), M. Edouard Lartet excavando el suelo (1860), “encontró ahí una cantidad de osamentas del oso de las cavernas, de uros (aurochs, buey salvaje), de reno, de caballo, etc. y en una plataforma situada delante de la gruta, en medio de vestigios muy interesantes, una lámina de asta de reno, accidentalmente cortada en los dos extremos, de los cuales una de las caras perfectamente pulida, ofrece dos series de líneas transversales distanciadas igualmente entre ellas, y cuyos bordes laterales están marcados con muescas muy profundas, bastante espaciadas regularmente. M. Lartet ve en esas “líneas y esas muescas, signos de numeración”, M. Steinhauer ha lanzado la idea que son marcas de “caza” 1.

Sin duda múltiples accidentes les acaecieron a los iberos en la persecución de las fieras, muchos no han podido volver a ver el hogar y han sido enterrados en las cavernas bien conocidas de los cazadores.

En la gruta de Aurignac, cerrada por una losa, “el excavador Bonnemaizon descubrió en 1852, los restos de diecisiete “esqueletos humanos” 2.

Los refugios de Cro-Magnon (Dordogne), excavados por M. Luis Lartet en 1868, le han entregado muchos esqueletos humanos.

“Este refugio, dice M. Luis Figuiet, habría servido, según M. Luis Lartet, de sitio de reunión de caza, de habitación y por último de lugar de sepultura. Siete muertos habían sido “inhumados” ahí; se ha podido recoger los restos de estos esqueletos, pero solamente tres cráneos están poco más o menos intactos.

Agrega M. Luis Figuiet, “¿Permite esto, saber a que raza pertenecían los hombres de la sepultura de Cro-Magnon, y hacerse una idea de la raza humana que ha vivido en nuestros territorios en la época del gran oso y del mamut.? La raza de Cro-Magnon no es tan diferente de todas las razas antiguas o modernas como lo piensa M. Broca. Según M. Pruner-Bey, “todos los cráneos descritos hasta aquí, se relacionan con la época del gran oso y del mamut, son análogos a los de los esquimales y los lapones de nuestros días. Pruner-Bey llama *raza mongoloide primitiva* a estos primeros habitantes de nuestro suelo. Veremos más adelante que los cráneos y otros vestigios encontrados en Bélgica, por M. Dupont, en Solutré, en el Mâconnais, por M. de Ferry, y en Bruniquel por M. Brun, por último las mandíbulas provenientes de Aurignac y de Arcy-sur-Cure, confirman esta conclusión.

“Los hombres pertenecientes a la raza *mongoloide primitiva* generalmente tenían la cabeza redondeada, el rostro tallado en figura de rombo, las mandíbulas y los dientes un poco dirigidos hacia adelante, finalmente, según toda probabilidad, la tez morena y los cabellos negros y duros...Todavía existen restos de esa raza mongoloide primitiva: esos son los vascos...” 3.

Los iberos han dejado pues los indicios no equívocos de sus costumbres de cazadores, y los restos del gran oso y del mamut encontrados en abundancia en las cavernas atestiguan que la carne de esos animales entraba en su alimentación .

1. El hombre primitivo, por M. Luis Figuiet
2. El hombre primitivo, por M. Luis Figuiet
3. El hombre primitivo, por M. Luis Figuiet, pagina 113

El nombre llevado por los iberos confirma plenamente todas estas apreciaciones, declarando que eran cazadores de osos y que la carne del oso era su alimento habitual *-to eat (it)*, comer, *-bear (ber)*, oso.

El pueblo ibero no es el único que haya dejado en el suelo trazas perceptibles de sus costumbres . Otro pueblo de nuestra Europa, no solamente cazador sino además pescador ha entregado el conocimiento de su alimentación a las pacientes investigaciones de los sabios. Los detalles dados, sobre este tema, por M. Luis Figuiet sobre los montones de conchas de Dinamarca, presentan un interés tan grande que no podríamos resistir al deseo de citar de ello la parte más importante.

“Ubicada en el último rango”, dice M. Luis Figuiet, “por lo extendido de su territorio y el número de sus habitantes , la nación danesa es sin embargo una de las más grandes de Europa por el sitio que ella ha sabido conquistar en las ciencias y las artes. Este pequeño pero valiente pueblo posee una multitud de hombres distinguidos que hacen honor a la ciencia.”

“Las pacientes investigaciones de sus arqueólogos y de sus anticuarios han excavado el polvo de las edades para resucitar un mundo desaparecido. Sus trabajos, controlados por las observaciones de naturalistas, han arrojado una resplandeciente claridad sobre las primeras etapas de la humanidad.”

“Por lo demás, ninguna otra tierra es más adecuada que la de Dinamarca para investigaciones parecidas. Las antigüedades se encuentran allí a cada paso: se trata solo de saber interrogarlas para sacar importantes revelaciones tocantes a los hábitos, costumbres e industria de las poblaciones antehistóricas. El Museo de Copenhague, que guarda antigüedades de diversos estados escandinavos, es sin rival en el mundo.”

“Entre los objetos clasificados en ese rico museo, se destaca un gran número proveniente de los *Kjoekken- moeddings*.”

“Y desde luego, ¿que es eso de los *kjoekken-moeddings*, cuyo nombre es tan áspero de pronunciar para una boca francesa, y que nos enseña suficientemente que se trata de la edad de piedra.?”

“En diferentes puntos de las costas danesas, particularmente en la parte septentrional, donde el mar ha tallado esas ensenadas estrechas y profundas conocidas bajo el nombre de *fiordos*, se advierten enormes acumulaciones de conchas marinas. En general, esos depósitos no se elevan más de un metro sobre el nivel del mar; pero, en algunos lugares escarpados, su altitud es bastante grande...”

“¿Que se encuentra en esos montones?. Una enorme cantidad de conchas marinas, y sobre todo conchas de ostras, osamentas quebradas de mamíferos, restos de aves y peces, por último sílex tallados groseramente.”

“Primero se había pensado que no se trataba sino de algún banco de conchas fósiles, terreno en otro tiempo sumergido y que habría quedado a la vista por un levantamiento del suelo, debido a una causa volcánica. Pero un sabio danés, M. Steenstrup, atacó esa opinión fundándose sobre este hecho, que las conchas provienen de cuatro especies que jamás viven juntas, y que en consecuencia, ellas han debido ser reunidas por el hombre.”

“M. Steenstrup hizo igualmente notar que la mayor parte de esas conchas, habían pertenecido a individuos llegados a su pleno desarrollo, lo que casi jamás se veía en los jóvenes. Una singularidad así indicaba evidentemente una intención razonada, un acto de la voluntad humana.”

“Cuando se hubo descubierto en los *kjoekken-moeddings* todos los vestigios que hemos enumerado, cuando se hubo encontrado ahí los restos de los fogones, especies de pequeñas plataformas que todavía conservaban trazas del fuego, se discernió el origen de esos inmensos montones de conchas .”

“Hubo allí mucha gente que vivía de la pesca y de la caza, que arrojaban entorno de sus cabañas los restos de su comida, consistente sobretodo en conchas. Poco a poco estos desechos eran acumulados, y habían constituido los considerables bancos de los que se trata. De ahí el nombre de *kjoekken-moeddings*, compuesto de las palabras *kjoekken*, cocina, y *moedding*, montón de desechos. Los *kjoekken-moeddings* son pues los *restos de comida* de las poblaciones primitivas de Dinamarca”

“...Es bueno hacer notar que Dinamarca no tiene el privilegio de los montones de conchas. De ellos se han descubierto en Inglaterra, en el territorio de Cornualles y en Devonshire, en Escocia, también en Francia, cerca de Hyères (Bouches-du-Rhône).”

“Las especies de moluscos cuyas conchas forman casi la masa entera de los *kjoekken-moeddings* son: la ostra, el cardium, el mejillón, y el bigarro.”

“Las espinas de pescado se encuentran en gran abundancia en los montones de conchas. Ellas pertenecen al arenque, al bacalao, a la platija o acedia y a la anguila. Se puede inferir que los primitivos habitantes de Dinamarca no temían aventurarse sobre las olas en los frágiles esquifes: en efecto, el arenque y el bacalao no se pescan sino a gran distancia de la costa”.

“También las osamentas de mamíferos están muy repartidas en los *kjoekken-moeddings*. Las más comunes son las del ciervo, el corzo y el jabalí, que, al decir de M. Steenstrup, representan cerca del 97 por ciento. Los otros provienen del uro, del oso pardo, del lobo, del zorro, del perro, del gato salvaje, del lince, de la marta, de la nutria, de la marsopa, de la foca, de la rata de agua, de castor y de erizo.”

“Algunas especies de aves de las que se recogen restos en los *kjoekken-moeddings*, la mayor parte son acuáticas, hecho que se explica naturalmente por la situación del hombre en las riberas del mar.” 1.

La interpretación con la lengua céltica de los *kjoekken-moeddings* confirma y aclara poderosamente lo expuesto por M. Luis Figuiet sobre los montones de conchas de Dinamarca. Estos montones son verdaderamente desechos de comida, y la palabra sabiamente combinada *kjoekken-moeddings* indica con seguridad, que se arrojaba todo lo que habría sido doloroso en la boca, es decir, las agudas espinas, las entrañas y la cabeza de los peces -*jaw (yau)*, boca, -*to ake (eik)*, ser doloroso, -*keen (kin)*, agudo, -*maw (mau)*, panza, *head (hed)*, la cabeza, *to ding (ding)*, arrojar con violencia, -*jawakekeen-mawheadding*.

¿Es tan primitivo el pueblo, cuyos desechos de comida han producido los montones de conchas, que la historia no haya conservado de ellos ningún recuerdo?, M. Luis Figuiet señala con justa razón los montones semejantes en Inglaterra, en el territorio de Cornualles y en Devonshire, y eso no es poco sorprendente, puesto que la tribu de pescadores que ha hecho los *kjoekken-moeddings* de Dinamarca, ha podido, al menos durante algún tiempo, conservar sus antiguas costumbres, cuando ella se apodera de Inglaterra de manera definitiva.

Esa tribu pertenecía a los tectosages establecidos entre el Rhin y el Oder; que era la de los anglos, *to angle*, pescar con línea o sedal, y este nombre significativo habla en primer lugar de las ocupaciones habituales de este pueblo, para que se le pueda seriamente rechazar el reconocimiento como el autor de los *kjoekken-moeddings*.

Esta digresión sobre los montones de conchas de Dinamarca no debe hacernos perder de vista a los iberos y sus peligrosas cacerías del gran oso de las cavernas.

El hábito de la caza del oso aun no ha desaparecido de las costumbres de los vascos, y, cosa notable, en los contratos de matrimonio, los padres de familia de hoy mismo, asignan en dote a sus hijos una parte de la posesión de osos, sea un cuarto, un tercio o una mitad, según el número de hijos a dotar. Los recaudadores franceses del registro conocen muy bien esta particularidad, y no olvidan percibir los derechos del Estado por este aporte con valor en osos.

Se ignora la época precisa en que los iberos llegaron a abordar la tierra de España. Algunos historiadores fijan su emigración en el año 523 después del diluvio, es decir, 1824 años antes de Jesucristo. Esto sería también en el mismo siglo en que Inaco, el más antiguo de todos los reyes conocidos por los griegos, fundó el reino de Argos, mientras que en Oriente, Abraham, por su muerte (1821 años antes de Jesucristo), dejaba a su hijo Isaac como heredero de su fe, de su poderío y de las promesas divinas.

V

LOS GASCONES. - LOS OCCITANOS.

LOS AQUITANOS Y SUS TRIBUS.- AUCH.

BORDEAUX.

Los celtas habían impuesto a los descendientes de Tubal ciertas denominaciones en las cuales se revelaban costumbres que los siglos no han podido borrar. De esta manera, el nombre de Vardulles a sido dado a una tribu ibérica a causa del hábito de estos pueblos de conservar sobre sus espaldas, día y noche, una especie de capa o abrigo *-to ward*, conservar, *-hull*, cobertura exterior, capa, y se dice que los hijos de los Vardulles no consideraban indigno este uso.

No entra en nuestro pensamiento el examinar todos los nombres de las tribus ibéricas; sin embargo se debe hacer una excepción muy merecida con los vascos o gascones.

“Según la historia, los vascos tenían el privilegio de formar la vanguardia de los ejércitos cartagineses, y de ser los primeros en medirse con el enemigo. Su reputación de coraje indomable estaba tan bien establecida, que Cesar no osando atravesar la Vasconia, tanto les temía, se dirigió a España por el valle de Aspe, en el Béarn, para evitar encontrarlos.” 1.

Los gascones han dado su nombre a nuestra Gascuña francesa. Casi no se puede decir que su establecimiento en la Aquitania haya sido una invasión, pues los aquitanos eran hermanos para ellos, y los gascones habían venido en su socorro para combatir el yugo de la dominación que Clovis buscaba imponerles.

1. Guide Français-Basque par M. L. Fabre.

Bajo los hijos de Clovis, los vemos en primer lugar establecidos hasta la ribera derecha del Adour, y más tarde, hacia el año 626 después de Cristo, ocupando enteramente la Novempopulanie que en lo sucesivo se llama Gascuña.

Ellos han recibido su extraño nombre, del particular calzado que habían adoptado y que sus descendientes no han abandonado. *Gaskins*, en lengua céltica significa un holgado calzado a la antigua. Este es la sandalia que en Languedoc se llama *spardillo*, en Cataluña *spadrilla*, y que los vascos llaman *spartinac*. Esta lejos el faltarle sentido a la palabra *spartinac*: está compuesta del verbo *to spar*, preludio del combate, y de el adjetivo *thin*, delgado, fino, desatado, desprendido, espaciado, escaso, poco numeroso.

Este calzado ligero permitía a los vascos entregarse a la guerra de emboscadas: dotados de una rara agilidad, e incapturables por decirlo así, avanzaban en poco número, preparando el combate con golpes seguros y aislados que singularmente debían sorprender a sus enemigos.

Este término *spartinac* nos muestra con su verdadera claridad el carácter del genio guerrero de los vascos: ellos eran en esos tiempos lejanos, lo que aun hoy día son los guerrilleros.

Después de habernos dado el significado de los nombres de las tribus ibéricas, la lengua céltica nos explicará con la misma facilidad los de las tribus que estaban viviendo en Aquitania. En esa parte de la Galia, la familia céltica ha dejado los rastros más grandes y más fuertes de su mezcla con la familia ibérica.

Todos los autores han reproducido los diferentes rasgos de caracteres que separan a los iberos de los celtas: éstos eran alegres, ligeros, ardientes, amando los combates y prontos al ataque; al contrario los iberos eran graves, serios, casi sombríos, amando también la guerra y sosteniéndola con una obstinación invencible. Cuando los dos pueblos se encontraron, el choque ha debido ser terrible.

Diodoro de Sicilia informa, que después de haber combatido por la posesión del país, los celtas y los iberos lo han habitado en común, en virtud de un acuerdo pacífico, y se mezclaron por alianzas.

De esta mezcla salió la nación celtíbera, en la cual la sangre ibera quedó predominando.

Los aquitanos quienes según sus tradiciones, no serían nacidos de los celtas, pertenecen a la familia celtíbera, pues ellos se aproximan fuertemente a los iberos por los rasgos y costumbres, y no menos han adoptado los hábitos y las instituciones de los celtas.

Presentaremos de ello una prueba en la institución de los *soldures*, que nos parece ser absolutamente céltica aunque se le atribuye generalmente a la nación ibérica.

“Una institución que le es particular (a la Aquitania), y que es extraña a los galos”, dice el muy estimado autor de “Histoire de la Gascogne”, el abate Monlezun, es la “de los solduriens, o más bien saldunes (de el Escualdunal, zaldi o saldi, caballo; salduna, quien tiene un caballo, caballero, jinete, el “eques” romano); se nombraba así a los soldados que se consagraban a “un jefe”, compartiendo para siempre su destino, o más bien se identificaban de tal manera con él, que no hay ejemplo de “que uno solo jamás le haya sobrevivido,” 1.

“Después que el jefe sucumbía, se les veía buscar en la pelea una muerte gloriosa, y si ahí no la podían encontrar, volvían ante el cuerpo de aquel en que habían puesto su fe, y se traspasaban (con su espada).”

Se puede observar que en el relato de la guerra contra los aquitanos, Cesar habla solamente de la institución de los soldurii, sin afirmar por lo demás que los soldures no existiesen en otras partes de la Galia.

1. Cesar, de bell. gall. Lib. III, 22

Este termino de soldures, que en la lengua vasca no ofrece ninguna idea al espíritu, presenta, al contrario, en la lengua de los tectosages, un sentido perfectamente en relación con la misma institución. Es el del soldado dedicado a su jefe, en la vida, y en la muerte; él vivirá o morirá con él, y los accidentes de la guerra no los separarán; la vida del soldure no durará más que la vida de su jefe, *-Soul*, vida, alma, *-to dure (diur)*, durar.

Aun en nuestros días, ¿en anglo-sajón, no se nombra al soldado, *soldier*?. ¿De donde proviene este *soldier*, sino de soldure (*soldiur*), y como existiría este termino en el anglo-sajón, si la institución de los soldurii hubiese sido particular a los iberos?. Esta institución, que, nos parece, es común a los celtas y a los celtíberos, nos indica como, bajo el sol aquitano, se operó la fusión de las dos familias. El nombre de Occitania ha sido empleado para designar la Aquitania. “Carlos VII, en la ordenanza conteniendo la erección del Parlamento de Tolosa, la nombra *Patria Occitania*: lo que ha dado motivo al Papa Inocencio VI para llamar *Occitania* a este país en su registro. Pero comúnmente y los más frecuente es que sea nombrado en las antiguas actas, patria linguae Occitaniae.” 1.

El autor de Mémoires de l'Histoire du Languedoc podría, a causa de la primera sílaba de Occitania (Oc), aplicar este termino al Languedoc, pero esta expresión, separada e interpretada con la lengua céltica nos muestra con la anterior evidencia que los occitanos eran los habitantes de las costas marítimas que estrechaban el golfo de Gascuña, es decir, los aquitanos y los cantabros.

La reputación de los vascos y de los cantabros como intrépidos marinos no ha sido jamás refutada, y no es sin razón que ellos se atribuyen el honor de haber sido los primeros, entregados a la caza de la ballena. Por lo demás, las ballenas raramente caían bajo sus golpes, no sucedía lo mismo con las marsopas, y esa caza habitual de las marsopas les ha valido el nombre de Occitani *-hog-sea (hoksi)*, marsopa (cerdo de mar), *to hit*, golpear, *-hand*, mano, *hogsithand*.

El termino Occitani era pues un nombre general designando a los pescadores del golfo de Gascuña. Los celtíberos del interior del país comprendido entre el Océano, los Pirineos y la Garona, habían recibido otra denominación, también en general, era la de aquitanos. Se dice que los vascos llamaban a su lengua, Escualdunac: esto es, la lengua de los domadores de caballos, domadores con el rostro sombrío y ceñudo *-scowl (scoul)*, aire sombrío y ceñudo, *-to down (down)*, domar, *-hack*, caballo. El título de domadores de caballos no pertenecía solo a los vascos, debe ser compartido con los aquitanos, y esa comunidad de gustos y costumbres nos parece un rasgo notable de afinidad, que no se debe descuidar.

Hubo de ser difícil que los aquitanos fuesen malos caballeros, pues su país era fecundo en afamados caballos.

El sabio benedictino, Dom Martín, de quien los autores modernos han tomado los más curiosos detalles sobre las costumbres, el gobierno y la religión de los celtas, comprendía que esa producción de magníficos caballos había tenido una gran influencia sobre el nombre dado a la Aquitania. Además hace sobresalir que este país primero era llamado Equitanie, del latín *equus*, caballo.

La apreciable sagacidad del docto religioso tenía muy poco de error, porque habían también osados domadores de caballos como estos aquitanos, *-hack*, caballo, *to cow (kau)*, intimidar, *-to hit*, golpear, *-hand*, mano, *-hackcowhithand*.

¿Ha desaparecido del corazón de los aquitanos modernos la pasión por el caballo?. Es cierto que ella todavía posee el mismo grado de vivacidad, a pesar de los cambios en los hábitos aportados por los siglos: los ejercicios ecuestres en cualquier circo son suficientes en efecto, para excitar en el alma de los aquitanos y gascones, un interés y un entusiasmo que no podrían ser contenidos.

1. Mémoires de l'Histoire du Languedoc par G. de Catel.

Las tribus que vivían en la Aquitania eran en número alrededor de cuarenta, entre las cuales nueve principales han hecho dar a este país por los romanos el nombre de Novempopulanie. Examinaremos los nombres de algunas de estas tribus junto a los de muchas ciudades, y constataremos que todos pertenecen a la lengua céltica.

Los *tarbelli* ocupaban las costas del Océano, y Ausonio no vacila en llamar Océano *Tarbeliano*, al golfo de Gascuña. Estrabón pretende que su país era rico en excelente oro: sin embargo las minas del territorio no tenían para nada lo que portaban en el nombre. Marineros cuidadosos y previsores, sabían embrear sus ligeros barcos para luchar contra la acción destructiva de las aguas del mar *-to tar*; embrear, *-to belly*, bombear. En el extremo de su territorio, del lado de España, los *tarbelli* poseían una ciudad, *Lapurdum*, cuyo nombre ha servido más tarde para designar el país de Labour o Labourdan. Se cree que este es Bayonne (1.).

Lapurdum, la antigua Bayonne, debía estar situada en los bordes del mar, puesto que las olas del Océano *Tarbeliano* llegaban hasta él, *-to lap*, lamer, *-ord*, borde, *Lapord*.

Los *bigerriones* de los que habla Cesar, ocupaban el país del cual Tarbes es hoy la capital de provincia.

“De los *bigerriones* ha llegado el nombre de Bigorre que designaba antiguamente un castillo fuerte que defendía la ciudad de Tarbes. Dos de sus primeros pastores, *Aper*, en el concilio de Agde, y San Juliano en el cuarto concilio de Orleans, se titularon, uno, obispo de la ciudad de Bigorre, “*civitatis Bigorritanae*, y el otro, obispo de la ciudad *Bigerricae*. Gregorio de Tours jamás la nombra de otro modo. (2).”

Algunos autores han creído poder hacer derivar Bigorre de dos palabras vascas, *bis*, dos, *gora*, altura; pero esta interpretación con el vasco no ofrece ningún sentido preciso.

Ausonio llama *bigerri* a este pequeño pueblo, y parece que él nos ha transmitido con el verdadero nombre, la pronunciación más exacta. Estos montañeses eran los devastadores, los bribones cuya intrepidez jamás había cedido. Ahí está el rasgo de conducta retrazado en *bigerri* por Ausonio *-big*, valiente, *to harry (herri)*, pillar, devastar.

En la Aquitania los *auscii* formaban la tribu mas poderosa. Los geógrafos antiguos dan a su ciudad principal el nombre de *Climberris*. Creemos que hay un error de su parte; ellos no han tomado el sentido exacto de este termino, distintivo de una región entera, porque Auch no ha podido jamás ver variar su nombre sino que lo ha prestado a los *auscii*. Por lo demás, nos parece que se puede descubrir la verdad en el significado de *Climberris* que debía aplicarse a toda la región comprendiendo tanto la ciudad de Auch como la de Eluse. Todo este país producía las bayas y los granos *-clime*, región, país, *-berry*, baya, grano, *-Climeberry*. ¿Porqué se habría atribuido a una sola ciudad la producción de granos, y de bayas de uvas, desde cuando esa era la única producción general de la región?. Y quién no está sorprendido de ver las bayas de la viña, las uvas entrar en la composición de *Climberris*, pues la viña existía en las Galias en estado salvaje.

Quizá haya pasado un tiempo considerable sin que se haya pensado en su cultura, y la historia parece hacer honor a los griegos por haber enseñado a los celtas a hacer el vino, lo que por otra parte nos parece muy dudoso, estando los galos tan avanzados como los griegos en la civilización material, y superiores a los hijos de Javan en las ciencias filosóficas y religiosa.

1.- Histoire de la Gascogne par l'abbé Monlezun.

2.- Histoire de la Gascogne par l'abbé Monlezun. Notes.

Ya hemos dicho que Auch había prestado su nombre a los auscii y era su villa principal. Buscando dar a Auch una pronunciación céltica, uno está forzado a decir Aouch y esta es probablemente la nominación verdadera de esa villa, escribiéndose *Ouch* en anglo-sajón, y pronunciándose *Aouch*.

Ouch significa collar de oro, engaste de una piedra preciosa, y *auscii* designa a los obreros hábiles, dedicados al trabajo de metales preciosos y fabricantes de esos magníficos collares de oro con los que los guerreros adornaban su pecho en los grandes días de alegría, que para ellos eran los días de combate -*ouch* (*auch*), collar de oro, -*hew* (*hiu*), tallar.

Los auscii podían fácilmente hacerse hábiles en los trabajos en oro; este metal estaba casi a flor de tierra en su región, y diversos historiadores pretenden que los ávidos mercaderes griegos y fenicios, volviendo a su país, aplicaban como lastre en sus barcos el oro recolectado en los Pirineos.

La riqueza en caballos de Aquitania, había seducido a una parte de los bituriges-cubes (del Berry), y ellos se separaron del grueso de la tribu para fijarse en la desembocadura de la Gironda. Los bituriges-cube tenían los mismos gustos que los aquitanos. Igual que ellos, eran criadores de caballos, prontos a saltar sobre sus corceles y hábiles en servirse del freno, *bit*, freno, bocado, -*ure*, uso, -*itch*, deseo, picazón, ganas, -*to cub*, parir, producir.

Esa parte de la tribu de los bituriges-cube, establecida en las dos riberas de la Gironda tomó el nombre de bituriges-vivisci. La palabra vivisci, en céltico *vives* (*vaivz*), se relaciona con una enfermedad de los caballos, enfermedad que los bituriges trataban sin duda con gran éxito. Ellos tenían por ciudad principal a Burdigala (Bordeaux). Esa villa debía ser entonces igual que en nuestros días el principal puerto franco del comercio entre el Océano y el Mediterráneo. Es completamente ilustrativo ver en *Burdigala* expresar la idea de una marina mercante y comercial en esos tiempos tan alejados de nosotros, -*board* (*bord*), el puente de un barco, *to higgle*, revender.

Más abajo de la ribera izquierda de la Gironda, y muy cerca de los bituriges-vivisci, el litoral del golfo de Gascuña estaba ocupado por los boii, -*bow* (*bou*), arco, -*to hew* (*hiu*), tallar.

Estos arqueros, por circunstancias imprevistas estaban emplazados en los bordes del mar, se convirtieron en excelentes marinos, y probablemente eso es lo que más tarde, los hizo llamar Boates, -*boat*, bote, chalupa.

CAPITULO V

LENGUA CELTICA

LA ARMÓRICA Y SUS TRIBUS.

Después de haber aplicado la lengua de los tectosages para interpretar el vasco, nos proponemos probar su eficacia en la explicación del britanni y los nombres célticos de las tribus armóricas.

Se cree, que la lengua bretona es la verdadera lengua céltica hablada por nuestros abuelos. Es indiscutible, que los bretones hayan conservado un muy considerable número de expresiones gálicas; pero no han guardado esta lengua con su pureza, y basta lanzar una ojeada sobre sus pronombres para juzgar la profunda alteración de su lengua.

Lo que demuestra con claridad esta alteración, es la probada dificultad para los mismos bretones para esclarecer las denominaciones de sus antiguas tribus, y sobretudo los nombres más queridos por su patriotismo, los de los britanni (britanos) y de armórica.

Según Le Gonidec, bretón o bretoun o mejor brizard, viene de *Briz*, que significa pintado de diversos colores. Lehueron dice que bretón (brython en las tradiciones gálicas) deriva de *bro*, país y de *thon, than*, o *den*, hombres, es decir, hombres del país, indígenas. Ahí está, desafortunadamente, todo lo que el bretón ha podido revelar para la etimología de britanni. El idioma de los tectosages será más afortunado, al menos lo esperamos, habiendo conservado una pronunciación más exacta.

Britanni deriva de *to breath (brith)*, vivir, y de *to annoy (annoi)*, incomodar, enojar. La isla de Bretaña debía sin duda estar ocupada por hombres viviendo de una manera incómoda y dura. Cesar, hablando de su expedición militar en esa isla, informa que los antiguos habitantes ocupaban el interior, mientras que las costas estaban en poder de los belgas venidos del continente. Estos belgas comenzaron a cultivar y sembrar los campos: la isla estaba muy poblada, los rebaños muy numerosos; los habitantes del interior vivían de la leche y de la carne, no sembraban nada de trigo, y estaban vestidos de pieles, 1.

La privación voluntaria del trigo y del pan, la exclusiva alimentación con leche y carne, las vestimentas de piel habían parecido a los ojos de Neimheid constituir un género de vida bastante duro y bastante incómodo para hacer nombrar britanni a estos insulares.

1. De bell. gall. Lib. V. 12. 14.

El termino Armórica es además un verdadero enigma en la lengua bretona. Según todos los autores, Armórica derivaría de *ar-mor*, sobre el mar. En efecto, *mor* significa mar en bretón; pero *ar*, ¿de una manera segura, qué significa?, ¿y la terminación *ique* es pues inútil y se convertiría en un simple adorno?

En el idioma de los tectosages, armórica se descompone así: *-arm*, brazo, *oar (or)*, remo, rodrigón: caña, *to eke (ike)*, alargar, perfeccionar, -es decir, un brazo que se sirve de remos muy largos.

Este sentido de Armórica se hace sorprendente de verdad, cuando se recuerda las indicaciones dadas por Cesar sobre la marina Vénète (de los vénetos), lo suficientemente poderosa para rendir a este pueblo indomable.

Los barcos armoricanos de carena plana, construidos en su totalidad con el corazón de encina, desafiaban los bajíos, podían burlarse del choque de los espolones romanos; su proa y su popa muy elevadas, resistían admirablemente a las más fuertes olas: las velas estaban hechas de piel, a fin de que ellas no fuesen desgarradas y hechas pedazos por la furia de los huracanes y las tempestades. 1. No es pues sorprendente, que construyendo navíos con bordes tan elevados, los marinos de la , Armórica hayan debido servirse de remos muy largos, y ese es el origen de su nombre, armorici (armóricos).

Recorramos una vez más esta tierra tan interesante de la Armórica y volveremos a encontrar, en las denominaciones de sus tribus y de sus ciudades, muchas cosas dignas de fijar la atención.

La tribu más poderosa de la confederación armoricana era la de los vénètes (vénetos). Estos temibles marinos eran muy religiosos, pero no sabían de un templo para plegarias: cuando cumplían sus ejercicios religiosos se reunían al aire libre, despreciando ponerse al abrigo de las intemperies de las estaciones para cumplir las acciones más nobles de la vida. El nombre vénetos indica esta atrevida costumbre, que por lo demás era común a todos los galos, tan religiosos como los vénetos, *-vane (ven)*, templo, *to hate (het)*, detestar.

Su villa principal era Dariorigum, hoy día Vannes. Ya hemos constatado la habilidad de los aquitanos y los bituriges en criar y domar caballos, y ahora en otra parte de la Galia, nos podremos convencer con que vigilantes cuidados los celtas rodeaban la especie caballar; pues Dariorigum se traduce como: atreverse a cortar un caballo, *-to dare*, osar, atreverse, *to hew (hiu)* cortar, *-rig*, caballo semi castrado.

Al sur de Morbihan, cerca de las costas del mar, se halla *Carnac*, tan notable por sus alineamientos. Las piedras erguidas ahí están ordenadas en largas filas regulares y tienen el aspecto de pasadizos o calles cuya longitud varía entre cuatro y ocho metros. Entre cada una de las piedras erguidas está dispuesta una distancia de siete, ocho y diez metros. Las calles del centro son más grandes que las calles laterales, y en un extremo se ve un gran espacio libre, semejante a una plaza pública.

Desde hace mucho tiempo se investiga el significado de estos alineamientos hechos de piedras erguidas y que miden muchos kilómetros. Si nos es permitido aventurar una opinión sobre estos alineamientos, estaríamos dados a ver ahí, no un monumento religioso, sino más bien un lugar de ejercicios, donde los galos se adiestraban en conducir con habilidad, en medio de múltiples obstáculos, sus carros de guerra, armados de guadañas, sus *cobhains*, *-kob*, caballo, *-to hem*, rodear, envolver, y se sabe que temible destreza desplegaban los celtas.

1. De bell. gall. Lib. III. 13.

Cesar había sido tan vivamente afectado que no ha podido ocultar su admiración. Dice él: “Los ejercicios diarios los han vuelto tan hábiles, que saben detener sus caballos en la más fogosa carrera, en las pendientes más escarpadas, y los hacen girar súbitamente: también están acostumbrados a correr sobre la lanza del carro, a sostenerse sobre el yugo, y luego de un brinco a lanzarse de nuevo en el carro.”¹

Los alineamientos de Carnac estaban bien dispuestos para adiestrar el ojo y la mano de los jóvenes galos, obligados a conducir sus carros entre las piedras erguidas las que debían aprender a rodear y a evitar.

Por lo demás, lo que nos lleva a anticipar esta hipótesis, es el nombre mismo de Carnac, significando un carro atalajado a un caballo joven, *-car*; carro, *-nag*, caballo joven. ¿Es inadmisibles que estas largas filas de piedras erguidas de Carnac fuesen, por así decirlo, un campo de carreras, donde los celtas mostraban su fuerza y habilidad con maestría, en medio de obstáculos, con caballos jóvenes y vigorosos?

Los amantes de los monumentos megalíticos pueden ver en Locmariaguer, entre los vénetos, una calle cubierta, referida por Cesar. Locmariaguer esta emplazada muy cerca del lago de Vannes. He aquí la composición de este nombre: un lago que obstaculiza a los cazadores, *-loch*, (*lok*), lago, *-to mar*; impedir, evitar, *-yager*; (*yaguer*), cazador.

Todos los autores que están ocupados en las industrias célticas nos enseñan que los tamices de crin son de invención gala; pero no dicen donde estaba el lugar de invención y de fabricación. Sarzeau, en la península de Rhuis nos instruye ampliamente en este tema, *-sarce* (*sarce*), tamiz, tejido de crin, *-to sew* (*sô*), adherir, pegar, atar, coser.

Al norte de los vénetos, estaba establecida la tribu de los curiosolites. Sus manos daban forma a estas velas de piel, de las que se servían los marineros de la Armórica y que tanto habían sorprendido a Cesar. Los curiosolites eran los curtidores, obligados a coser y pegar las fétidas pieles, *-to curry* (*kerri*), curtir, zurrar, *to owe* (*ô*), estar obligado, *-to sew* (*sô*), coser, pegar, *olid 3.*, hediondo, fétido.

¿Es en recuerdo de los curiosolites que la villa de Saint-Malo todavía hace un tan gran comercio de cueros y pieles?

En aquella tribu y en los bordes del mar, existía Reginea, de la que solo el nombre ya indica la importancia para la marina armoricana: se cortaban (fabricaban) los aparejos de los barcos, *rigging* (*riguing*), aparejo de barco, *to hew*, tallar, cortar.

En el terreno limítrofe de los curiosolites, se hallaba una ciudad de nombre Aleth, aproximadamente en el sitio ocupado hoy día por la villa de Saint-Servan. La ciudad de Aleth, *allay* (*allé*)², mezcla, aleación, liga, *to etch*, grabar al agua fuerte sobre cobre, ¿se fabricaban en ella obras de cobre y de bronce, o bien, ha recibido ella este nombre a causa del suelo que habría encerrado mineral de cobre?. Es muy difícil pronunciarse.

Sin embargo nuestro Aleth del departamento del Aude quizás podría volver a informarnos; la similitud de nombres parece deber provenir de la similitud de industria o del terreno que contiene metales de la misma naturaleza en las dos localidades. La industria metalúrgica siempre ha sido nula en nuestro Aleth, y nada existe en las tradiciones populares que permita suponer la explotación de sus piritas cuprosas.

1. De bell. gall. Lib. IV. 33.

2. N. del T. El texto dice *allay*, que significa aliviar, aquietar, mitigar. La palabra *alloy*, significa mezcla, liga, aleación.

El Neimheid ha debido aplicar una denominación semejante a estas dos ciudades, tan alejadas una de la otra, probablemente a causa de su suelo encerrando cantidades de piratas de cobre mezcladas con otros minerales.

La ciudad bretona de Aleth pertenecía a la tribu de los diablintes, *-to dye (dai)*, teñir, colorear, *-able*, hábil, capaz, *-to hint*, inventar, sugerir, los obreros ingeniosos y hábiles que sabían dar esos colores vivos y variados cuyos brillos les gustaban, a los tejidos de los cuales se componían las vestiduras de los celtas.

Los diablintes poseían otra ciudad llamada Fines, *-to fine*, afinar, purificar, *-haze (hèz)*, niebla, tufo. ¿Se ha querido en la denominación de Fines hacer alusión a los vapores semejantes a nieblas elevándose por encima de los fogones de afinamiento?. Situado en la proximidad de Aleth, Fines habría podido poseer los fogones, destinados a purificar las piratas de cobre provenientes de aquella localidad.

Admitiendo esta hipótesis, que no es improbable, de una fundición de cobre o de bronce, en la villa de Fines, los hornos jamás debían apagarse, sobretodo si ellos estaban en la obligación de suministrar las lanzas de los carros y las ruedas de bronce a los habitantes de Carife, cuya industria consistía en armar las diferentes partes de los carros célticos, *-car*, carro, *-to eye (ai)*, tener el ojo en, velar por, *-to fay (fe)*, ajustar. Carife estaba a diez leguas al sud-este de Aleth.

Al oeste de los vénetos, en la parte donde se termina el antiguo condado de Cornualles, el cabo o pico de Raz, vivían los corisopites. Para juzgar y apreciar bien esa región, basta con citar la descripción hecha por Chateaubriand quien conocía su querida Bretaña: “Región triste y solitaria, envuelta en brumas, resonando con el ruido de los vientos y cuyas costas erizadas de rocas eran batidas por un océano salvaje.”

Estas palabras son la traducción fiel y completa de *corisopites*, *-cor*, corazón, *-hiss*, silbido, *-sob*, suspiro, sollozo, *-to hit*, golpear, tocar. Los silbidos agudos, los gemidos incesantes producidos en las rocas por la furia de los huracanes, ¿no eran de la naturaleza para golpear, entristecer el corazón de los corisopites?

Los *agnotes*, que ocupaban, al norte de los corisopites, la punta armoricana llamada el cabo de Finisterre, también estaban fatigados y atormentados por el mal tiempo y las borrascas, *to hag*, atormentar, *-naught (nogh)*, malo.

Los *agnotes* estaban comprendidos en la tribu de los osismiens u osismis. Estos últimos habían recibido ese nombre a causa de las marsopas y de colimbos que frecuentaban sus costas, *-hog-sea (hogsi)*, marsopa, *smew (smiu)*, mergo, colimbo, ave acuática que se sumerge para pescar.

Emplazada sobre la ribera derecha del Loira o Ligeris, *lickerish*, delicioso, la tribu de los namnetes se hecho célebre por su habilidad para tender redes, *-name*, reputación, celebridad, *-to net*, coger con red.

Según Tolomeo, la ciudad principal de los namnetes era Condivicum, hoy día Nantes, *to con*, fijar en la memoria, *device (divais)*, invención. ¿Cuales invenciones habían hecho nombrar Condivicum a esta villa, invenciones que se aprendían de memoria?. ¿Había una escuela donde se enseñaba la práctica de las artes manuales, o bien era ésta una escuela de navegación en la que los intrépidos marino vénetos venían a formarse y a tenerse al corriente de la ciencia y de las invenciones náuticas?.

Sin embargo es cierto que Condivicum poseía un astillero de construcción para los barcos, puesto que, en el río que baña la villa, fueron lanzados, por orden de Cesar, las galeras romanas destinadas a combatir a la flota de los vénetos, que contaba con doscientos veinte navíos.¹

1. De bell. gall. Lib. III. 9.

II

LOS REDONES. - LOS MONUMENTOS CÉLTICOS.

LOS DRUIDAS. - LOS CARNUTES.

Al norte de la tribu de los Namnetes, se hallaban los redones. Casi no se puede hablar de los redones sin traer a la mente las imágenes de las grandes piedras de las que los bretones han conservado el nombre con tanto cuidado. Es interesante conocer el pensamiento de la ciencia moderna sobre estos monumentos, pensamiento que M. Luis Figuier ha entregado y traducido perfectamente en *L'Homme Primitif*. De este tema, citaremos textualmente, algunos importantes pasajes de este libro.

“Una afortunada circunstancia y a la vez extraña”, escribe M. Luis Figuier, “han vuelto extremadamente fáciles, y al mismo tiempo verosímiles, las nociones que vamos a presentar a nuestros lectores. Estas tumbas de los hombres de la época de la piedra pulida, estos monumentos funerarios, han sido estudiados, descritos, excavados de un manera profunda, por los arqueólogos y los especialistas en antigüedades, que han hecho de ello el tema de una multitud de publicaciones y de eruditas memorias. En efecto, estas tumbas no son ninguna otra cosa que los *dólmenes*, o los monumentos *célticos* o *druidas*, y ellos no se relacionan de ninguna manera, como sin embargo se había pensado, a los tiempos históricos, es decir a los tiempos de los celtas o los galos, sino que se remontan a una antigüedad mucho más alta, pues ellos pertenecen a la época antehistórica de la piedra pulida.

“Estudiaremos, con este dato explicativo, los dólmenes y otros monumentos llamados *megalíticos*, restos grandiosos de una época amortajada en la noche de los tiempos, enigmas colosales que se imponen a nuestra razón y pican al punto más alto la curiosidad del erudito y del pensador.

“Los dólmenes son los monumentos que se componen de un grueso bloque de roca, más o menos aplanado, y puesto horizontalmente sobre un cierto número de piedras, erigidas verticalmente para servir de soporte.

“La tierra cubría estas especies de cámaras sepulcrales y formaba un montículo, pero con el paso del tiempo, habiendo esta tierra a menudo desaparecido, se ve aparecer solamente las piedras desnudas de la cámara sepulcral.

“Estas son esas piedras desnudas que se han tomado por los *altares de piedra*, y que se han relacionado al culto religioso de los galos. Los pretendidos altares druidas no son sino los dólmenes en ruina.

“No es pues, como siempre se ha dicho, que han sido erigidos para servir a las prácticas de un culto cruel. Hoy día está perfectamente probado que los dólmenes no son sino las tumbas de la época antehistórica .

“...Se debe pues renunciar a ver en los dólmenes de la Bretaña, que han sido descritos tantas veces por los especialistas en antigüedades, y que figuran en el número de los monumentos de nuestra historia, los símbolos de la religión de nuestros padres. No se les puede mirar sino como cámaras sepulcrales.

“Los dólmenes son muy numerosos en Francia, mucho más numerosos de lo que se piensa. Se cree generalmente que no existen sino que en Bretaña, y los curiosos admiran bajo este aspecto los pretendidos altares druidas tan repartidos en aquella antigua provincia de Francia. Pero la Bretaña está lejos de tener el privilegio de las construcciones megalíticas. Se han encontrado en cincuenta y ocho de nuestros departamentos, perteneciendo la mayor parte a las regiones del oeste y del sudoeste...

“Los *menhires* eran enormes bloques de piedra bruta, que se clavaban en tierra en los alrededores de las tumbas. Eran plantados aisladamente, o por filas, es decir en círculo o en avenida.

“Cuando los menhires están ordenados en círculos, únicos o múltiples, se les llama *cromlechs*. Son vastos cercos de piedras, ordinariamente dispuestos en torno de un dólmen. El culto dedicado a los muertos parece haber convertido estos cercados en lugar de peregrinaje donde se cumplían, en ciertos días, las asambleas públicas. Estos cercados son a veces circulares, como en Inglaterra, a veces rectangulares como en Alemania; contienen una o más filas.

“...Estos monumentos de piedra, ya lo hemos dicho, no son más celtas que druidas. Los celtas, pueblos que ocuparon una parte de la Galia, muchos siglos antes de la era cristiana, son del todo inocentes de las construcciones megalíticas.

“Ellos los hallaron todos hechos en la época de su inmigración, y, sin duda, los consideraron con tanto asombro como nosotros. Sacaron partido de ellos, cuando cuando les pareció ventajoso utilizarlos. En cuanto a los sacerdotes de esos pueblos antiguos, en cuanto a los *druidas* que recolectaban el muérdago sagrado en la encina, ellos cumplían sus ceremonias en el fondo de los bosques. Ahora bien, jamás un dólmen fue construido en el fondo de los bosques; todos los monumentos de piedra que existen hoy se erigieron en la parte descubierta del país. Se debe pues renunciar a la antigua y poética percepción que hace de los dólmenes los altares del culto religioso de nuestros ancestros.”¹

La opinión de la ciencia moderna respecto de los dólmenes, difiere extrañamente de las ideas suscitadas por la interpretación de los nombres que tienen las grandes piedras, tan abundantes en Armórica, sobretudoo entre los redones (Rennes).

Los redones formaban la tribu religiosa, instruida, que poseía el secreto de la erección de los monumentos megalíticos diseminados en toda la Galia; era la tribu de las piedras sabias, *-read* (*red*) sabio, *hone*, piedra tallada.

El estudio y la ciencia eran indispensables para conocer el punto de erección de los megalitos, y solo ellos poseían la inteligencia y el sentido que habían aprendido de la boca de los druidas.

Es útil destacar que el departamento de Ille-et-Vilaine comprende la mayor parte del territorio de los antiguos redones; recibe su nombre de los dos ríos, Ille y Vilaine que ahí toman sus fuentes.

1. - L'homme Primitif par M. Luis Figuier.

Ille, *hill*, significa colina; Vilaine -*to will (uil)*, querer, desear, *to hem*, cercar, rodear, se relaciona a las piedras erguidas emplazadas sobre las colinas y rodeando la tribu de los redones. ¿La relación y la conveniencia entre el nombre de los dos ríos y el de los redones, son puramente fortuitas?. ¿No es una sorprendente confirmación de la interpretación dada a redones y sugerida por la lengua de los tectosages?.

“Las piedras aisladas”, dice H. Martin, “se nombran men-hir, piedra larga, o peulvan (menhir bretón), pilar de piedra; las grutas artificiales, leckh, roca, dol-men piedras levantadas, (de tol o dol, elevación) o mesa de piedra, (de taol, mesa): los círculos, crom-leckh (piedras de crom o círculos de piedras).”

“Las famosas *torres redondas (tours rondes)* de Irlanda son también monumentos gaélicos, de un carácter religioso, como bien lo demuestra su nombre tradicional, Feid-Neimheidh.”

Antes hemos visto que Neimheid, designa a la comunidad culta que daba composición a las denominaciones. ¿Estos hombres de élite también distribuían al pueblo el fundamento principal de su alimentación, es decir el trigo y el pan?. Feid lo declara positivamente, puesto que el verbo *to feed (fid)*, significa: nutrir, alimentar, dar de comer.

Los terminos menhir ,dólmen, cromleck, se relacionan además con el importante hecho, que consistía para los druidas, en distribuir al pueblo celta, en primer lugar la ciencia religiosa, esencial en la vida moral, y en segundo lugar, el trigo y el pan, esenciales para la vida material.

El menhir, por su forma aguda y en punta, representaba el alimento de primera necesidad, el trigo, -*main (mein)*, principal, -*ear (ir)*, espiga de trigo.

¡Cosa extraña!. En todas nuestras villas de Languedoc, siempre se halla un terreno al que está ligado el nombre de Kaïrolo, -*key*, clave, llave, -*ear (ir)*, espiga de trigo, -*hole*, pequeña casa de campo.

En ese terreno, probablemente, estaba construido el granero de trigo de las aldeas celtas . La repartición de trigo era hecha por la mano de los druidas, como los diversos autores lo han constatado y como lo atestigua con evidencia la expresión ligada al *dólmen*, que por lo demás, estaba construido como una mesa de distribución, *to dole*, distribuir, -*main (mein)*, esencial.

Es del todo curioso e interesante comparar los términos menhir y dólmen, con el nombre del último jefe de los druidas armoricanos, que vio cerrar los colegios druidas en virtud de un decreto de los estados generales, presididos por el obispo Modéran, bajo el primer rey de Armórica, Conan Meriadech, y llevado a cabo en Rennes, en el año 396 después de Cristo. Ese jefe supremo de la orden druida se llamaba Eal-ir-bad, -*to heal (hil)*, remediar, sanar a, -*ear (ir)*, espiga de trigo, -*bad*, dañado, malo, podrido- remediar al trigo dañado. Estaba pues obligado, por sus funciones de archidruida, no solamente a repartir el trigo en tiempos ordinarios, sino además, en los años desafortunados, a remediar los accidentes sobrevenidos en las cosechas, sin duda distribuyendo prudentemente, el trigo tenido en reserva en graneros especiales.

El círculo de piedra, ordinariamente de forma redonda, representa el pan: Cromleck, en efecto deriva de *Krum*, miga de pan y de *to like (laik)*, amar, gustar. En el Cromleck de Rennes-les-Bains, se ven muchas piedras redondas, figurando panes, colocadas encima de rocas enormes.

Las piedras vacilantes son llamadas roulers por los bretones, -*ruler (ruler)*, gobernar. Ellas son el signo de los gobiernos divino y druida.

Se ha podido creer, por los relatos de Cesar y la forma de los dólmenes, que estas mesas servían de altar donde los druidas inmolvaban criaturas humanas; pero la interpretación de los nombres de todas las piedras erguidas célticas, interpretación fácil y luminosa por el idioma de los tectosages, hacen

perder a estos megalitos los caracteres odiosos que se les atribuía, y los hace entrar en la clase de monumentos más simples, poseyendo sin embargo un esplendido significado religioso, que trataremos de exponer con claridad al hablar del Cromleck de Rennes-les-Bains.

La más grande indecisión reina sobre el peulvan y el lichaven. Se relaciona generalmente el peulvan al menhir y el lichaven al dólmen. En realidad, los peulvan y los lichaven ofrecen una idea semejante a la que está contenida en el nombre de los vénetos, porque peulvan expresa un sentimiento de repulsión por los templos, *-to pull (pul)*, arrancar, quitar, tirar, *vane (ven)*, templo, y lichaven representa un pueblo carente de edificios religiosos, *-to lack*, carecer de, *-vane (ven)*, templo-: este último debería ser escrito lackven en lugar de lichaven.

Se podría hacer observar, a propósito de lichaven, que, en el idioma de los tectosages, el verbo *to like (laik)* significa amar, lo que atribuiría al lichaven un sentido contrario a aquel que nosotros hemos creído darle; pero no se debe perder de vista que los lichaven existen en la tribu de los vénetos lo mismo que en la tribu de los redones, que habría una contradicción flagrante en la presencia de esos lichaven (amantes de los templos) en medio del territorio ocupado por los vénetos (que detestan los templos), y el Neimheid era muy sabio para cometer una equivocación tan grande. Según Estrabón, la villa más importante de los redones era Condate. Ella debió ser muy frecuentada por la juventud estudiosa de los galos, porque ahí se aprendían de memoria, las ciencias comunicadas por los druidas, *to con*, aprender de memoria, *-death (det)*, la muerte y sus séquitos; o bien además *-date (det)*, época, fecha.

Antes de citar las afirmaciones de Cesar sobre la enseñanza druida, será ventajoso investigar el sentido de la palabra druida, la cual ha recibido tan diversas interpretaciones.

Uno está persuadido comúnmente que druida significa el hombre de la encina, y Plinio ha contribuido no poco a hacer prevalecer esa explicación. Encina, en dialecto languedociano, se expresa por *garrik*; en anglosajón por *oak (ok)*; en bretón, por *derò, derv*; en galo, por *derw*; en escocés y en irlandés por *dair*; en latín por *quercus*, y en griego por *drus*, Plinio luego de haber hecho notar la expresión griega, cree que druida viene de *drus*: “Jamás el sacrificio, dice él, sin las ramas de encina” 1.

El ramo o la rama de encina se traduce en griego por *-o δρυϊνος κλαδος-*, esta consonancia ha debido ciertamente lanzarlo en un error inevitable, si es que él ignoraba, como es probable, la lengua pretendidamente bárbara de los galos.

La palabra druida, en anglosajón *druid (druid)*, de otra manera encierra un sentido más serio y notable. Se debe considerar que Cesar, relatando los nombres de los druidas, a buscado suavizar los sonidos duros y guturales de la lengua céltica y él ha escrito druidas en lugar de *truidas (truides)*.

Este último termino permite encontrar cómodamente la clave del enigma.

Se compone de del verbo *to trow (trou)*, imaginar, pensar, creer, y del verbo *to head (hid)*, poner guardia, hacer atención, *-trowhead (trouhid)*.

A los druidas, de acuerdo al significado de su nombre, estaba impuesta la obligación de imaginar, construir, con expresiones seguras, llenas de verdad y adecuadas, las denominaciones convenientes a las tribus, a las ciudades y a todas las partes del territorio céltico y esa era una función que cumplían bajo el nombre de Neimheid.

1. Plinio. XVI. C. XLIV

Debían además dirigir su atención sobre lo se debía pensar y creer, encargados como ellos estaban de enseñar las ciencias divinas y humanas.

Los druidas no escribían nada de los misterios de su ciencia: sus numerosos discípulos obtenían el conocimiento, aplicando su memoria para retener el gran número de versos en los cuales estaba contenida la doctrina druida. Obligando así a las personas jóvenes a aprender de memoria las ciencias que les eran comunicadas “ellos les impedían apoyarse en la escritura y también despreciar el ejercicio de la memoria. En efecto, ocurre ordinariamente que se aplican menos (les cuesta menos) en retener de memoria lo que se puede aprender por medio de los libros.”

“El fundamento de su doctrina es que *las almas no perecen*...Ellos trataban también el movimiento de los astros, la grandeza del universo y el mundo, la esencia de las cosas, el poder de los dioses inmortales, y enseñan estas doctrinas a la juventud.” 1.

Se ve, por estas palabras de Cesar, que el Neimheid había dado con gran justeza, a la villa de los redones, el nombre de Condate, trayendo este nombre a la mente el recuerdo de las doctrinas enseñadas por los druidas, a la juventud gala, de las que ellos cultivaban la inteligencia y la memoria.

No es necesario insistir sobre los conocimientos materiales poseídos por el pueblo celta. El nombre de las tribus y de las villas expresando las diversas profesiones, la magnífica organización establecida en la Céltica entera, haciendo asemejar las tribus a las corporaciones obreras con una industria particular a cada tribu y apropiada a los productos del suelo, bastan ampliamente para demostrar, no solamente la superioridad de civilización de los celtas, sino también la perfecta inteligencia de su gobierno, que así sabía dirigir todas las producciones, distribuir todas las obras necesarias para la conservación y para la prosperidad de la sociedad gala.

Cesar nos da además algunos detalles sobre la jerarquía y ciertas funciones druidas. Este cuerpo instructor estaba presidido por un druida revestido de la autoridad suprema. Después de la muerte de este jefe, se daba por sucesor al druida con más méritos, y, si muchos eran igualmente dignos de ese honor, el mayor número de votos obtenido por uno de ellos, lo llevaba al poder: sin embargo, algunas veces solo las armas podían decidir la elección definitiva .

Los druidas se reunían en una época fija del año, en un lugar consagrado, en los límites extremos de los carnutes, porque el territorio de los carnutes es considerado como el punto central de toda la Galia. Allá se reunían de todas las partes los que tenían disputas, y se sometían a los juicios y las sentencias pronunciadas por los druidas. 2.

La ciencia del derecho, los juicios a entregar, y los castigos a infligir a los culpables, también eran transmitidos por enseñanza puramente oral: Condom (Gers) hace fe de ello, *to con*, aprender de memoria, *to doom (dum)*, juzgar, condenar.

Los carnutes ocupaban el país del que Chartres es hoy la capital de provincia. Descomponiendo las palabras que forman carnutes, estaremos en condición de apreciar la habilidad de los druidas en la composición de los nombres célticos de las tribus.

1. Cesar. De bell. Gall. Lib. VI. 14. La explicación de Cesar respecto a la obligación de aprender de memoria las ciencias druidas, está lejos de ser satisfactoria. Esta obligación debe encerrar un motivo más importante que se nos escapa.
2. Cesar. De bell. Gall. Lib. VI. 13.

Carnutes significa: carro lleno de avena nueva y fresca, *-car*, carro, *-new (niu)*, nuevo, fresco, *-oats (ots)*, avena.

¿Jamás ha visto decaer su inmensa producción de cereales el país de los carnutes?. ¿Y se puede citar de Chartres, en los siglos pasados, una época en que haya sido suspendido momentáneamente, su prodigioso comercio de granos?.

El nombre céltico de Chartres, tal como lo entregan los autores, es Autricum. Ese Autricum es simplemente una afirmación positiva del lugar donde se hacían las compras y ventas de la avena nueva, *-oatrick*, montón de avena.

Ignoramos si la explicación de los nombres propios armoricanos con el lenguaje de los tectosages, llevará a la mente una convicción suficiente para destruir todas las dudas. Se podría alegar que ahí está, quizás, la lengua cimbria, muy diferente de la lengua gaélica en uso entre las tribus del este y del centro de la Galia.

Examinemos pues además el valor del idioma de los volcos, con la interpretación de algunos nombres propios, tomados en la parte de la Galia poseída por la confederación llamada gaélica.

III

EL RHONE.- MARSELLA.- LOS ALOBROGES.-

LYON.- LOS ARVERNI Y VERCINGÉTORIX.

Una parte de la Galia ocupada por los gaëls es inundada por el Rhône, Rhodanus. Esa expresión, Rhodanus, ha dado lugar a algunos historiadores a creer que los Rhodiens habían fundado una villa entre las desembocaduras del Rhône. Henri Martin, después de haber compartido esa creencia, expresa de esta manera sus vacilaciones. “El nombre del Rhône sin embargo no viene de Rhoda, como los historiadores griegos y latinos lo han imaginado, sino del gaélico *Rhuit-an*, (agua que corre).” 1.

Nombrando Rhodanus a este río, el Neimheid no ignoraba la forma de la rada que se encontraba en su desembocadura, y también el número de desembocaduras por las cuales se lanzaba al mar. Por otra parte, los sabios galos no habrían consentido jamás llamar a ese río *Rhuit-an*, agua que corre, porque habría debido denominar de ese modo a todos los ríos y las aguas corrientes de la Galia.

A propósito del Rhône, Estrabón informa, la opinión de Timeo, (2) sosteniendo que el Rhodanus se lanza al mar por cinco desembocaduras diferentes, en una rada, colmada por este trabajador río, *-road (rod)*, rada, entrada donde los barcos arrojan el ancla; *hand*, mano, extremidad del brazo terminada en la mano dividida en cinco dedos.

1. Histoire de France por H. Martin, pagina 10. Nota 3.

2. Les villes mortes du golfe de Lyon, por Charles Lenthéric.

Timeo no estaba errado dando cinco desembocaduras diferentes al Rhône, y ese era el estado real del río en el momento en que el Neimheid le impuso el nombre de Rhodanus. No abandonemos el Rhône sin la búsqueda para conocer Marsella o Massilie.

Los historiadores hacen notar, que hacia el año 600 antes de Cristo, un barco de Focia (Phocée), villa griega de la Eólida, lanzó el ancla cerca de las desembocaduras del Rhône, al este de éste río.

Esas costas pertenecían a los segobriges: su jefe Nann, daba en matrimonio ese día a su hija. Los extranjeros acogidos con benevolencia fueron admitidos a tomar lugar entre los invitados. Según la costumbre de los iberos, adoptada de los ligures por los segobriges, la joven doncella debía escoger libremente a su esposo entre los invitados reunidos en la mesa paterna. Hacia el final de la comida, la hija de Nann ingresa, con una copa en la mano: pasea su mirada sobre los reunidos, vacila un momento, luego, deteniéndose frente a Euxène, jefe de los griegos, ella le ofrece la copa. Nann confirma la elección de su hija, y otorga en dote a Euxène las costas del golfo donde él había atracado, y algunas tierras del litoral del Mediterráneo. En una península de su dominio, Euxène hecha las fundaciones de una villa que él llama Massilie, y pronto, gracias a los numerosos colonos que llegaron de Focia, la ciudad griega se eleva al más alto grado de prosperidad. (1).

Este relato de los historiadores deja en una completa obscuridad a los segobriges, quienes han recibido tan cordialmente a Euxène con sus griegos; el mismo Neimheid entrega a la posteridad una muy débil reseña sobre esa tribu.

Establecidos en la desembocadura del Rhône, los *segobriges*, estaban muy estorbados en sus comunicaciones, por las aguas de éste río rápido y profundo. Estaban pues vistos en la necesidad de construir numerosos puentes, a fin de hacer sus relaciones cómodas y fáciles.

Por lo demás, ahí está, toda la afirmación de la Academia Gálica, *-to seek (sik)*, tratar de, procurar, *-to owe (o)*, estar obligado de, *-to bridge (brijde)*, construir un puente.

Sobre las costas marítimas de los segobriges, Euxène echó las fundaciones de Marsella e hizo floreciente a esta ciudad y con ello llamando al comercio de Levante; pero es muy probable que el Neimheid no abandonara el cuidado de denominar la villa, puesto que todas las palabras empleadas en la composición de Massilia, son puramente célticas.

Massilie, en la admirable concisión de este termino, es un puerto recibiendo una infinidad de grandes barcos a los que se bandeaba para hacer las reparaciones de la carena, *-mass*, un montón, *to heel (hil)*, inclinar un barco, bandear, para repararle la carena, *high (hai)*, grande.

Remontando el Rhône hacia el lago Lemán en la ribera izquierda del río aparecen los poderosos alobroges. Ocupaban la Savoie, y Grenoble les pertenecía con la comarca comprendida hoy en el departamento de Isère. La industria predominante de esa tribu no ha desaparecido de la región que poseyeron.

Los licores de la Costa de Saint-André, las renombradas ratafias (licor) de Grenoble, han sucedido a los productos espirituosos y excitantes fabricados por los alobroges, *-alloo, (allu)*, animar excitar, *-brewage (bruedje)*, mezcla de diferentes cervezas. La profesión de los alobroges permite entonces constatar que el agua clara de las fuentes no era la única bebida de los celtas.

Al oeste del Rhône, en el Vivarais, los helvii empuñaban con destreza las armas de guerra, las lanzas, las picas, las hachas, *-to helve*, asir por el mango, *to hew (hiu)*, tallar, cortar, - industria demasiado modesta que los helvetii habían rechazado desdeñosamente como poco conformes a sus gustos belicosos *-to helve*, asir por el mango, *-to hate (het)*, detestar, *-to hew (hiu)*, cortar.

Abandonando los rauraci, de Basilea, al frío que los atormenta *-raw (rau)*, frío, helado, *-to rack*, atormentar, -volvemos hacia la confluencia del Saona y del Rhône, a fin de encontrar allí Lugdunum, Lyon.

M. A. de Chevallet, en su magnífica obra, “Origine et formation de la langue française,” escribe: “*Duna*, montículo de arena que se halla al borde del mar; *toldilla (dunette)*, parte más elevada de la popa de un barco. Estas palabras derivan del céltico *dun*, que significaba una eminencia, una colina, así es como nos lo enseña Clitophon en un tratado atribuido a Plutarco. He aquí el pasaje: “Cerca de Arar, (Saône), hay una eminencia que se llamaba *Lougdownon*, y que recibió ese nombre por el motivo que voy a contar.”

“Momoros y Atepomoros, quienes habían sido destronados por Sesoroneos, emprendieron de acuerdo a la respuesta de un oráculo, la construcción de una villa sobre esta eminencia. Habían ya hecho las fundaciones, cuando una multitud de cuervos dirigieron su vuelo a este lado y vinieron a cubrir los árboles de los alrededores.”

“Momoros, versado en la ciencia de los augures, dio a la villa el nombre de *Lougdownon*, visto que en su lengua, (los galos) llaman *lougou* al cuervo y a una eminencia del terreno, *dounon*”.

“Esta villa, como el lector ya lo ha pensado, no es otra que la Lugdunum de los romanos, convertida en nuestra Lyon: al principio ella fue construida a lo largo de la ribera derecha del Saona, sobre las alturas que estaban vecinas a la *Piedra Partida* (Pierre Scise).”

“*Dun* se ha conservado en la terminación del nombre de muchas otras de nuestras ciudades.”

El hecho relatado por Clitophon parece ser completamente real. Fue un feliz accidente, una buena fortuna para Momoros, versado en la ciencia de los augures, ver destacar, por así decirlo, por una multitud de cuervos, el sitio que debía ocupar la villa, y el termino *luck (luk)*, accidente, buena suerte, *Luckdun* -, expresa bien la satisfacción que el debió experimentar.

En cuanto a *dunum*, que es terminación del nombre de muchas ciudades célticas, no designa sino la eminencia sobre la cual una ciudad podía ser edificada.

Es muy probable que las ciudades que llevaban la terminación *dun* o *dunum* eran primitivamente villas de refugio, donde los deudores insolventes iban a ponerse al abrigo de la persecución de acreedores demasiado inoportunos.

El sabio Dom Martin, en su historia de las Galias, ha emitido antes este pensamiento, que es que las ciudades gálicas eran quizás simples villas de refugio, vacías de habitantes, donde se corría a ponerse a cubierto de un peligro apremiante. El verbo *to dun*, ofrece un sentido enteramente claro, preciso, explicando perfectamente la causa de la fuga precipitada de un deudor y su súbita retirada a una villa alejada.

Sin embargo es muy cierto que los celtas buscaban las colinas para edificar ahí sus ciudades y la villa de *Lactora* (Lectoure, en el Gers), presenta un ejemplo de esa juiciosa elección. *Lactora*, situada en la cima de una montaña escarpada, al pie de la cual corre el río Gers, indica manifiestamente la eminencia donde está asentada, y también la declarada preferencia de los celtas por las alturas cuando fundaban una villa, *-to like (laik)*, querer, gustar, *-tor (torr)*, altura terminada en punta.

Entre las tribus comprendidas en la confederación llamada gaélica, la más célebre es la de los arverni. Citando el nombre de los arverni, la mente en seguida se detiene con un doloroso interés por Vercingetorix, el último defensor de la independencia gala.

Comandados por Vercingetorix y combatiendo en sus queridas montañas, los arverni infligieron a Cesar una sangrienta derrota, cuyo amargo recuerdo excitó, en el corazón del general romano, el más salvaje odio contra su vencedor.

Cesar no ha podido encontrar en su alma ulcerada, aun un débil sentimiento de admiración respecto del héroe Arverne, que se entrega orgullosamente a los romanos para salvar a sus hermanos de armas. El conquistador de las Galias, arrojándolo en la mazmorra, ha probado que su corazón, grandemente abierto a la ferocidad, estaba cerrado a la más común generosidad. No se puede pensar sin indignación, en el tratamiento bárbaro sufrido por el magnánimo Arverne, quien ha debido languidecer seis años en prisión, antes que el hacha del licitor haya puesto termino a sus torturas.

El nombre *Vercingetorix*, impuesto al caudillo de los galos combatiendo por la independencia de su país, nos lo describe con un trazo de fuego. Es el caudillo de guerra dejando de lado todas las cosas, para pensar solamente en los peligros que corre su patria y conducir a sus hermanos al combate, *-war (uar)*, guerra, *-king (king)*, jefe, caudillo, rey, *-to head (hed)*, estar a la cabeza de, conducir, *-to owe (o)*, estar obligado a, deber, *-risk*, peligro, riesgo.

Se ha intentado muchas veces interpretar el nombre de Vercingetorix. Es el generalísimo, *ver-cinn-cedo-righ*, dice un historiador quien acusa con razón a los autores latinos “de confundir el título de las funciones con el nombre propio, igual que han hecho un Brennus, de Brenn o jefe galo.” (1). Brenn, en realidad deriva de *brain (bren)*, cerebro.

Henri Martin, en su *Histoire de France*, se expresa así a propósito del héroe celta: “él se llamaba Vincingetorix, es decir, el gran jefe de cien cabezas, *ver-kenn-kedo-righ*.”

Esta explicación fluye de la misma fuente indecisa que nos ha dado *ar-fearann*, tierra alta, por Arverni. Pero qué abismo hay entre ese *ar-fearann* y la verdad. Los *Arverni* eran en otro tiempo lo que son aun hoy, es decir, los buhoneros, quincalleros recorriendo la Galia para vender mercancías novedosas, *-to hare*, correr de acá para allá, *-ware (uer)*, mercancía, cosa a vender, *-new (niu)*, nuevo, y no se podría citar una sola villa de Francia en la que no se descubra algún arverne enriquecido por el negocio.

¿No es una cosa admirable, ver a los Arvernes ejercer la misma industria en los siglos más lejanos de la historia céltica?. ¡Con qué cuidadoso celo los sabios miembros del Neimheid han cuidado de grabar exactamente la profesión de una tribu en el nombre que ella llevaba!

Luego de la explicación de las denominaciones arraigadas en el este y el centro de la Galia, donde la lengua gaélica habría debido dominar, ¿no parece justo proponer que la lengua céltica empleada por la Academia Gala era una sola, y que las diferencias dialécticas existían solo en el lenguaje popular?.

El Neimheid no estaba establecido únicamente en Irlanda, donde ha dejado su nombre ligado a las torres redondas que aun subsisten. Cesar dice que la institución druida ha sido concebida primero en la isla de Bretaña, y de allá, introducida en las Galias; (2) ¿pero es creíble que el hermoso orden de los druidas haya tenido un brusco comienzo entre los insulares bretones?.

Cuando los celtas han abandonado el Asia, dirigiéndose hacia el Occidente, el Neimheid ya cumplía sus funciones, y los nombres que ha debido dejar siguiendo el curso del Danubio, lo probaran más tarde abundantemente, porque tenemos la firme confianza que su interpretación con la lengua de los volcos, será de una extrema facilidad.

1. *Histoire de France* por E. Lefranc.
2. Cesar. *De bell. Gall. Lib. VI. 13.*

Ya hemos descompuesto y explicado más de doscientas palabras o denominaciones, hebraicas, púnicas, vascas y célticas.

¿No estamos en el derecho de encontrar la prueba más poderosa, para proponer que la lengua de los tectosages, conservada por los anglo-sajones, es la verdadera lengua céltica? ¿No es justo llamarla la lengua primitiva, hablada por Noé, y transmitida a este patriarca por Adán quien la había recibido de Dios, puesto que los nombres divinos y los nombres propios de los primeros hombres, no se interpretan con una claridad real sino es con los términos hallados en esa lengua?.

¡Cuantos recuerdos podrían hacer revivir nuestros bretones de Francia, cuya fiel memoria nos ha conservado los nombres de todos estos monumentos célticos, considerados con curiosidad como verdaderos enigmas!

Estamos lejos de pretender que ningún error se haya deslizado en la explicación de los nombres propios célticos que hemos probado con la ayuda de la lengua de los tectosages; pero estos errores serán fácilmente descartados o corregidos por la llama de las tradiciones locales, cuya persistencia proyectará además su luminoso rayo sobre la vida y la historia de nuestros ancestros.

Por otra parte, esta historia, ¿no es un rehacer?. “Esos primitivos gaëls”, dice Henri Martin (1), “tatuados, armados de cuchillos y hachas de piedra, debían ofrecer una cierta semejanza con los belicosos salvajes de la América del Norte. Son pastores y cazadores; ya tienen un poco de agricultura.”

A eso, el Neimheid responde con las denominaciones religiosas, y los nombres de oficios impuestos a las ciudades, a las tribus y a las pequeñas aldeas cuyos nombres revelan muchas cosas sorprendentes. Se debe pues abandonar todas esas hipótesis de salvajismo y de estado bárbaro, ultrajantes para nuestros ancestros galos, y restituirles con justicia, el elevado grado de civilización religiosa, moral y material a la cual tienen un derecho indiscutible.

A la respuesta del Neimheid, se viene a añadir la réplica aun más seria de nuestros Libros santos:”¿Que es lo que ya ha sido ?. Lo que debe llegar en el futuro.¿Que es lo que ha sido hecho?. Lo que aun debe hacerse. Nada es nuevo bajo el sol, y nadie puede decir: he aquí una cosa nueva; porque ella ya ha sido, en los siglos transcurridos antes de nosotros.” (2).

1. Histoire de France, 1^o vol.
2. Ecclesiastés Cap. I. vers. 9,10.

CAPITULO VI.

LOS VOLCOS TECTOSAGES Y EL LANGUEDOC.

I

LOS VOLCOS TECTOSAGES Y ARECOMICOS.

LOS BELGAS.-LA GARONA.-TOULOUSE.

LA GIRONDA.

Según muchos historiadores, el siglo cuarto antes de nuestra era, había visto a los volcos tectosages y arecómicos establecerse en el mediodía (sur) de la Galia. Guillaume de Catel, en su historia del Languedoc, dice que los tectosages ya estaban establecidos en el sur de la Galia antes del siglo cuarto; porque él supone al ejército de Sigovese, hacia el año 587 antes de Cristo, formado en gran parte por tectosages, mientras que el ejército de Belloveso en marcha hacia Italia, contenía a los bituriges, los edues, los arvernes y los guerreros pertenecientes a otras tribus de la Galia central.

Este aserto no carece de fundamento y es muy probable que Cesar hace alusión a esa primera expedición, escribiendo en sus comentarios: “Mucho antes hubo un tiempo en que los galos sobrepasaban a los germanos en valor guerrero y hasta hicieron la guerra entre ellos: los campos no eran suficientes para alimentar una población demasiado numerosa, enviaron colonias al otro lado del Rhin. Es entonces en las tierras más fértiles de Germania, en torno de la selva Hercinia, que se establecieron los volcos tectosages después de haberlas conquistado. Este pueblo ocupa este mismo territorio hasta este momento.” (1).

Así Julio Cesar nos muestra a los tectosages establecidos en primer lugar al otro lado del Rhin, después en torno de la selva Hercinia, es decir, poseyendo también las riberas del Danubio. Hacia el año 281 antes de Cristo, los tectosages del sur de la Galia, llevando con ellos a otras tribus,

1.- Cesar, de bell. Gall. Lib. VI. 24

se presentaron ante sus hermanos de las riberas del Danubio y los llevaron hacia Macedonia, Épiro, Tracia y Grecia. Esa última expedición, conducida por los tectosages del Danubio y los galos *Sordiques* o de largas espadas -*sword*, espada, -*to eke (ik)*, alargar, emplazados también en la región danubiana, suma a dos las principales migraciones de los tectosages efectuadas después de su establecimiento en el sur galo.

En la primera migración hacia el norte, Cesar los ha representado poseyendo, sin ánimo de retornarlos, los territorios conquistados a los germanos: en la segunda expedición hacia Macedonia, una parte de estos tectosages, insaciables de aventuras, pasaron al Asia y allí fundaron con sus aliados una nueva Galia, la Galacia; otra parte de los tectosages retornaron a su país natal , y trajeron, dicen los historiadores, hasta Toulouse el oro de Delfos y los despojos de Grecia.

Los volcos parecen, después de eso, haber conquistado el sur de la Galia, mucho tiempo antes que los belgas hayan invadido el norte galo; lo que ocurrió por estos últimos, en el transcurso del siglo cuarto antes de nuestra era. Ellos no serían entonces una tribu belga, aunque perteneciendo, igual que los belgas, a la familia cimeriana.

El nombre de los belgas no da ninguna indicación precisa sobre su origen, pero define su táctica guerrera. Sabían combinar una gran prudencia con un notable coraje, y dice Cesar, “solos entre los galos, ellos habían rechazado victoriosamente los ataques de los teutones y de los cimbros (sin duda de los volcos establecidos al otro lado del Rhin), de suerte que tenían una muy alta opinión de si mismos y de su capacidad en el arte militar.” (1)

El arte de la ciencia guerrera, entre los belgas, consistía sobretodo en una juiciosa elección de sus campos atrincherados, que sabían fortificar de manera de hacerlos inexpugnables. Se han hallado los restos de esos cercos fortificados, que M. Louis Figuier cree son contemporáneos de la edad de piedra. (2)

“Para hallar, dice él, testimonios todavía en pie de las guerras de los hombres de la edad de piedra, debemos dirigirnos a la parte de Europa que hoy forma Bélgica.

“Sí, en la edad de piedra, por encima de toda tradición escrita, los pueblos de esa región ya guerreaban, sea entre ellos, sea contra otros pueblos venidos de afuera. Se tiene prueba de ello por los recintos fortificados o *campos atrincherados*, que han sido descubiertos por M.M. Hamour e Himelette. Esos campos son los de Furfooz, de Pont-de-Bonn, de Simon, de Jemelle, del Hastedon y de Poilvache.

“Estos diversos campos presentan características comunes. Están generalmente establecidos en desplome de valles escarpados, sobre un macizo de rocas, formando una suerte de promontorio, que está unido al resto del territorio por un estrecho pasaje.

“Un largo foso era excavado en esa lengua de tierra, y el campo entero estaba rodeado con una espesa muralla de piedras, unidas simplemente unas contra otras, sin ningún mortero ni cimiento.

“En el campo del Hastedon, cerca de Namur, esa muralla, que aun estaba bien conservada al momento de su descubrimiento, medía tres metros de largo, con una altura casi igual. Cuando eran atacados, los hombres, reunidos en el cercado, hacían llover sobre los asaltantes las piedras tomadas del muro, el cual se convertía así, todo a la vez, en una obra de defensa y de ataque.

1. Cesar de bell. gall. Lib. II 4
2. L'homme primitif. por M. Louis Figuier.

“Estas posiciones atrincheradas estaban tan bien escogidas, que la mayor parte continuaron siendo ocupadas durante el siglo siguiente. Citaremos como ejemplo la de Poilvache. Después de haber sido ciudadela romana, se transformó en la edad media, en un castillo fuerte, que solamente fue destruido en el siglo quince.

“Los campos del Hastedon y de Furfooz han sido igualmente utilizados por los romanos.

“En todo el cercado de esos antiguos campos, se han hallado sílex tallados y restos de alfarería, cosas que bastaban para demostrar la presencia del hombre primitivo. Las enormes murallas de esos mismos campos indican al mismo tiempo, que vivió en los sitios designados, en aglomeraciones que ya eran numerosas.”

La construcción de estos campos, indicaba, entre los belgas, la elección razonada de su táctica, y era imposible que su nombre no llevara un rasgo serio de ello: además descomponiendo las sílabas que componen *Belgae*, se encuentra ahí a los hombres que saben, en la guerra, cercar sus posiciones con un muro o una empalizada, que los pone al abrigo de una sorpresa del enemigo, y asustarlo con la dificultad o imposibilidad de arrancar a viva fuerza sus atrincheramientos, *-to pale (pel)*, cercar, empalizar, *to cow (kau)*, intimidar, asustar, *-Pelkau*.

Los volcos tectosages no conducían una guerra de esa manera. Su orden de batalla era perfecto, si se cree en sus *arecómicos*, *-array (arre)*, orden de batalla, *-to come (kom)*, hacerse, *to eke (ik)*, perfeccionar.

Despreciando el refugio de un atrincheramiento, se arrojaban sobre el enemigo, rápidos como el rayo, desordenaban sus filas con soltura, evolucionaban sin cuidado del peligro y como asegurados de la victoria. Uno es dichoso de encontrar en este pueblo, tronco de los Francos, la *furia* que ha hecho tan temibles a los ejércitos franceses.

Esta semejanza en el genio guerrero nos compromete fuertemente a no considerar a los volcos tectosages y arecómicos, como dos tribus belgas, aunque el verbo *to cow*, asustar, entre igualmente en la composición de *Belgae* y *Volcae*.

Los tectosages y los arecómicos se repartieron el sur de la Galia, los primeros se extendieron desde Béziers hasta el Rhône con Nemausus (Nîmes) por villa principal. *Nemausus*, en céltico, significa: casa de renombre, *-name (neim)*, renombre, celebridad, *-house (haus)*, casa.

¿Cual era entonces esa casa renombrada?. La casa cuadrada de Nîmes es citada aun en nuestros días como un monumento notable. ¿Pero cómo esa casa a llegado a ser célebre por esa única y simple cualidad de ser *cuadrada*?. Es sin duda porque las habitaciones galas adoptaban la forma redonda, y una casa cuadrada construida en la villa ha provocado un asombro general y determinó el llamarla Nemausus. Quizás también todas las casas de la ciudad tenían la forma cuadrada.

Los tectosages habían emplazado el asiento de su dominio en Tolosa (Toulouse), que existía desde antes y era, probablemente, la villa más grande y la más considerable de la Galia meridional.. El Garona, navegable en un gran trayecto, prestaba su servicio a las embarcaciones galas, que sin embargo se estaba obligado a remolcar, para hacerlas llegar hasta Tolosa convertida en un centro comercial para el Midi (Sur).

Se empleaban como remolcadores los magníficos toros del país, siendo los caballos, a los ojos de los galos, bestias demasiado valiosas para servir en semejante uso.

Además, el toro, más fuerte que el caballo, era más apropiado para arrastrar las embarcaciones frecuentemente pegadas al cieno del río, - *to tow (to)*, bramar, mugir, -*ooze (uz)*, barro, cieno, -*towlowooze*.

La pequeña villa de Tolosa, en Guipuscoa, rodeada por el Oria, el río más fuerte de esa provincia después del Deva, veía también las ligeras embarcaciones cantabras, remolcadas por toros, llegar hasta el pie de sus casas.

El Garona, Garumna, toma su fuente en los Pirineos españoles. Esa comarca estaba ocupada por la tribu de los garumnitas, del que el río Garumna sacó su nombre. Las montañas de los garumnitas alimentaban verdaderos hatos de rebecos (gamuzas), la especie de los Pirineos es conocida en la región bajo el nombre de *Isard* (bicerra: cabra montés). Este nombre, enteramente céltico, en su rasgo contiene un detalle importante de la vida de estos animales. Cuando la manada pastura, dos o tres machos viejos se apostan de centinelas sobre las alturas que dominan el lugar de alimentación, y a la primera aparición de peligro, ellos dan aviso con un silbido agudo: muy pronto la manada entera se lanza hacia las alturas con la rapidez del relámpago, -*to hiss*, silbar, -*hart*, ciervo.

Los rebecos están cubiertos con un pelo lanoso de un color pardo oscuro en invierno y de un pardo aleonado en verano. Cazados con entusiasmo, los rebecos han ganado los lugares más inaccesibles de los Pirineos, para escapar a la persecución de los garumnitas y de sus descendientes, -*gare (guer)*, lana grosera, basta, -*rum (rum)*, singular, extraño, bizarro, -*neat (nit)*, bestias con cuernos.

La descripción de la especie animal contenida en la palabra garumnita, se relaciona menos con el rebeco (*Isard*) que con el íbice (bouquetin en francés). El pelo de este, es un poco más largo, sobretodo son notables los cuernos recorvados hacia atrás, están compuestos de numerosos anillos, y la longitud total de ellos es tan considerable entre los machos viejos, que los extremos alcanzan el origen de la cola, cuando su cabeza está levantada.

Los íbices han desaparecido de los Pirineos, existen en pequeño número en los Alpes.

Hacia el final de su recorrido y después de haber recibido el Dordoña, el Garona toma el nombre de Gironda. Aunque los antiguos autores designan este río con el nombre único de Garumna, vemos no obstante a los geógrafos modernos, fiándose en las tradiciones locales, llamarlo también Gironda antes que desemboque en el mar.

La primera parte de este nombre, *to sheer (chir)*, lanzar, rodar, indica claramente por este termino de marina, que los barcos bordeleses han jugado un rol importante en la composición de *Gironda*, y la segunda parte deriva de *to undam (eundam)*, soltar una esclusa, ese nombre nos mostraría en la ribera del río un verdadero astillero de construcción de navíos galos, y su lanzamiento a las aguas desde un estanque cerrado por una esclusa.

II

EL LANGUEDOC.- LOS VISIGODOS Y LOS PUEBLOS LLAMADOS BARBAROS.

La comarca habitada por los volcos tectosages lleva el nombre de Languedoc. El dialecto hablado en la región meridional, mucho tiempo después de su acceso a Francia, ¿realmente ha provocado el nombre de *Languedoc* por oposición a la *Langue d'oïl*, refiriéndose este último al lenguaje de los franceses establecidos más arriba del Loira?.

Nosotros estamos lejos de creerlo, y esta partición nos parece enteramente arbitraria y carente de fundamentos serios.

Guillaume de Catel, en sus *Mémoires de l'histoire du Languedoc*, impresas en Tolosa en 1633, se expresa así: “Nosotros hoy día tenemos muy poco del territorio de Bélgica, lo que pudo haber dado motivo a los modernos de dividir lo que retenemos de las Galias, en dos lenguas o dos partes, una que se llama la lengua de Ouy (*langue d'Ouy*), de la cual París es la capital; la otra, el Languedoc que tiene a Tolosa por metrópoli...Charles VII en la ordenanza que contiene la erección del Parlamento de Tolosa, la nombra Patria Occitania; lo que ha dado motivo al Papa Inocencio IV de llamar a este territorio en su registro, Occitania. Pero comúnmente y lo más frecuente, es que en las antiguas actas, sea nombrado, patria linguae Occitaniae.

“Muchos han estimado que el territorio de Languedoc habría tomado su nombre de los godos (Goths) quienes por muchos años han conservado dicho territorio, tanto más que *Land* en Alemania significa país. Y por lo tanto, Languedoc parece ser el dicho país de los godos, también antiguamente el Languedoc fue llamado Gothie. Pero yo creo que ellos no tienen una buena coincidencia; porque la palabra Languedoc viene más bien de la lengua que hablaban los naturales. Porque como los del territorio de la lengua francesa son llamados de la lengua de Ouy, de igual modo los de este territorio son llamados de Languedoc, es decir, como hemos destacado antes, de la lengua de Oc.”

Esta cita muestra que el punto de partida tomado para explicar el termino Languedoc, es la interpretación completamente errónea de Occitania. Ya hemos visto que la expresión Occitani, *-hog-sea (hog-si)*, marsopa, *-to hit*, golpear, *-la mano que golpea la marsopa-*, está ligada a los habitantes de las costas del golfo de Gascuña, cantabros y aquitanos.

Toulouse a podido ser considerada como la villa más considerable del territorio vecino de los occitani, sin embargo ésta no es una razón suficiente para que este nombre particular, que designa una costumbre profesional, se deba aplicar al lenguaje de Languedoc, diferenciándose muy poco de aquel de los aquitanos del interior de las tierras, pero diferenciándose mucho de aquel de los cantabros.

Por lo demás, la lengua hablada en el Norte en la época de la que habla Catel empleaba casi tantas palabras célticas y latinas como la lengua tolosana.

Hay también un error muy perceptible en la afirmación de Guillaume de Catel, oponiendo la lengua de Ouy al Languedoc, porque el Languedoc ordinariamente es puesto en paralelo por diversos autores, no con la lengua de Ouy, sino más bien con la lengua de Oïl, lo que constituye una diferencia considerable.

Cuando Guillaume de Catel informa que, según lo estimado por muchos, el Languedoc ha sido llamado así por los godos, él está lejos de sospechar la verdad, vislumbrada por esos *muchos*; en efecto, los visigodos hablan la lengua céltica, el Languedoc era para ellos el *landok* o país de las encinas, *-land*, país, *-oak (ok)*, *-encina, roble-*, opuesto al *Landoil* o país del aceite, *-land*, país, *-oil (oil)*, aceite *-este último comprendiendo la región habitada por los arecómicos y también ciertas partes de Provenza.*

Estos dos nombres ligados por los visigodos a la región meridional de Francia poseída por ellos, no tiene nada de anormal ni de contrario a los hábitos de los conquistadores. Como todas las denominaciones esenciales existían en la región desde mucho tiempo antes, los visigodos simplemente han dividido en dos partes sus posesiones galas, designadas por los rasgos generales de los productos de la tierra.

Estas dos explicaciones no deben parecer completamente arriesgadas, si se considera que los visigodos de España, amos del reino de Toulouse, hablaban la lengua céltica, como su nombre particular lo establece claramente.

Los historiadores han creído deber llamar a los visigodos y ostrogodos, como los godos del Oeste y del Este, pero en realidad, sus nombres provienen mucho más de las cualidades o de los hábitos guerreros que ellos les atribuían, y de la dirección de su marcha hacia un clima más clemente que el suyo.

De este modo, los visigodos avanzaban con prudencia y habilidad hacia tierras cálidas, *-wize (uaiz)*, prudente, hábil, *-to go*, marchar, andar, *-hot*, cálido-. Mientras los visigodos se dirigían hacia esos territorios privilegiados; los ostrogodos, despreciando los hábiles intentos disimulados, atacaban brutalmente al enemigo, *-to host*, atacar, *-raw*, grosero, bruto, *-to go*, marchar, *-hot*, cálido-.

No es de una manera fortuita que el nombre de los visigodos y de los ostrogodos, se interpreta con la lengua céltica, puesto que los nombres de otros pueblos que han desmembrado el imperio romano se explican también con la misma facilidad.

Los jutos de Jutlandia, *-to jut*, avanzar, saltar, *-land*, tierra-, los anglos *-to angle*, pescar con línea-, los sajones, dejaban a los tectosages establecidos más allá del Rhin, y bajo nombres desconocidos hasta entonces, corrían a asolar los territorios en los cuales se habían multiplicado sus abuelos.

Los hérulos con capas de pelo, venidos del Euxino, *-hair (her)*, pelo, *-hull*, cobertura exterior; *-los gépidos, quienes dedicaban cuidado a su alto tamaño y a la belleza de su cuerpo, -shape (sheip)*, talla, proporción del cuerpo, *-to head (hid)*, prestar atención; poner guardia-; los lombardos o longobardos, que deseaban ardientemente la lucha ruda y violenta, *to long*, desear ardientemente, *-to cope*, luchar, *-hard*, penoso, duro-; los vándalos que no tenían casas y destruían de arriba abajo los monumentos y las casas de otros pueblos, *-to want (uant)*, no tener nada, *-hall*, casa. Todos, a pesar de sus nombres diferentes, no dejaban de pertenecer a la misma familia de Gomer.

III

LOS FRANCOS, SU ORIGEN.

Los francos formaban una confederación de tribus en la ribera derecha del Rhin, se confundían en una denominación general, que para ellos era como una contraseña. Se vanagloriaban de tener un carácter generoso y sincero, *-frank*, sincero-, y habían renunciado al antiguo título de saqueadores, conservado solamente en una de sus tribus.

Sus sentimientos de pudor y de reserva estaban grabados en el nombre de los chamaves, *-shame (sheim)*, pudor, *-to have*, poseer-, incluidos en esa confederación. Aquí tenemos, un retrato de los francos hecho por un poeta latino, más o menos cerca de la época en que ellos comenzaban a establecerse en las Galias: “Tienen, dice él, alta talla, la piel muy blanca, los ojos azules; su rostro está enteramente afeitado, con la excepción del labio superior, donde dejan crecer dos pequeños mostachos. Sus cabellos, cortados por detrás, largos por delante, son de un color rubio admirable.

Su ropa es tan apretada, que deja ver toda la forma de sus cuerpos. Llevan un largo cinturón de donde cuelga una espada pesada, pero extremadamente cortante. Este es, de todos los pueblos conocidos, el que entiende mejor los movimientos y las *evoluciones* militares.

Son de una destreza tan singular, que siempre golpean donde apuntan; con una *ligereza* tan prodigiosa que caen sobre el enemigo al mismo tiempo que el tiro que han lanzado; en fin con una intrepidez tan grande, que nada los asombra, ni el número de los enemigos, ni la desventaja de los lugares, ni la muerte misma con todos sus horrores; pueden perder la vida, jamás pierden el coraje,” (1).

Este es el retrato fiel de los volcos, contenido por lo demás en su nombre *-to vault*, voltejar, *-to cow*, asustar, espantar-.

El territorio ocupado por los francos era una parte del país de los germanos, del que los volcos tectosages se habían apoderado. Su presencia en esa región es una indicación segura de su origen; porque ningún pueblo ha tenido jamás éxito en desposeer a los tectosages de sus conquistas.

Los jutos, los anglos, los sajones; los frisonos *-free (fri)*, independientes, *-son*, hijo, descendiente-, pertenecían a la familia de los tectosages, y los francos apartados por su generosidad, de sus hermanos los saqueadores sajones, acusan también el mismo origen por su posición en la ribera derecha del Rhin, por sus costumbres, su constitución y sus creencias.

El aspecto de los francos no difería nada del aspecto de los galos, su religión presentaba una analogía impresionante con el druidismo; ella tenía por fundamento la inmortalidad del alma, y, dicen los historiadores, sus altares jamás fueron mancillados con sangre humana.

Este último rasgo de sus costumbres nos hace conocer que en la época de la migración de los tectosages de Toulouse, los sacrificios humanos no existían en la Galia.

1.- Histoire de France por Em. Lefranc.

La táctica guerrera de los francos, sobretodo los revela como siendo de la verdadera familia de los volcos tectosages arecómicos.

Singularmente, habían tenido razón esos cimbrós de los viejos tiempos de tomar el nombre de volcos, puesto que, de acuerdo al poeta latino citado antes, ningún pueblo sabía mejor los movimientos y las evoluciones militares que sus descendientes, los guerreros francos.

La confederación franca estaba compuesta de tribus reputadas como germanas y conocidas como tales por los historiadores latinos. Tácito, en la historia de la expedición de Germánico más allá del Rhin, habla de los cherusci, de los chatti, de los bructeri.

Los chatti, los chauci, los bructeri, los cherusci y otros también estaban incluidos entre los francos. Estos distintos nombres son casi sinónimos y presentan la misma idea. Así los guerreros chatti rompían todo a su paso, *-to shatter*; romper, destrozar-; los chauci gustaban de los ataques, los choques violentos, *-to shock*, atacar; los bructeri, cortaban en pedazos a los enemigos, en sus ligeros movimientos y evoluciones *-to brush*, pasar bruscamente, *-to tear*, hacer pedazos, destrozar, y los cherusci acogían con clamores de entusiasmo el reparto del botín *-to share*, repartir, compartir, *-to huzza*, acoger con gritos de aclamación-.

Todos estos títulos llevados con orgullo por las diversas tribus se reducían en resumen al título de volcos tectosages o devastadores de rápida marcha. Siempre es el mismo pueblo buscando la guerra con sus aventuras, sus gloriosos peligros y esperando la repartición por igual del botín entre los guerreros de la expedición.

La historia del vaso de Soissons, da prueba de este derecho indiscutido a la repartición de los despojos, entre los soldados.

“Clovis”, dice Em. Lefranc, (1), “deseando mantener las buenas disposiciones del clero galo, evitó pasar por las grandes villas de las que había recibido el sometimiento. Este era el único medio de salvar del pillaje, los conventos y basílicas que guardaban muchas riquezas. Sin embargo una de las iglesias de Reims no pudo escapar a la rapacidad de una banda de merodeadores francos. En su botín se hallaba un vaso sagrado de una grandeza y una belleza singulares.

“El obispo, informado de ese hecho, mandó un enviado hacia Clovis para reclamar ese vaso. “Encantado de ser agradable al prelado, el rey dice a los enviados: Vengan conmigo a Soissons y si entre el botín encuentro el objeto arrebatado, lo devolveré. Todo el botín había sido puesto en común después de la campaña, y el azar regulaba la repartición entre todos.

“No se tardó en descubrir el precioso vaso entre los despojos reunidos bajo una tienda, en medio de la plaza pública de Soissons.

“Bravos compañeros míos, dijo entonces Clovis a los francos, ¿no será para ustedes molesto que yo tome el vaso, y lo devuelva a las personas que lo reclaman?. Los oficiales y los soldados consintieron. ¡No por cierto!, dijo un guerrero brutal y envidioso, no tomarás este vaso si la suerte no os lo da; y lo quebró de un golpe de su hacha (francisque). Clovis guardó silencio, tomó el vaso y lo devolvió.

“Un año después, cuando pasaba revista a los francos en un campo de Marte, reconoció al soldado que con grosera audacia había invocado la ley del reparto: No hay en todo el ejército, armas más mal mantenidas que las tuyas, le dijo; tu frámea (lanza), tu espada, tu hacha acusan tu descuido y flojera: y quitándole su hacha, la arrojó a tierra. El soldado se agachó para recogerla; pero Clovis levantó súbitamente la suya y le partió la cabeza: ¡Esto es!, exclamó, lo que has hecho al vaso de Soissons.

1. Histoire de France por Em. Lefranc.

Ese ávido soldado sin duda pertenecía a la tribu de los cherusci y desconoció en ese momento su título de franco.

La repartición exacta del botín conquistado al enemigo estaba también en uso entre los germani. El germano no es, como lo dice la interpretación común, hombre de guerra, el warman *-war (uar)*, guerra, *-man*, hombre-, sino más bien el hombre poseyendo un riguroso derecho a compartir los despojos de los enemigos: este es el Sherméan *-to share (sher)*, repartir, compartir, *-may (mey)*, poder, *-to hand*, dar con la mano-.

Esa expresión era aplicable a los primeros germanos, y también a los volcos tectosages quienes se habían apoderado de las tierras más fecundas de Germania, y habían adoptado las costumbres, la manera de vivir de los germanos vencidos y los habían hecho retroceder a las tierras menos fértiles (1); y cuando Tácito y los historiadores latinos hablan de expediciones contra los germanos más allá del Rhin, debe entenderse contra los volcos tectosages, envueltos por los romanos en el apelativo general de germanos.

La confederación de los francos todavía no existía bajo este título cuando los cherusci, los chatti y las otras tribus exterminaron a las legiones romanas comandadas por Varo, diez años después de Cristo. El nombre de los francos resonó por primera vez en una batalla donde pereció el emperador Decio, el año 251 después de Cristo.

Sus ataques renovados sin cesar contra las fronteras del imperio romano en las Galias poco a poco fueron coronados por el éxito, y cosa sorprendente, estos descendientes de los antiguos tolosates, después de mil años de permanencia al otro lado del Rhin, se apoderaron de la Galia, y Toulouse su cuna de nacimiento, los recibió (el año 507 después de Cristo) como vencedores y extranjeros.

IV

LOS PRIMEROS REYES FRANCOS.

La filiación de los francos con los volcos tectosages se vuelve aun más impresionante por la unidad de lenguaje, y, con la ayuda de la lengua de los volcos, se recibe una completa claridad en la interpretación del nombre de los primeros jefes de la Confederación.

Marcomir, padre de Pharamond, había sido reconocido por las tribus como el solo y único jefe de los confederados, *-to mark*, considerar, *-to owe*, deber, *-mere (mir)*, solo, único-. Vencido por el emperador Valentiniano II, no pudo lograr establecerse a este lado del Rhin.

Pharamond, su hijo, fue más exitoso. Una parte de Bélgica cayó entre sus manos y, a pesar de alguno reveses muy pronto reparados, los francos no abandonaron más la tierra conquistada. Los historiadores proponen que Pharamond jamás ha atravesado el Rhin, y además que su existencia es enteramente problemática.

Si la interpretación de Pharamond con la lengua de los tectosages puede ser una razón decisiva, no solamente su existencia podría ser puesta en duda, sino que además con seguridad habría pasado el Rhin con todo su ejército, *to fare (fer)*, pasar, *-amount (amaunt)*, totalidad-.

Clodión el Cabelludo (Clodion le Chevelu) penetró muy adelante en Bélgica; su cabeza estaba adornada por una larga cabellera, signo distintivo de la dignidad real entre los francos, *-load (lod)*, carga, *-high (hai)*, ilustre, elevado, *-to own (oun)*, poseer.

Solo al heredero real se le admitía llevar los cabellos largos, y este hecho, muy reconocido y cierto por lo demás, llega a ser aun más manifiesto por la composición del nombre de Meroveo, Merowig, el vencedor de Atila, *-mere*, solo, *-to owe*, estar obligado de, *-wig*, cabellera-. Cuando Meroveo murió, todavía joven, las posesiones de los francos se extendían hasta el Sena.

Childerico no era más que un niño, cuando por la muerte de su padre fue llamado al mando de la nación franca, *-child*, niño, *-heir*, heredero, *wig*, cabellera-.

El perdió el afecto y la estima de su pueblo por dos faltas tan graves que fue obligado a exiliarse. Los francos se confiaron durante algún tiempo en la dirección del conde romano Egidio; pero el rey muy pronto fue vuelto a llamar por sus súbditos, cuyo resentimiento se había apaciguado durante su ausencia. Enseñado por la adversidad, Chiderico redimió los errores de su ardiente juventud con acciones plenas de gloria.

Su hijo Clovis, Hlodowig, es visto como el verdadero fundador de la monarquía francesa. Reconocido como jefe de los francos a la edad de quince años, siempre acompañado por la victoria, conquistó casi toda la Galia, hizo de París la capital del reino y llegó a ser uno de los príncipes más

poderosos de su tiempo, *-load, (lod)*, charge, *-to owe*, estar obligado de, *-wig*, cabellera-.

Citemos además el nombre de Clotario I, apartando en dos palabras conmovedoras el horrible asesinato a puñaladas que él cometió fríamente en la persona de sus dos sobrinos, para apoderarse de los estados de esos dos jóvenes príncipes, *-claw (clo)*, garra, presión, *-to tear (ter)*, desgarrar, cortar en pedazos-. Era muy justo que los francos estigmatizasen esa acción criminal comparando al matador con un ave de presa, desgarrando con sus agudas garras a una víctima sin defensa.

Estas persistentes interpretaciones de los nombres propios de los hombres y de tribus son muy apropiadas para hacer conocer la lengua hablada por todos estos hijos de Gomer, quienes así se convertían además en la envidia de los reinos del imperio romano.

Los visigodos también pertenecían, como los francos a esa inmensa familia, y los apelativos que ellos componían estaban tomados de la lengua común de estos pueblos. Esta uniformidad en el lenguaje nos autoriza entonces a pensar, que los nombres de Landock y de Landoil han podido ser dados por los visigodos a sus posesiones del sur de la Galia, y que estos nombres, por lo demás muy bien escogidos, han sido respetados por los francos, cuando aquella región pasó a estar bajo su dominio.

Numerosos años han visto las comarcas meridionales de la Galia, conservar el lenguaje céltico con una notable persistencia. Los romanos en vano han doblegado a los pueblos a su autoridad. Mientras el latín era honrado en las ciudades, el céltico vivía en las campiñas, oponiendo a la alteración una larga y pasiva resistencia. No obstante la degeneración no podía tardar, y las invasiones de los pretendidos bárbaros apenas han retardado la fusión completa de las dos lenguas, puesto que esa fusión ya era perceptible en el siglo sexto de nuestra era.

La lengua romana surgida de esa mezcla, ha dominado en el reino de los francos, perfeccionándose poco a poco en las provincias del Norte, complicándose además las reglas gramaticales pertenecientes al céltico y sobretodo al latín, algunas veces asociándose palabras latinas con otras palabras célticas, para formar las expresiones francesas como en *soldat* o alma concedida *-soul*, alma, *-data*, dato, dado, concedido, *-capable*, o cabeza hábil, *caput*, cabeza, *-able*, hábil, capaz -, mientras que en las provincias del Sur, ella es mantenida con una cierta integridad, presentando alternativamente en sus frases palabras célticas y palabras latinas perfectamente conservadas en su pureza: de esta manera es muy cómodo distinguir las, y reencontrar las expresiones usadas en la boca de nuestros ancestros galos.

El latín por si mismo, tomado por separado, deja descubrir un cierto carácter céltico que sorprende a primera vista, pero del que uno se da cuenta fácilmente, puesto que los galos eran los amos de una gran parte d Italia, cuando en el 753 antes de Cristo, Roma fue construida por Rómulo, el hombre del manto estrafalario (bizarro), *-rum*, bizarro, *-hull*, cobertura exterior-.

Sería fácil citar en un número considerable, las expresiones galas contenidas en la lengua latina; pero nos contentaremos con reproducir las siguientes: *to add*, añadir, agregar, en latín *addere*; *to know*, conocer, saber, en latín *cognoscere*, conocer; *to endue*, revestir, en latín *induere*, revestir; *able*, capaz, en latín *habilis*, que tiene capacidad para alguna cosa; *to joke*, bromear, burlar, en latín, *jocari*, bromear. La misma fundación de Roma es hecha de acuerdo a las costumbres galas, habiendo ahí Rómulo abierto un asilo a los vagabundos, a los descontentos y a todos los que huían de las molestias de sus acreedores.

No hemos pensado omitir el hacer estas rápidas observaciones sobre los dialectos hablados en las provincias meridionales de Francia y en particular en el Languedoc, salvo para desarrollarlos más tarde; solo ellos, en efecto, han podido abrir una vía segura conducente al conocimiento cierto de la lengua de nuestros padres.

Uno cree alucinar, cuando, escuchando en torno a uno estas expresiones célticas, tratadas hoy con desdén como miserables y groseras, se ve claramente que era hace mucho la lengua primitiva comunicada por Adán a sus hijos.

Además, estamos persuadidos que estos dialectos preciosos, resistieron, salvados por el espíritu de tradición inherente al hombre, y no serán jamás destruidos.

V

EL REY BÉBRIX Y PYRENE. _ HÉRCULES. LOS SARDANES.- CAUCOLIBERIS.- ILLIBERIS. LOS SORDES.

Antes de la llegada de los primeros celtas, los Pirineos Orientales estaban ocupados por los íberos. Los osos, objetivo ordinario de las persecuciones de estos intrépidos cazadores, vivían en gran número en esos parajes. “La prolongación aparente de los Pirineos, al Este de su unión con la Montaña Negra y los Cévennes, no tiene lugar sino por una cadena lateral que se destaca en el fondo del valle del Têt, en la Cerdeña francesa, que tiene el nombre especial de *Alberes*.” (1).

En los Alberes, *-hall (hol)*, habitación, *-bear (ver)*, oso-, las bestias salvajes encontraban profundas guaridas, y su persecución seguramente presentaba peligros considerables, que los íberos afrontaban con el coraje que los distinguía.

¿Eran estos cazadores de osos el mismo pueblo que los bébriciens, cuya ciudad principal habría sido Pyrene?. Eso parecería cierto, si se le desprende de las tradiciones históricas con todos los adornos fabulosos que los vuelven irreconocibles.

Según la mitología, los Pirineos pertenecían al rey Bébrix, cuando Hércules con sus guerreros, se presentó al pie de estas montañas. Está fuera de duda que Hércules ha existido solamente en los mitos griegos y latinos: sin embargo es útil destacarlo, este héroe famoso adquiere una consistencia real y reviste el carácter de verdadero, desde el momento en que él personifica a la nación céltica y la migración de ese pueblo hacia las regiones occidentales de Europa.

Salustio habla de la muerte de Hércules en la península ibérica, y después de su muerte, los armenios, los medos y los persas de su ejército, atravesaron el mar para repartirse en África. Diodoro, por su parte, cuenta la violenta acción de Hércules contra Pyrene, hija del rey Bébrix, antes que el héroe entrase en Iberia a la cabeza de sus soldados.

1.- Dictionnaire de Géographie, por Hyacinthe Langlois.

Con la ayuda de estas referencias, podemos discernir claramente la verdad a través de los velos de los que esta rodeada.

Llegando la nación céltica a las regiones de los Pirineos, choca con el pueblo ibérico. Los íberos, de una talla mediana, quebrantados por las fatigas de las más peligrosas cacerías, han visto sin temor a estos galos de gran estatura, y su resistencia atrevida y obstinada no ha podido impedir al Hércules galo atravesar los Pirineos para ir a debilitarse y morir en el corazón de la península española.

El pueblo íbero, grande por su intrepidez, de talla pequeña comparado con los gigantes celtas, adopta una forma precisa, determinada, en el rey Bebrix, el muchacho corajudo, el niño audaz, que osaba enfrentar, desafiar los riesgos y los peligros de una lucha con el Hércules galo, *-babe*, niño pequeño, un bambino, *risk*, peligro, riesgo-.

Diodoro de Sicilia informa que los celtas e íberos, después de haber combatido por la posesión del país, lo habitaron en común y se aliaron por matrimonios. Las alianzas de los celtas con los íberos habrán dado lugar así a la fabulosa historia de Hércules y de Pyrene. El nombre de la ciudad de Pyrene, da prueba de la fusión de los dos pueblos; porque el encierra el recuerdo de los esfuerzos intentados por los celtas para impedir a los íberos quemar sus muertos, *-pyre (pair)*, pira funeraria, *-to rain*, reprimir-, y este nombre, por extensión, ha designado más tarde la cadena entera de montañas ocupadas por los cazadores de osos.

Los esfuerzos de los celtas han debido ser coronados por el éxito, si se piensa en el nombre de la ciudad sardane de Caucoliberis, *-to cock*, elevar, reemplazar, corregir, *-hall (hol)*, casa, sala, *-to eye (ai)*, ver, *-to bury (beri)*, enterrar-, puesto que los habitantes de aquella región, en lo sucesivo, han elevado túmulos para enterrar los muertos.

Illiberis, otra ciudad de los sardanes, no contradice esta aseveración; únicamente constata la pompa que los íberos desplegaban en los funerales, *highly (haili)*, ambiciosamente, *-to bury (beri)*, enterrar-; sin embargo, teniendo en cuenta rigurosamente las dos *l* (letra ele) que se hallan en Illiberis, este nombre se adaptaría entonces al de los caucoliberis; pues significaría simplemente una eminencia construida para una sepultura, *-hill*, eminencia, *-to eye (ai)*, ver, *-to bury (beri)*, enterrar-.

Una segunda ciudad de Illiberis existente entre los aquitanos, parecería demostrar que las costumbres galas habían hecho desaparecer por todas partes las piras funerarias de los cazadores de osos.

Los celtibéricos se dedican más tarde a una profesión diferente a la de cazar el gran oso de las cavernas. Se entregan a diversas industrias, y unos han merecido el nombre de sordes, y otros el de sardans. Estos tenían las costas, estableciendo sus moradas cerca del mar, cuyas olas los atraían al ejercicio de la pesca. A causa de esta condición general, se les ha llamado sardans, *-sardan*, pez pequeño, sardina-; por lo demás se sabe, cuán abundantes son la anchoa, y la sardina en las aguas del golfo de Lyon. Ruscino, su ciudad principal, está lejos de dar un desmentido a su profesión de pescadores; afirma en efecto, que se corría en tropel y con ganas de establecerse en *Ruscino*, para darse enseguida a la mar y tender grandes redes de pesca, *-to rush*, llegar en multitud, *-sean (sin)*, gran red de pesca, jábega-.

Los sordes, al contrario, estaban establecidos en los valles y las montañas de los Pirineos Orientales. Su industria era muy diferente de la de los sardans; ellos fabricaban armas de guerra, las espadas *-sword (sord)*, espada-.

No es solamente en los tiempos remotos de los sordes, que se ha fabricado excelente hierro en la vertiente oriental del macizo montañoso que mira al Mediterráneo. Todavía hace pocos años, dieciocho hornos para fundir hierro estaban ahí en plena actividad; esos hornos producían el hierro según el sistema llamado catalán, y tenían el nombre de forjas catalanas.

El tratado de comercio concluido con Inglaterra bajo Napoleón III, ha hecho apagar esos hornos; los precios de costo eran demasiado onerosos para que hubiesen podido competir con el hierro inglés, una lucha, que habría llegado a ser desastrosa.

La última villa sorde donde se producía hierro, se llama Gincla. Todavía se ven allí los restos de dos herrerías, de un laminador y muchos martinets de fragua, cuya fundación se pierde en la noche de los siglos.

Gincla deriva de *to jingle (yingl)*, tintinear, resonar. Es una cosa verdaderamente sorprendente cómo este termino de Gincla se ha aplicado a una localidad, donde siempre y en todo tiempo se ha escuchado el resonar del hierro, el ruido de los pesados martillos golpeando sobre los yunques, y produciendo sonoros tintineos.

VI

LOS ATACINI.- EL AUDE.**LAS BALSAS EN EL AUDE.- CARCASSONNE.**

La cuenca del Aude no pertenecía a los sordes, sino a otros productores de hierro que habitaban el territorio de Atax, a los atacini; éstos, agregaban a la fabricación de espadas, la de hachas, *-to add*, agregar, añadir, *-axe*, hacha-.

El pueblo más próximo a los sordes, y formando parte de la comarca ocupada por los atacini, se llama *Axat*, y este apelativo que es una simple inversión de Atax, marca el punto exacto de división entre las tribus de los sordes y los atacini.

Axat es atravesado por el río Aude, y poseía una fábrica de acero muy estimada, cuyos fuegos desgraciadamente hoy están extinguidos. Los atacini habitaban la pendiente Norte y también la pendiente occidental y es de estas montañas de las cuales el Aude y el Ariege toman su fuente.

Las forjas catalanas eran todavía más numerosas en esa región, que en los Pirineos Orientales; justo es decir que el territorio de producción era más extendido; porque comprendía una parte de la cuenca del Aude y una parte de la cuenca del Ariege.

Los atacini no debían entonces su nombre al río Aude, y si los geógrafos latinos lo llaman Atax, es únicamente porque sus aguas atraviesan el territorio de los atacini. En los manuscritos de la edad media, el Aude tiene el nombre de *flumen Aldoe*. Ahí está su verdadera denominación; Alda es el mismo termino que Alder, y en céltico, *Alder* designa al aliso (árbol). Esa esencia de árboles crece naturalmente en las dos riberas del Aude, en un recorrido de más de ochenta kilómetros y aunque los propietarios ribereños hayan cortado la mayor parte de los alisos, queda todavía bastante para probar con qué certeza nuestros ancestros habían nombrado Alder a ese río.

El volumen de las aguas del Alder era considerable, y los atacini lo han usado para la industria de la construcción de balsas (*radellerie*), industria que todos los días tiende a desaparecer, no solamente por la construcción de un ferrocarril en los bordes del Aude, sino sobretodo por la disminución de las aguas y los embancamientos en el lecho del río.

La industria del transporte de madera de construcción en armadías por las aguas del Alder (*flottage*), es la causa de los nombres que tienen Roquefort-de Sault y Espérasa.

El pueblo de Roquefort, o Roucafort, como lo pronuncian sus habitantes, está situado sobre una planicie de una altitud de mil metros, y rodeada de magníficos bosques de abetos. Está dividida en dos partes, una se llama Roquefort, y la otra que es más considerable, lleva el nombre de Buillac.

Rico en rebaños de corderos, pastando sin cesar en las praderas del desfiladero de Garabell, *-gare*, lana grosera, *-bell*, campanilla-, *Buillac* instruye también de un gran número de toros y caballos, *-bull (bul)*, toro, *-hack*, caballo-.

Los habitantes de Roquefort, menos favorecidos en lo que respecta al suelo, trabajaban en los bosques, y cortaban los árboles destinados a ser transportados hacia Carcassonne, por balsas en las aguas del Alder.

Roquefort, o Roucafort, indica claramente la profesión tradicional de esos montañeses: en efecto, Roucafort equivale al céltico *roughcast fort*, cortar groseramente en el exterior.

Los árboles, despojados de su corteza y de sus ramas, eran arrastrados hasta el Aude, cuyas aguas los llevaban a Quillan y a Espérasa.

En Quillan, en latín Kilianus *-killow-hone*, tierra negra y piedra negra-, se podía comenzar a hacer flotar sobre el Alder las filas de madera reunidas en balsas. Estas balsas tienen el nombre de *carras* *-car*, carro, carruaje, *-raft*, una fila de troncos en el agua, un carro flotante-.

La construcción de esas balsas tenía lugar sobretodo en Espérasa, y hace apenas treinta años, la mayor parte de la población de esta gran ciudad pertenecía a la corporación de los balseros. Es verdaderamente prodigioso que las industrias y profesiones de los celtas se hayan conservado intactas hasta nuestros días.

Espérasa, la que los habitantes nombran con razón Sparassa, es llamada Sperazanus, en una bula del Papa Calixto II, fechada en el año 1119, citada por Dom Vaisette. La contextura de Sparassa contiene las siguientes palabras: *-spar*, viga, *-axe*, hacha, *-hand*, mano; la mano de los balseros terminaba, con la ayuda del hacha, la construcción de las filas troncos, que en forma de balsas flotaban sobre las aguas del Alder.

¡Con qué seguridad los nativos de este pueblo nos han conservado la antigua expresión céltica, apenas suavizada cuando ellos pronuncian Sparassa!

De pie sobre su carras, teniendo en la mano una larga vara colocada en la parte delantera, el balsero de Sparassa se dejaba llevar por las aguas del Alder, dirigiendo con habilidad su carruaje flotante. Su destreza era muy pronto puesta a prueba, llegando a Couiza, en el codo formado por el río, codo que ha hecho dar su nombre al pueblo edificado sobre estas riberas. Couiza, Kousanus, deriva de *Kove*, bahía pequeña, caleta, ensenada, y de *sand*, arena; *kovesand* del que se ha formado Kousanus y más tarde Couiza.

En efecto, este codo ofrece una verdadera semejanza con una bahía pequeña; se halla río arriba del puente de Couiza conduciendo a la estación de ferrocarril. Las arenas acumuladas por el río Sals en su confluencia con el Aude, han debido ser la causa de esa disposición particular de curso del río.

La larga vara del balsero, enganchada a su carras en ese incómodo codo, sería muy pronto razón de la dificultad, y la fila flotante proseguía lentamente su viaje hasta el punto donde debía tocar tierra.

Carcassonne era el lugar donde el carras ordinariamente abandonaba las aguas del Alder, porque con el lecho llegando a ser más vasto, las balsas experimentaban mayor dificultad para flotar.

Aquella villa podía ser entonces un depósito de madera de construcción; sin embargo, como era además el mercado destinado a la venta de espadas, de hachas, fabricadas por los atacini, éste último motivo sobretodo pesó en el balance del Neimheid galo, y le ha valido el nombre de Carcassonne, *cark*, cuidado, preocupación, *-axe*, hacha, *-to own*, poseer.

CAPITULO VII

CROMLECK DE RENNES-LES-BAINS

I

DESCRIPCIÓN DE DRUNEMETON O CROMLECK DE LOS

REDONES DEL SUR DE LA GALIA

ROULEURS O ROCAS BAMBOLEANTES

EL GOUNDHILL O SARRAT PLAZENT:

Acabamos de ver las industrias de nuestros ancestros inscritas con caracteres indelebles en el nombre de las ciudades y de las tribus galas. Al estudiar los monumentos célticos de Rennes-les-Bains, estamos forzados a admirar la poderosa organización del Neimheid, que le permitió aplicar a diversas regiones de los galos, muy alejadas unas de otras, denominaciones idénticas fundadas en la similitud de los territorios.

Los redones de la Armórica son la causa del nombre que lleva Rennes de Bretaña, y los redones de Languedoc nos han dado Rennes-les-Bains del departamento del Aude.

Uno podría preguntarse, ¿porqué el nombre de Rennes se aplica a nuestra estación termal?: se halla fácilmente la razón cuando se examina de cerca esa extraña comarca: en efecto, sus montañas coronadas de rocas, forman un inmenso cromleck de dieciséis o dieciocho kilómetros de contorno.

Estrabón, en su historia de los gálatas o tectosages asiáticos, informa que el pueblo galo siempre poseía un “*drunemeton*” o cromleck central. Ese era el lugar donde se reunían los miembros de la sociedad instruída conocida bajo el nombre de Neimheid. Es muy instructivo ver el termino Neimheid empleado en la misma época en Irlanda y en Asia. La descomposición de la palabra Drunemeton arroja una viva luz sobre esa bella institución céltica.

Este apelativo, que contiene la primera sílaba *trow* (*tro*) de druida (*drouide*), y además la palabra *nemet*, nos enseña con certitud cuales eran los miembros que componían la Academia céltica.

El verbo *to trow (tro)*, como ya se ha visto, significa : pensar , creer, imaginar. El segundo verbo *to name (nem)*, posee el sentido de nombrar, llamar, y *head (hed)*, se traduce como cabeza, el cerebro, el espíritu, el jefe. Es el mismo significado que hemos dado al Neimheid irlandés; es la cabeza de la nación, que pesa con cuidado e inteligencia los nombres cuya composición está sometida a su ciencia, y las aplica con la autoridad que posee un jefe universalmente reconocido y obedecido.

Cesar pone en los confines de los carnutes el lugar donde los druidas pronunciaban sus juicios, en los diferendos y las contestaciones dependientes de su autoridad; pero el cromleck central, el drunemeton donde se reunía el Neimheid para cumplir sus funciones científicas de crear las denominaciones particulares o generales ¿estaba también en los confines de los carnutes?. No lo creemos; el cromleck central estaba fijado en forma natural por las piedras sabias, y estas piedras estaban erigidas en la tribu de los redones.

El drunemeton del Norte debía existir entonces entre los redones de la Armórica, abarcando una gran extensión de la Galia para los trabajos de la ilustre asamblea. Sin embargo, en el Sur era necesario otro drunemeton o cromleck central; es cierto, que era imposible a los miembros del Neimheid dispersos en la región celtibérica, de reunirse con otros miembros del Norte de la Galia, y esa imposibilidad material ha podido originar la idea de construir un segundo drunemeton al pie de los Pirineos, sobre las alturas del valle regado por el río Sals y llegado a ser también en realidad piedras sabias o redones.

Si la expresión redones debe designar un conjunto completo de piedras erguidas y agujas naturales y artificiales, está bien que con razón ese título le pertenezca a Rennes-les-Bains.

El acceso al cromleck se halla en la confluencia del río Riالس con el Sals. El Riالس *-real (rial)*, real, efectivo, *-cess*, impuesto, corre de oriente a poniente, en un vallecito cuya tierra fértil podía ciertamente permitir a los habitantes pagar impuestos con los que los celtas gravaban los terrenos de fácil producción.

El río Sals o río salado, primero corre de oriente a poniente, y, después de su unión con el río Blanque, cerca del centro del cromleck de los redones, prosigue su curso de Sur a Norte hasta la entrada de la garganta donde comienzan a destacarse las primeras agujas naturales. Desde las cuales ha recibido el río Riالسés, se desvía de nuevo hacia el poniente, y se dirige hacia el Alder para verter ahí sus aguas amargas. Muy cerca del punto central del cromleck, en un desgarramiento de la montaña y edificada en las riberas del río Sals, se ve la estación termal de Rennes-les-Bains, muy conocida por las numerosas enfermedades que ahí encuentran una curación asegurada o al menos el alivio perceptible de los dolores reumáticos.

Examinando el mapa de Rennes-les Bains, se puede seguir fácilmente los contornos dibujados por las agujas naturales y artificiales. Su posición ahí está marcada por las puntas rojas en los menhires que todavía existen, y por las líneas igualmente rojas en las crestas donde los menhires en su mayor parte han sido volcados.

A la entrada del cromleck, en la ribera derecha del río Sals, aparece una montaña llamada *Cardou*; cerca de la cima, comienzan a erguirse las puntas naturales, conocidas en la comarca bajo el nombre de Roko fourkado. En el tiempo de los celtas, el acceso a la garganta sin duda era muy difícil, porque una larga barrera de rocas hundidas en el río defendían la entrada.

Además, el declive extremo de las pendientes de las montañas debía inspirar un cierto temor a los sabios miembros del Neimheid, encargados de dar un nombre a aquella parte del terreno de un aspecto tan salvaje.

Además, ¿se preguntaron ellos, cómo y de qué manera podrían viajar en carruaje, empeñándose en ese desfiladero casi inaccesible?. Ellos han dejado a sus descendientes el recuerdo exacto de sus pensamientos y de sus dificultades momentáneas, llamando *Cardou* esa montaña, *-to cart*, viajar en un carruaje, *how (hou)*, ¿cómo?, ¿de qué manera? *-carthow-*.

Estos buenos galos de los primeros tiempos de la ocupación, no estaban muy atrasados en civilización, ya que también se preocupaban de viajar en carros sobre los flancos de montañas con pendientes muy peligrosas. Sin embargo la dificultad que traducían por *carthow*, no era insuperable; han sabido franquearla atravesando el río Rialsés frente al pueblo de Serres, y construyendo su camino de tal suerte, que los carruajes pudiesen pasar por encima de esas rocas.

En el recodo del camino y en el punto determinado donde se debía introducirse en el desfiladero, los celtas debieron haber erigido un menhir sobre una roca que hoy tiene una cruz de piedra. Esa cruz esta colocada en el sitio exacto de la piedra donde se veía en otro tiempo grabada una cruz griega semejante a las que existen actualmente en el Cap de l'Homme, y en la proximidad de las rocas vacilantes.

Después de haber rodeado la base de la montaña de Cardou, y haber dejado atrás el arroyuelo que separa Cardou de la colina de Bazel, el camino comienza a elevarse con suave pendiente. Debía tener una longitud bien determinada, tal como la que los galos sabían darle a sus rutas. En efecto, estas no era simples senderos estrechos y peligrosos, sino excelentes caminos que tenían una longitud medida exactamente. *Bazel* no quiere decir otra cosa. Dando a este termino la pronunciación bastante dura que debió tener antiguamente, tendríamos que decir *Passel*.

Ahora bien, *pass* significa una ruta, y *ell* la medida de longitud de la que se servían los celtas.

En la cima de Bazel, se divisan piedras erguidas muy extrañas, que contribuyen a formar el círculo del cromlech del lado del Oriente. Es poco más o menos imposible describir en detalle estas grandes piedras; están en un número considerable, y su suma puede fácilmente dar tres o cuatrocientas arregladas en orden sobre la cresta o yaciendo confusamente sobre la pendiente que mira al Sur.

Una de estas piedras mide más de ocho metros de longitud, por dos de ancho y otro tanto de altura: esa masa de alrededor de treinta y dos metros cúbicos ha sido levantada, inclinada en una dirección deseada, y calzada en uno de sus extremos a fin que su enorme peso no la arrastre por la escarpada pendiente de la montaña.

Se debe ver, con los propios ojos, esa obra gigantesca, que causa estupefacción: ninguna descripción puede dar una idea exacta de este trabajo prodigioso.

Sobre la ribera izquierda del río Sals, el cromlech comienza en la roca de Blancfort. La punta natural de esta roca ha sido arrancada en la edad media, para permitir la construcción de un fortín sirviendo de puesto de observación. Quedan aun algunos vestigios de albañilería dando prueba de la existencia de ese fortín. Esa roca blanca que desde luego impresiona los ojos, está seguida de un empedrado de rocas negruzcas, extendiéndose hasta Roko Negro.

Esa particularidad ha hecho dar a aquella roca blanca, en encabezamiento de las rocas negras, el nombre de Blancfort, *-blank*, blanco, *-forth*, adelante.

Siguiendo estas rocas con la mirada, muy pronto la vista es detenida por un menhir aislado, cuya punta se muestra por encima de las carrasacas (encinas) que lo rodean.

En el catastro tiene el nombre de Roc Pointu (Roca Puntuda): enfrenta a otra roca natural fijada sobre el flanco del Cardou y está adornada con muchas agujas muy agudas. Esa última roca, separada del Cardou y ofreciendo muchas puntas reunidas en la base, ha presentado a nuestros ancestros la idea de pequeños seres que componen una familia y conservados junto a los que les han dado la vida, y ellos han nombrado poéticamente a estas agujas, Lampos. Esta palabra deriva de *lamb*, cordero, o de *to lamb*, parir, hablando de las ovejas.

Entre la Roc Pointu y Roko Negro, se distinguen en medio de las carrascas, otros menhires que sirven en la construcción del drunemeton.

A continuación del Roko Negro, se ven muy bien, nuevamente diversos empedrados que sirven de apoyo a los menhires; pero éstos están volcados y dispersos aquí y allá en los flancos de la montaña, en el más grande desorden.

Llegando al arroyo de Bousquet, el empedrado desaparece, y vuelve a aparecer en la montaña cerca de la fuente de ese arroyo. Sobre este punto muy elevado, se percibe una reunión de muchas rocas que tienen el nombre de Cugulhou. Aquella masa no es enteramente natural; ahí aparece muy claramente el trabajo de los celtas, en las ocho o diez voluminosas piedras redondas transportadas y emplazadas sobre la cima del megalito.

Podría dudarse que los celtas hayan querido hacer los menhires, si una pequeña cruz griega grabada sobre una prolongación de la base no advirtiera con su presencia el significado atribuido a estas grandes piedras.

Los habitantes de la región tienen la persuasión, por lo demás muy errónea, que las cruces griegas grabadas en las rocas representan puntos de amojonamiento (deslinde de terrenos). El verdadero hito de piedra, indicando la separación de los terrenos de Coustaussa y de Rennes-les-Bains, está clavado en tierra veinte metros más lejos, del lado del Nor-oeste. Ese hito es muy curioso; tiene sobre la cara que mira a Coustaussa, un escudo de armas, sin duda el del señor de este pueblo, y sobre la cara opuesta, otro escudo, el del señor de Rennes, acusando diferencias muy grandes con el primero.

Es inútil insistir sobre la aseveración de los habitantes de la región, en relación a estas cruces griegas, porque el nombre mismo de *Cugulhou* hace claridad sobre este tema. Estas rocas son en verdad menhires, pero feos y no presentan la forma ordinaria de las otras piedras erguidas, *to cock*, realzar, reparar, *-ugly*, feo, disforme, desagradable, *-to hew (hiu)*, tallar.

A partir de Cugulhou, reaparece un empedrado de rocas de gres tosco, que se dirige hacia el arroyo de Carlat. Este arroyo cuyos bordes son abruptos, está lleno de bloques de piedra que obstruyen su curso y forman múltiples cascadas. Sería más que difícil trazar un camino carretero costeadando este pequeño curso de agua; nuestros ancestros han dado testimonio de su molestia nombrándolo *Carlat*, *-car*, carruaje, *to loath*, detestar, tener repugnancia-. Ellos han construido su camino siguiendo otra dirección; ese camino todavía existe, está pavimentado con gruesas piedras y bordeado con menhires antes de desembocar sobre la planicie de brezos.

Ésta no es una vía romana, sino más bien un camino céltico, que conduce a los habitantes de la planicie hasta el centro del cromlech de los redones. La cresta natural que viene de Cugulhou, continúa destacándose después de haber rebasado el Cardou. Son numerosos los menhires volcados sobre los flancos de la montaña, y con su masa provocan una muy legítima sorpresa.

Sobre la cresta, extendiéndose desde el Carlat hasta el arroyo Trinque-Bouteille, se distinguen fácilmente trazas evidentes de trabajo humano; los celtas han empleado sus cuidados para hacer menos anchas las soluciones de continuidad de aquella cresta natural.

De cara al lugar donde se haya la estación termal y la iglesia parroquial, la línea curva hecha por el empedrado de rocas lleva el nombre de Cap de l'Homme. Un menhir se había conservado en este lugar, y tenía en lo alto, esculpida en relieve, una magnífica cabeza del Señor Jesús, el Salvador de la humanidad.

Aquella escultura que ha visto cerca de dieciocho siglos, ha hecho dar a aquella parte de la meseta el nombre de Cap dé l'Homme (la cabeza del Hombre), del hombre por excelencia, *filius hominis*.

Es deplorable que se haya estado obligado, en el mes de diciembre de 1884, a sacar esa bella escultura del sitio que ocupaba, para sustraerla de los destrozos producidos por el hierro de un desdichado joven, el cual estaba muy lejos de suponer el significado y el valor. (1)

A la izquierda de ese menhir, mirando a la estación termal y su iglesia parroquial, se descubren sobre las rocas vecinas, las cruces griegas grabadas profundamente a cincel y midiendo desde veinte hasta treinta y treinta y cinco centímetros.

Estas cruces, de brazos iguales y en la cantidad de cinco sobre este único sitio, han debido ser grabadas por orden de los primeros misioneros cristianos enviados a la región. El signo sagrado de la redención de esta manera ha desviado en provecho de la verdad pura, el respeto tradicional del que eran objeto los menhires, respeto que, en el deplorable estado moral en que las conquistas de la república romana habían hundido a los celtas, se dirigía quizás a las piedras mismas.

Todas las agujas de la cresta probablemente han sido volcadas en aquella época: se encuentra una cantidad considerable de menhires quebrados sobre los costados y algunas veces en la base misma de la montaña, y algunos restos se ven aun en los muros que sostienen los terrenos en pendiente de las viñas y los campos cultivados.

Un hecho más o menos semejante se produce en Bretaña, cuando el Evangelio ha sido llevado a los redones armoricanos. Los menhires no han sido volcados, pero se ha puesto en su cima el signo de salvación.

Una sexta cruz griega en una ancha roca, se halla bastante lejos de Cap dé l'Homme, en el borde de la cresta del Sur, después que se ha atravesado el arroyo de las *Breychos*, al frente del terreno llamado Pla de la Coste. Este pequeño curso de agua ha recibido su extraordinario nombre de las piedras metálicas, semejantes al hierro fundido, que son numerosas en su lecho. Generalmente son de pequeña dimensión, lo que ha dado lugar a los celtas de emplear el verbo *to bray*, moler, triturar, para expresar esa pequeña dimensión, y el sustantivo *shoad (shod)*, veta de piedras metálicas, para designar aquella piedra de hierro, o más bien ese carbonato de hierro.

Se ve además otras dos cruces griegas, siempre grabadas en la piedra, siguiendo el borde de la meseta hasta la cabeza de la colina que tiene el nombre de *illète, -hill*, colina, *-head (hed)*, cabeza-.

Las enormes rocas amontonadas sobre este último sitio provocan una real admiración.

En el extremo Sur de Pla de la Coste, sobre el borde de la meseta, están colocadas dos piedras vacilantes o roulers.

1.- Esa cabeza esculpida del Salvador está al cuidado de M. Cailhol, en Alet.

La manera en que ellas están puestas indica con evidencia un objetivo perseguido y alcanzado, el de permitir que una leve sacudida produzca una trepidación marcada y perceptible, pero no una oscilación profunda que desplazaría el centro de gravedad, y que precipitaría la roca montaña abajo. Al lado del primero de estos dos roulers, un pequeño menhir yergue su punta roma: otros dos menhires están volcados a derecha e izquierda. Estaban simplemente puestos en el suelo y no clavados en la tierra, porque lo plano de su base ha guardado pequeñas piedras blancas, aglutinadas por efecto del peso y del tiempo, y son semejantes a la grava del terreno sobre el cual depositan su peso.

A la derecha de los roulers, y situándose hacia el Sur, la vista puede seguir los contornos de la cresta que encierra el arroyo de Trinque-Bouteille, y se pierde imperceptiblemente en las tierras del Hombre muerto.

El arroyo de Trinque-Bouteille fluye constantemente, también en los más fuertes calores del verano, y siempre tiene la capacidad para sacarle agua y apaciguar la sed, *-to drink*, beber, *-bottle*, botella-. Muy cerca del lugar donde Trinque-Bouteille vacía sus aguas en el río Blanque, de las numerosas puntas que debían elevarse sobre las grandes rocas que bordean la ruta a Bugarach: solo existe un menhir en pie, habiendo perdido la agudeza de su punta.

Sobre la ribera derecha del Trinque-Bouteille, comienza el dominio llamado del Hombre muerto. Es un terreno pantanoso, que produce una grama (césped, hierba) cuyas largas cañas son perfectamente lisas y sin nudos: esa hierba en dialecto languedociano tiene el nombre de paillo dé bosc, y en céltico, el de paja de marismas o *haummoor*, *-haum*, paja, *-moor (mur)*, marisma, pantano-.

Esa denominación de haum-moor, aplicada en la Galia entera, a los terrenos pantanosos, a sido en todas partes desnaturalizada y transformada hasta llegar a ser un *hombre muerto (homme mort)*.

En lo alto de la cresta que tiene los roulers, mirando hacia el Sur, se ve dibujarse una larga línea de rocas agudas de todas formas y dimensiones, bien orientada por lo demás, desde el oriente al poniente, y extendiéndose desde el Col del río Sals hasta más allá del río Blanque.

Allí la cantidad de agujas naturales es considerable; no obstante, en medio de ellas, una multitud de otras rocas talladas en punta son erigidas por la mano del hombre, y constituyen verdaderos menhires, como uno mismo se puede convencer, examinando la postura de esas grandes piedras, que son de fácil acceso.

La fatiga se hace sentir un poco al trepar sobre los flancos de *Serbairou* por senderos poco frecuentados, *-to swerve (suerve)*, trepar, *-by-road (bairod)*, camino poco frecuentado-; pero se es largamente resarcido, cuando se está en presencia del trabajo gigantesco hecho por nuestros ancestros.

Ese es, en efecto, un trabajo de gigantes, y uno casi no se sorprende que los griegos, a propósito de esas enormes piedras colocadas sobre la cima de las colinas, cuyo significado ignoraban, hayan inventado su fabula de gigantes con largos cabellos, de mirada feroz, procurando escalar el cielo, y amontonando la Osa sobre el Pelión y el Olimpo sobre la Osa.

La arista de la colina tiene el nombre languedociano de Sarrat Plazént (colina amable), y al mismo tiempo el nombre céltico de *Goundhill*, del que Sarrat Plazént no es más que la traducción literal *-good (gud)*, bueno, suave, *-hill*, colina-.

¿Porqué los celtas han nombrado Goundhill a esa eminencia?. Ciertamente, no es a causa de la belleza del sitio y de la fertilidad del terreno, puesto que el suelo está cubierto de brezos en toda la pendiente Norte de Serbaïrou, mientras que la pendiente Sur, muy escarpada, no ofrece a la vista sino un magro sotobosque, poco hecho para inspirar a los sabios del Neimheid una denominación tan agradable como Goundhill.

Aquella colina, erizada de rocas agudas, no podía pues ser agradable y suave, sino porque recordaba a los galos la bondad de la Divina Providencia, distribuyendo con abundancia a su pueblo el alimento esencial, la espiga de trigo.

Al Sur de Goundhill, la mirada es detenida por la montaña de Garosse -*garous (garus)*, salado-.

Una línea horizontal atraviesa su pendiente del Norte: es un camino que conduce en línea directa a Sougraignes y a la fuente *salada*, donde el río Sals comienza su curso. A los pies de la Garosse, se despliega un valle muy pequeño regado por el arroyo Goundhill, y en las riberas del río Blanque, una granja fija la atención. El establo situado muy cerca de la casa habitación, está construido sobre los cimientos muy antiguos de una herrería cuyos martillos ciertamente eran accionados por un motor hidráulico, como en las herrerías llamadas catalanas. Uno se puede convencer fácilmente por la inspección de la bóveda rebajada, que permitía al agua del estanque superior un fácil escurrimiento en el río. (1)

Un vado muy cómodo existe en ese sitio, y permite al viajero que desciende de la Garosse proseguir su ruta directamente sin desviarse. Aquella granja es conocida con el nombre de la *Ferrière*. En ese apelativo combinado hábilmente, los celtas han incluido, sea el vado (*gué*), sea la forja del herrero (*maréchal-ferrant*) que habitaba esos parajes, porque *ferry* significa un lugar donde se atraviesa un río, y *farrier*, designa a un herrero.

Los herreros galos, ¿fabricaban ellos mismos el hierro del que tenían una necesidad diaria?. Es muy probable, y ésta no sería una hipótesis inadmisible. Es posible además que la pequeña forja catalana haya sucedido con el correr del tiempo, a la de un herrero galo.

Lo que nos hace pensar esto, es el fragmento de muela movida a brazo, de hierro fundido, sacado del suelo el 26 de noviembre de 1884, más abajo del Borde-neuve, en la construcción del camino de Rennes-les-Bains a Sougraignes. (1). Ese pedazo de muela, sin duda fundido en la *Ferrière*, es ligeramente cóncavo, y mide quince o dieciséis centímetros de radio. Desgraciadamente ha sido partida por el obrero que la sacó a luz, y presenta una fractura semejante a la del hierro de fundición, pero de un hierro más poroso que el de los altos hornos actuales.

Esa muela debió moler el trigo de una manera perfecta, y a causa de sus numerosos poros, no había necesidad de picarla de nuevo, ni de hacerle surcos con estrías angulares en su superficie triturante.

Más tarde, las grandes muelas movidas con caballos, han reemplazado las pequeñas muelas movidas a brazo, y a fin de que sus descendientes no lo pudiesen ignorar, los celtas han escrito su manera de hacerlo en la palabra *Milizac*, pueblo de Finisterre, -*to mill*, moler, -*to ease (ize)*, aliviar, -*hack*, caballo-, y en la palabra *Millas*, elevado pueblo de los Pirineos Orientales -*to mill*, moler, -*ass*, asno, burro-.

La línea de los menhires de Goundhill no va más allá del Col del río Sals.

1. Ese fragmento de muela está en poder de M. Constantin Caihol, en Alet.

En ese punto, la curva de cromleck se dirige hacia el Norte pasando por los megalitos dispuestos en el flanco de los Menies y remontando hacia lo alto de la eminencia.

Las rocas naturales que existen en la cima de ese lugar elevado, están bruscamente interrumpidas en su levantamiento, y forman una arista muy viva, puestas en orden por los celtas para figurar en la construcción de su drunemeton.

Uno se queda estupefacto ante el trabajo de esos hombres con miembros de acero, y uno se pregunta ¿de qué máquinas pudieron disponer los galos para establecer y formar masas parecidas?. Aparte de algunos menhires, que presentan la forma tradicional de conos y de pirámides, las otras ofrecen, como rocas informes, una gran semejanza con las de Cugulhou situado al poniente de Rennes, y también han recibido el extraño nombre de Cugulhou, *-to cock*, realzar, reparar, *-ugly*, feo, disforme, *-to hew (hiu)*, tallar-.

Del lado de Oriente, el cromleck no está marcado sino por los tres puntos: de Cugulhou, de la Fajole y de Montferrand, uniendo también el Col de Bazel contiguo al Cardou. Todas las piedras erigidas antiguamente en la Fajole hoy están volcadas, y parecerían bloques erráticos, si los vivos ángulos de esas piedras no demostraran su primitivo destino. Esas piedras erguidas estaban demasiado próximas de las casas y del pueblo céltico para que se las pudiese dejar en pie, porque ellas estaban emplazadas más arriba de Bugat, parte del pueblo galo donde vivían los habitantes más pobres.

Existe una pequeña gruta o caverna bastante cerca de los menhires volcados de la *Fajole*: está situada hacia el Norte y mira hacia Montferrand, *-to fadge*, convenir, *-hole*, hueco, caverna, pequeño alojamiento-.

Los últimos menhires que completan el cromleck del lado Oriente, se ven en la arista cuya parte más elevada ha sostenido el castillo-fuerte de Montferrand. En gran cantidad están, las piedras, talladas según el ángulo determinado por la inclinación del levantamiento de la masa rocosa. Por lo demás, toda aquella parte de la montaña hasta el arroyo de Coural, está llena de esas grandes piedras, unas todavía levantadas, otras yaciendo miserablemente en el suelo. Este terreno es conocido con el nombre de las Crossés, *-cross*, cruz-.

Esa indicación nos traído ha investigar en qué sitio de la arista estaban las cruces grabadas. desafortunadamente, los propietarios vecinos han reunido ahí un montón de piedras formando una muralla, y nos ha sido imposible despejarlas.

Esta imperfecta descripción bastará, al menos lo esperamos, para comprender la respectiva posición de los innumerables menhires que forman el vasto cromleck de Rennes-les-Bains.

Un segundo cromleck, de una extensión menor, está incluido en el que hemos procurado volver a trazar. Partiendo de la aldea de Cercle, cerca de la mitad del flanco de la montaña, éste sigue por Illete hasta el arroyo de Trinqu Bouteille, se destaca a continuación sobre la pendiente de Seairou, la más cercana de los ríos Blanque y Sals, retoma su curso al Roukats, para terminar frente de la aldea de Cercle, su punto de partida.

Uno podría sorprenderse con razón de no encontrar ningún dolmen entre estos monumentos célticos. Nosotros hemos encontrado siete; cinco en los flancos de Serbairou, y dos en Roukats. El más notable está situado en la cara de Borde-neuve, muy cerca de una gran piedra cuadrada, posada extrañamente en equilibrio sobre una roca. Ese dolmen, cerrado en un extremo, ofrece la imagen de una gruta. Emplazándose sobre el camino que conduce a Sougraignes, la vista distingue fácilmente la estructura de todas sus partes.

Completamente en lo alto, directamente encima del dolmen, una roca de la cresta tiene una cruz griega grabada en la piedra: ésta es la más grande de todas las que nos ha sido dado reconocer. Aproximándose por el antiguo camino de Bugarach, a la misma altura que la del dolmen, una roca enorme está adornada con una piedra bastante grande que presenta la forma redonda de un pan.

II

SIGNIFICADO RELIGIOSO DEL CROMLECK, DE LOS MENHIRES, DOLMENES Y ROULERS.

Los círculos trazados por las piedras erguidas, tenían para los celtas un sentido profundamente religioso. Los druidas, igual que los antiguos filósofos, miraban la figura circular como la más perfecta: ella les representaba la perfección Divina, inmensa, infinita, sin tener comienzo ni fin. Zenón enseñaba que Dios era esférico, es decir perfecto, y la sentencia de Empedocles, tan conocida, que dice que Dios es una esfera intelectual e incomprensible cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna, no significa otra cosa que la excelencia y la perfección infinitas de Dios. El rey David exclama en el mismo sentido: “El Señor es grande y está por encima de toda alabanza: no hay lugar de término a su grandeza...” (1).

El simbolismo del círculo no era, como se puede ver, particular de los celtas. Se debe decir sin embargo que les era familiar, como así lo prueban los cromlecks repartidos en todas las comarcas habitadas por nuestros abuelos.

El centro del cromleck de Rennes-les-Bains se halla en el lugar nombrado por los galos, el *Cercle*. Llamando *Cercle* -to *circle* (*cerkl*), circundar, rodear-, al punto central del cromleck de los redones, e incluyendo así un círculo pequeño en uno más grande, los druidas han querido expresar la idea muy pura que ellos tenían de un Dios único y existente entre los seres. Siendo Dios el Ser mismo por esencia, está también en todas las cosas de la manera más íntima, puesto que él es la causa de todo lo que existe.

El mundo creado está aquí representado por el círculo pequeño encerrado en uno más grande, y ese gran círculo con su figura esférica, ofrece al espíritu la idea de la perfección esencial de Dios, en quien todos los seres viven y se mueven, que contiene todas las cosas y existe en ellas, no como una parte de su esencia o un accidente, sino como un agente que está presente en el ser sobre el cual él actúa y alcanza con su virtud.

1. Ps. 144. v. 4.

No debe sorprender en exceso el que los celtas tuviesen conocimientos religiosos muy extensos; ellos habían traído del Oriente la más exactas nociones sobre el Ser Divino, y han fijado en el suelo, por medio de las piedras erguidas, su pensamiento y su creencia sobre Dios, en quien todo vive y se mueve; sobre Dios, distribuyendo a los hombres con su Providencia generosa, el alimento principal de la substancia corporal, el trigo y el pan.

Esto es lo que indican los menhires y los dolmenes que entran en la formación de los círculos de piedra, los cromlecks.

En el cromleck de Rennes-les-Bains, se ve además figurar dos piedras bamboleantes o roulers. Ese es el signo del poder de Dios jugando y gobernando a sus criaturas. Los hombres no podrían escapar en ningún momento a esa autoridad divina, sea que ella otorgue recompensas, sea que ella ejerza el derecho de una justicia vengadora. Jamás ha entrado en el espíritu de ningún pueblo el negar esa acción de Dios creador gobernando sus criaturas: también los celtas siendo de todos los pueblos antiguos, excepto el pueblo hebreo, el que había conservado en sus tradiciones la doctrina más pura, debía guardar con cuidado esa verdad esencial del gobierno divino sobre la humanidad.

Todos esos conocimientos primitivos son más tarde debilitados entre ellos, en razón de su revuelta gradual contra el orden que enseña, el de los druidas; y cuando, a consecuencia de esa revuelta, la unidad de gobierno y de dirección no existió entre las tribus, el dominio de la república romana se ha podido establecer por las armas en medio de esa orgullosa nación, y degradarla, multiplicando en su culto religioso ya alterado, los errores idolátricos del pueblo conquistador.

Las ideas paganas, fruto del comercio con los extranjeros, habían casi aniquilado las antiguas enseñanzas druidas, y habían arrastrado al pueblo a un respeto idolátrico respecto de los menhires y dolmenes, de los que no comprendían el elevado sentido, y ahí está lo que ha obligado a los primeros misioneros cristianos a derribar todas esas piedras erguidas, y a grabar profundamente sobre estas rocas la cruz, signo de la redención de los hombres por un Dios Salvador.

No se ha olvidado el significado literal de menhir, dolmen, rouler y cromleck. La interpretación de esos nombres rechaza por lejos la idea de una sepultura ordinaria bajo los dólmenes y al pie de los menhires, o más aun, la creencia incierta de sacrificios humanos ofrecidos sobre las mesas de piedra.

III**LOS SACRIFICIOS HUMANOS EN LA GALIA.**

Cesar, en sus comentarios, (1) afirma, sin determinar la época, que en la Galia habían tenido lugar sacrificios humanos. “Los druidas, dice él, que presiden las cosas sagradas, ofrecen sacrificios *públicos* y *particulares*, interpretan las doctrinas religiosas..., conceden las recompensas e infligen las penas; ellos excluyen de la participación en sus sacrificios a aquellos quienes, simples particulares u hombres públicos, rehúsan someterse a sus decisiones judiciales. Esa pena es para los galos la más grave de todas: aquellos a quienes ella es infligida, son contados en el número de los impíos y de los mancillados: se evita su conversación y su presencia: se les pone fuera de los derechos de la justicia común, y no reciben más ningún honor”.

En esas palabras, nada revela aun la practica de sacrificios humanos, y desde luego se comprende que se trata de sacrificios de animales, en uso en el mundo entero. Cesar hace seguir este relato, de la descripción del sistema de enseñanza oral de los druidas, luego el informa que la orden de los señores o caballeros celtas estaba enteramente entregada a la guerra, y que el número de sus vasallos estaba en relación con las riquezas más o menos considerables de los señores.

En ese caso él añade: “La nación gala entera es muy supersticiosa: y por ese motivo, aquellos que son alcanzados por enfermedades graves, expuestos a los riesgos de los combates y a otros peligros, o inmolan hombres como victimas, o de ello hacen voto de inmolar: ellos se sirven del ministerio de los druidas para esos sacrificios; estiman que no se puede hacer favorables a los dioses inmortales, sino que dando la vida de un hombre por la vida de un hombre; y han instituido públicamente los sacrificios de ese genero.”

“A hombres vivos los envuelven con ramas flexibles de mimbre, y con ellos llenan las enormes estatuas de sus dioses: ahí se les pone fuego y los hombres perecen envueltos por las llamas. Piensan que los suplicios de los que son sorprendidos en el robo, el latrocinio o en algún otro crimen, son muy agradables a los inmortales: pero cuando faltan culpables, llegan también a los suplicios de inocentes”. (2).

De los escritos de Cesar se desprenden dos pensamientos muy diferentes. Los galos ofrecían sacrificios de animales, sacrificios rodeados de tanto respeto, que la prohibición de asistir a esas ceremonias religiosas era la más grave de todas las penas. Ahí estaba el verdadero sacrificio público, semejante a la practica tradicional y universal de las naciones, y ofrecido al Dios único que reconocían los druidas y los galos. Habiendo decaído mucho la autoridad del Neimheid en los últimos tiempos, la superstición popular quizás habrá hecho instituir los sacrificios, donde los criminales eran inmolados como victimas.

1. De bell. Gall. Lib.VI. 13

2. De bell. Gall. Lib. VI. 16

En ese período de decadencia, el orden druida, no queriendo exponer los últimos restos de su influencia, no se habrá atrevido a resistir las insensatas ideas de la nación, caída poco a poco en el politeísmo por el comercio con los griegos y romanos. Se habrá sacrificado a los malhechores cuyo castigo era una ofrenda rendida a la verdadera justicia, y luego, los enfermos, los tímidos naturalmente egoístas, habrán abusado de esas ejecuciones culpables, por hacer voto de inmolar víctimas humanas, cuando la justicia pública no habrá podido, a falta de criminales, poner ella misma en practica esa inmólación.

Estos últimos sacrificios, nacidos de la ignorancia del pueblo, del debilitamiento de la autoridad del Neimheid y del contacto frecuente con los extranjeros, habrán formado sin duda los sacrificios particulares.

Sin embargo no se debería pensar que todos los malhechores perecían así en las llamas, y el propio Estrabón nos dice que los criminales ordinarios eran precipitados desde lo alto de rocas. La aseveración de éste geógrafo que escribe después de Cesar, da testimonio de la rareza, o más bien de la no existencia de sacrificios humanos. Podemos hacer notar, a este propósito, que los tectosages del Rhin, los tectosages del Danubio, los galos sordes y los gálatas de Asia no han jamás sacrificado víctimas humanas .

Cesar indica la creencia cuya falsa interpretación habría provocado esas abominables practicas: “Ellos estiman, dice él, que no se puede hacer favorables a los dioses inmortales, sino que dando la vida de un hombre por la vida de un hombre.”

El general romano más preocupado de si mismo y de su gloria militar, que de las enseñanzas religiosas de los druidas, informa, sin distinguirlo de otro modo, de una creencia de la que él no comprende la profundidad.

Nosotros mismos, habituados a mirar a nuestros abuelos igual que salvajes ignorantes, porque todavía no hemos sabido interrogar los monumentos que nos han dejado, estamos sorprendidos por esas palabras de Cesar y por esa doctrina misteriosa de los galos, que afirma que la vida *de un hombre* debe rescatar la vida de un hombre para satisfacer plenamente la justicia divina.

Sin embargo el mundo entero siempre ha sido penetrado por estas verdades, “que el hombre está envilecido y culpable”, siendo absolutamente necesaria una satisfacción de la humanidad a la justicia divina, “un hombre volvería a verter los méritos de su expiación sobre la cabeza de sus hermanos”.

Esa es la vida de la humanidad redimida por la vida de un hombre, y entendidas en ese sentido, las palabras de Cesar expresan la tradición secular de la redención de los hombres por la sangre, tradición que los celtas habían traído desde el Oriente. “El genero humano no podía adivinar por si mismo que la sangre de la que tenía necesidad, era la de un Dios Salvador, porque no sospechaba la inmensidad de la caída y la inmensidad del amor reparador. El verdadero altar ha sido levantado en Jerusalem, y la sangre de la victima ha bañado el universo.” (1)

La doctrina de los druidas sobre la redención de la humanidad por la sangre, falseada por Cesar; no había sin embargo sufrido alteración en las enseñanzas del Neimheid; es seguro que si el error había venido del cuerpo druida , la practica de sacrificios humanos habría sido grabada en los nombres célticos igual que las otras creencias recibidas. Aun en los tiempos de decadencia , el Neimheid no discontinuó su obra, imponiendo denominaciones nuevas en relación con los conocimientos o los errores traídos por los extranjeros, sin embargo la sociedad instruida, inspirándose en las verdaderas tradiciones, se rehusó a escribir esas abominaciones sacrílegas sobre la tierra gala.

1. Eclaircissements sur les sacrifices, par J. De Maistre, passim,

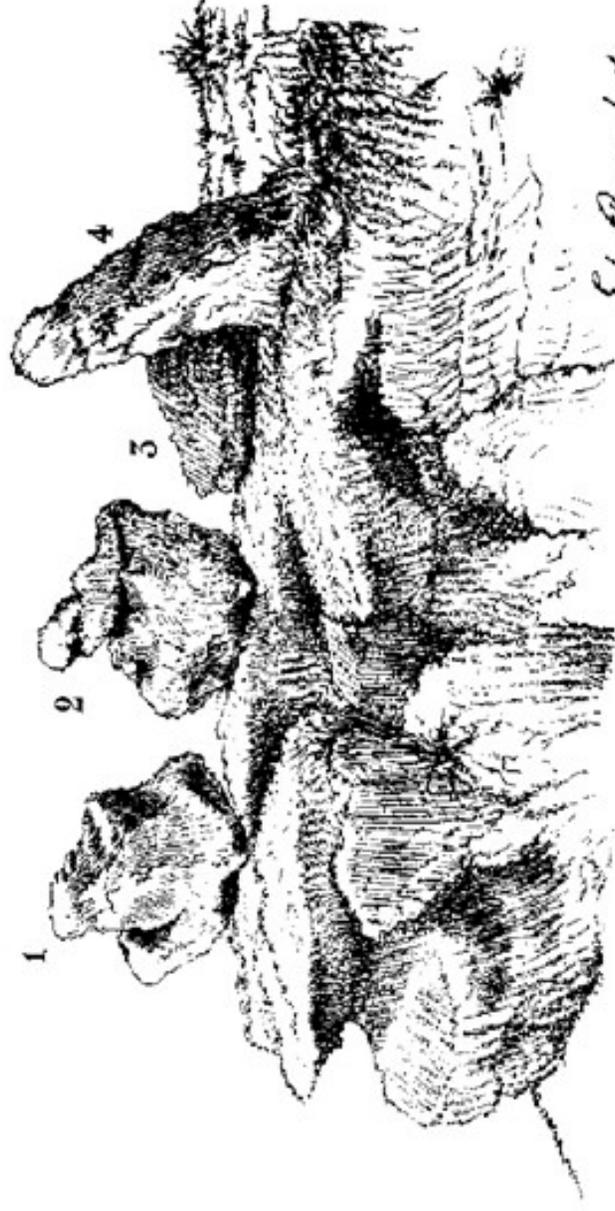
Hemos buscado en vano en la composición de todas las palabras célticas que nos ha sido posible conocer, una prueba verosímil, una probabilidad cualquiera de la verdad de los relatos de Cesar sobre los sacrificios humanos en las Galias; pero nuestras tentativas infructuosas nos persuaden que el Neimheid no ha dejado a la posteridad el recuerdo de esas odiosas practicas, que quizás no existieron, o que estaban fundadas en el error popular y no en las verdades poseídas y transmitidas en su integridad.

El suplicio ordinario reservado a los criminales, está escrito sobre el suelo céltico, y lo volvemos a encontrar en el termino Fangallots, que designa un terreno situado en Rennes-les-Bains, en la abrupta pendiente en la base de la cual está edificado el establecimiento termal de Bain-Doux. *Fangallots*, significa desaparecer en la horca, *-to faint (fent)*, desaparecer, *-gallows (galeus)*, horca, patíbulo, cruz-.

Los descendientes de los tectosages, conservando los usos galos, siempre han empleado la horca contra los criminales, y aun en nuestros días, el ahorcamiento es, entre los anglo-sajones, el único modo practicado para el castigo de los malhechores condenados por los tribunales a la pena de muerte.



Ed. Boudet
Pierre levée, située en face de la Borde-Neuve
sur la rive gauche de la Sals



Ed. Boudet

1, 2, Roulers du Pla de la Coste
3, Ménir renversé - 4, Ménir sur Pied

IV

LA PIEDRA DE TROU O HACHA CELTICA.

Las grandes piedras erigidas en toda la Galia, encierran un sentido religioso de una verdad indiscutible. Ellas eran el símbolo de la ciencia religiosa pura, evocando el recuerdo de Dios que crea el mundo, ordena a la tierra producir el grano de trigo, del que será alimentada su criatura privilegiada, distribuye con su providencia vigilante los bienes necesarios al hombre, lo gobierna y lo rige por las leyes de infinita justicia.

Si el sistema religioso de los galos se limitó a los conocimientos de un Dios creador y remunerador, sin deducir ninguna consecuencia practica para las acciones ordinarias de la vida, no habría sido completo. Los druidas eran muy instruidos para ignorar, o dejar en la sombra las conclusiones conformes a los principios expresados. Además ellos han resumido, de alguna manera, las consecuencias rigurosas de su doctrina en el significado impuesto a la piedra bruñida.

La piedra bruñida o pulida, llamada hacha celta, hecha de jade, de serpentina, o de diorita, adopta diversas formas.

El dialecto languedociano la nombra piedra de *Trou*. Ella representa lo que se debe *creer*, es decir, las enseñanzas necesarias inscritas en las grandes piedras erguidas *-to trow (trou)*, creer-. La piedra de Trou figura con honor en los dinteles de las chimeneas, de las casas de nuestras montañas. Una vaga idea religiosa se relaciona todavía a esta piedra, en la mente de algunos ella preserva del rayo, otros se inclinan a creer que ella aleja algunas desgracias.

Estas diversas imaginaciones, son en realidad, un vestigio fiel del primer significado de la piedra de Trou.

Las piedras pulidas halladas en abundancia en el cromlech de Rennes-les-Bains y depositadas en el Museo de Narbona, están generalmente hechas de jade y presentan un filo *siempre embotado*. Los sílex no son muy apreciados en nuestras montañas, si no es como piedras apropiadas para sacar chispas y encender el fuego. Tenemos en nuestra posesión un sílex de catorce centímetros de largo por tres centímetros de ancho, que muestra numerosas muescas dentadas en los bordes, hallado en el terreno de Haum-moor, muy cerca del emplazamiento de una antigua casa gala. Para nosotros ésta no es una piedra de Trou.

Las piedras pulidas de jade, no eran muy conocidas en todas partes, es muy posible que la idea religiosa ligada a la piedra de Trou también haya afectado al simple sílex tallado, el que por su parte, habría también representado en el espíritu las creencias religiosas esenciales.

Este pensamiento nos es sugerido por el descubrimiento en Pressigny-le-Grand, departamento de Indre-et-Loire, de un centro de fabricación de sílex. Este descubrimiento se debe al doctor Lèveillé, médico de la localidad. (1).

“A decir verdad, escribe M. Luis Figuiet, éste es menos un centro de fabricación que una serie de talleres repartidos en toda la región circunvecina de Pressigny.

“En la época de ese descubrimiento, en 1864, los sílex se hallaban por millares en la superficie del suelo, en el espesor de la capa vegetal, sobre una extensión de cinco a seis hectáreas.

“El señor abate Chevalier, dando cuenta de ese curioso hallazgo a la Academia de ciencias de París, escribía: “No se puede dar un paso sin caminar sobre uno de esos objetos.”

“Los talleres de Grand-Pressigny presentan una bastante grande variedad de instrumentos. Ahí se ven las hachas en todos los grados de fabricación, desde el esbozo más grosero hasta el arma perfectamente pulida. Ahí se ven además las largas astillas, o sílex *cuchillos*, obtenidos de un solo golpe con una habilidad sorprendente.

“Una extraña objeción ha sido dirigida contra la antigüedad de las hachas, de los cuchillos y armas de Pressigny. El señor Eugène Robert ha pretendido que esos sílex no eran otra cosa que las masas silicosas que habían servido a fines del último siglo, y sobretudo al comienzo del siglo actual, para la fabricación de pedernales para fusil!

El señor abate Bourgeois, el señor Penguilly l'Haridon y el señor John Evans no han tenido mucho trabajo en demostrar el poco fundamento de tal crítica. En el departamento de Loir-et-Cher, donde la industria del pedernal para fusil todavía existe, los residuos no se parecen de ninguna forma al *nuclei* de Pressigny; son mucho menos voluminosos, y no presentan las mismas formas constantes y regulares. Además, jamás están vueltos a tallar en los bordes, como un gran número de astillas de los talleres de Touraine.

“Pero un argumento completamente perentorio, es que el sílex de Pressigny-le-Grand, en razón de su misma textura, sería impropio para la fabricación de pedernales para fusil. Además los archivos del almacén de artillería, como lo ha hecho notar el señor Penguilly l'Haridon, bibliotecario del Museo de Artillería, no mencionan que la localidad de Pressigny haya sido jamás explotada con ese objetivo”.

Aquella última observación de el señor Luis Figuiet impide atribuir a los sílex de Pressigny-le-Grand el uso vulgar de pedernal de fusil. ¿Cual era entonces su destino?, ¿Cual era su uso?.

Destacamos que estos sílex eran fabricados entre los *Turones*, y el solo nombre de esa tribu *-tour*, viaje, *-hone*, piedra tallada-, ya indica que eran talladas según una forma determinada y con la finalidad de llevarlas consigo en los viajes. Sin embargo, la palabra Turones no revela la razón por la cual los sílex de Touraine debían entrar en el equipaje del viajero.

La localidad de Pressigny, a la cual la tradición popular ha ligado una idea de grandeza que parece completamente sin causa, nombrándola Pressigny-le-Grand, la localidad de Pressigny decimos, declara abiertamente lo que no expresa la palabra turones, es decir, lo que representa la piedra tallada de los viajes hecha en *Pressigny*, y significa la petición y la plegaria que se eleva a los cielos *-to pray*, rogar, pedir, *-to sign*, representar, significar, *-high*, alto, elevado-.

1. L'homme primitif, par Louis Figuiet.

Los sílex de Pressigny-le-Grand, también, como nuestras piedras pulidas de jade, merecen excelentemente el nombre de piedra de *Trou* o piedras de creencia; porque ellas encierran en su significado el acto más esencial de religión por el cual el hombre reconoce su entera dependencia de Dios, el soberano Dominador.

No bastaba a los galos creer en la inmutable verdad: su creencia debía brillar en las acciones exteriores de la vida, dirigiéndose por la plegaria a su principio eterno. Los celtas no tendrían a la vista, siempre y en todos los países las grandes piedras erguidas para excitar su voluntad en el reconocimiento hacia el Creador, que los llevan a pedir y a agradecer; mientras que las piedras de *Trou*, de fácil transporte, les advertían con persistencia los deberes religiosos a cumplir, a implorar sin cesar la asistencia divina, sobretodo en los viajes llenos de aventuras y peligros que ellos gustaban emprender.

Casi no es sorprendente que entre los celtas la plegaria haya figurado como el punto central de la religión, puesto que ella es un acto de la razón practica, y en consecuencia, lo propio del hombre razonable.

Los druidas se preciaban de ciencia y de lógica en su enseñanza, y no titubeaban en poner sus acciones en armonía con los principios constantes de su filosofía religiosa y de las verdades tradicionales.

La presencia de los sílex y de las piedras pulidas en las tumbas de los celtas, confirma plenamente la idea religiosa ligada a las piedras de *Trou*. En el túmulo de la península de Rhuis (Morbihan), al lado de un esqueleto humano, sin duda el de un archi-druida, y bajo las piedras de un dolmen, se han recogido treinta piedras pulidas de jade. A este propósito, podemos invocar un pasaje muy interesante de la Memoria de el señor Leguay, sobre las sepulturas de los Parissi, memoria citada por Luis Figuiet. (1).”Todas esas piedras, dice el señor Leguay, comunes a los tres géneros de sepulturas, tienen para mi un atributo votivo, es decir que ellas representan, para esa época, las coronas de los inmortales u otros objetos que hoy todavía nosotros depositamos sobre las tumbas de nuestros parientes y de nuestros amigos, siguiendo una costumbre que se pierde en la noche de los tiempos.

“Y que no se ria mucho de esa idea que yo creo justa. Los hombres pueden cambiar, pueden desaparecer, pero siempre transmiten a sus reemplazantes, a los que los siguen, las costumbres de su época, que no se modifican sino es al mismo tiempo que desaparecen las causas que las han producido.

“No ocurre así con el fin del hombre, fin que no cambia, y que siempre llega con su cortejo de tristezas y lamentaciones. En cualquier época en que esto sea, en cualquier grado de civilización en que suceda, el hombre siente la necesidad de testimoniar sus pesares; y si hoy basta un poco de dinero para expresar los nuestros, en esas épocas lejanas cada uno daba forma a su ofrenda, tallando un sílex, y el mismo lo llevaba.

“Esto es lo que explica aquella diversidad de formas de sílex colocados alrededor y en las sepulturas, y sobretodo la rusticidad de un gran número de piezas que, fabricadas todas con la misma materia, revelan una forma única, practicada distintamente por un gran número de manos más o menos diestras.

1. L'homme primitif, page 302.

“Es sin duda a esa idea votiva que se debe atribuir el depósito, en las sepulturas, de estas bellas piezas que adornan las colecciones.

“Solamente las grandes hachas talladas en bruto, así como los cuchillos de la segunda época, son, en la tercera época, reemplazados por hachas pulidas, frecuentemente también enmangadas, así como por cuchillos mucho más grandes y mucho mejor trabajados”.

Estas explicaciones del señor Leguay son verdaderamente notables. En cuanto a nosotros, vamos mucho más lejos en el significado de las piedras talladas o pulidas de los túmulos célticos. A nuestros ojos, los sílex de Pressigny y las piedras pulidas de Trou, colocadas en un túmulo a lado de restos humanos, proclaman orgullosamente la creencia inquebrantable de los galos, en la inmortalidad del alma, y en la excelencia de la plegaria dirigida a Dios por aquellos que los habían precedido en la eternidad.

V

SIGNIFICADO SECUNDARIO DE LAS PIEDRAS ERGUIDAS.

LAS EUBATES.

Las piedras erguidas célticas tienen además otro significado secundario que nosotros antes hemos enunciado, y que es útil de recordar. El orden sacerdotal druida estaba investido de importantes funciones, y sus miembros las cumplían como ministros y representantes de Dios en medio de los hombres. “Los druidas, dice Cesar, ministros de las cosas divinas, presiden los sacrificios públicos y particulares, interpretan las doctrinas religiosas y conservan el depósito de ellas.” (1)

En su calidad de sabios, formando parte del Neimheid, estaban encargados de hallar, de imaginar las denominaciones más exactas para aplicarlas en todas las partes del suelo galo.

Gobernar y dar justicia, eran sus deberes más difíciles, y la piedra bamboleante, el rouler, admirablemente equilibrado y colocado en todos los sitios del país céltico, figuraba su gobierno, su justicia exacta e imparcial, jamás se dejaban influenciar ni corromper en sus actos y sus decisiones.

Pero su función más laboriosa era asegurar al pueblo el alimento de primera necesidad, el trigo y el pan, y los terminos Feid-Neimheid, menhir, dolmen y cromleck, se relacionan todos con esa carga de su ministerio.

Los celtas estaban de tal manera acostumbrados a ver en sus jefes espirituales, los druidas, su distribuidor de este alimento, que, cuando el cristianismo fue llevado a las Galias, los obispos cristianos se encontraron virtualmente encargados de la misma función; así al cambiar de jefes espirituales, el pueblo no cambiaba de costumbres.

1. Cesar, de bell. Gall. Lib. VI

Por lo demás los druidas, desde antes muy instruidos por sus tradiciones en las verdades fundamentales de la verdadera religión, fueron los primeros en abrazar el cristianismo, cuyas doctrinas eran el complemento de las verdades que ellos habían conservado intactas, e, ingresados a continuación de su conversión en el orden sacerdotal cristiano, han querido conservar sus funciones de distribuidores de trigo, que se unía tan bien con los preceptos de caridad del Evangelio.

En su nueva posición de pastores cristianos, igualmente han preservado las vestimentas sacerdotales que llevaban precedentemente, es decir, la toga blanca y el tocado oriental conocido bajo el nombre de mitra.

Es del todo interesante volver a encontrar la mitra bajo la denominación de *Eubate* que portaban los druidas, cuando presidian las ceremonias religiosas -*up*, en alto, - *hat* , tocado, sombrero-.

El ministerio de los druidas junto a las poblaciones estaba pues sobrecargado de penosos trabajos, puesto que estaban obligados a velar por la nutrición corporal, por los deberes de la justicia, por la instrucción religiosa y por la propagación de las ciencias naturales.

Todas sus lecciones eran orales y formuladas en verso los que alcanzaban el número de veinte mil. Además, sus discípulos se hallaban forzados a pasar un gran número de años junto a ellos, para adquirir la ciencia completa de la que ellos eran los depositarios.

Muchos autores estiman que se necesitaban veinte años de estudio continuo para llegar a poseer por entero las ciencias druidas.

VI

EL ARTE DE SANAR ENTRE LOS DRUIDAS.- LAS AGUAS TERMALES Y MINERALES DE RENNES-LES-BAINS. FUENTES FERRUGINOSAS FRIAS DEL CROMLECK.

Dion Crisostomo atribuye a los druidas la ciencia del arte sanar, ese arte, dice un autor, consistía apenas en la prescripción de algunos baños, y Plinio describe con agrado los nombres de plantas medicinales de las que los celtas hacían uso, con las extrañas practicas empleadas para recogerlas . Se puede admitir fácilmente que los druidas conocían el arte de curar, y que los baños eran sus auxiliares más seguros y mejores.

Es del todo notable, que el recinto del cromleck de Rennes-les-Bains, encierra todas las fuentes minerales, calientes y frías de la comarca. Los celtas tenían las fuentes en gran estima, hubieron debido estar muy contentos de encontrar un país, que se prestaba perfectamente para la construcción de un monumento céltico completo bajo todos sus aspectos.

¿Qué creencia, qué simbolismo secreto velaban esas aguas surgentes, que conservan en todo tiempo su volumen, su temperatura, y se escapan sin ruido en las entrañas de la tierra?.

¿Era esa la imagen de los continuos favores que la generosa Providencia vierte sobre sus criaturas, o más aun, luego de haber representado con las piedras erguidas, menhires y dólmenes, los dones esenciales del trigo y el pan que Dios les otorgaba para apaciguar el hambre querían los celtas testimoniar su reconocimiento, de que el Señor les daba además las fuentes de agua pura y limpia, destinada a contener la sed?

Ese cercado de piedras, que rodea las fuentes minerales, ¿Indica que Dios, sostenedor de su pueblo, velaba además por el alivio y la curación de enfermedades corporales, por las virtudes bienhechoras encerradas en esas aguas?.

Es muy difícil decirlo con certitud. No obstante, estamos lejos de atribuir a los celtas la ocupación primitiva de las Galias, esa veneración idolátrica por las fuentes, solo la podían tener los galos de la época decadente, engañados por las doctrinas paganas de los mercaderes griegos y fenicios.

Las fuentes encerradas en el recinto del cromleck son muy numerosas: tres son termales con diversos grados de temperatura.

La fuente llamada Bain-Fort, posee una temperatura de +51 grados centígrados, mientras que las otras dos, llamadas de la Reine y de Bain-Doux, alcanzan +41 y +40 grados centígrados.

Es fácil de apreciar la extrema profundidad del sifón que trae a la superficie del suelo esa agua mineralizada y elevada a esos grados de calor.

Se sabe generalmente que la temperatura varía de una manera muy perceptible en el interior de la tierra, según las diferentes profundidades que se pueden alcanzar. Tomando por punto de partida los sótanos del Observatorio de París, que están a veintiocho metros bajo el suelo, y donde el termómetro marca constantemente +11 grados centígrados, penetrando más en el interior de la tierra, se encuentra en promedio un grado más de calor por cada treinta metros de profundidad.

Si el agua de Bain-Fort marca +51 grados centígrados, que se reducen a 40, puesto que se debe restar los once grados constantes marcados por el termómetro a veintiocho metros bajo el suelo, en los sótanos del Observatorio de París, el punto de profundidad extrema del sifón estaría más o menos a mil doscientos treinta metros, haciendo abstracción no obstante de toda pérdida de calor producida por causas secundarias y accidentales.

En cuanto a las fuentes de la Reine y de Bain-Doux, sus grados de temperatura acusarían novecientos treinta y novecientos metros de profundidad respectivamente.

Estas aguas termales tienen por principios mineralizadores el óxido de hierro, los carbonatos de cal, de magnesio; los cloruros de soda, de magnesio, de cal y de hierro.

Por lo demás, ponemos a la vista, a título de pura curiosidad, la tabla de análisis hecha en la Academia de Medicina de París en 1839.

CANTIDADES DE SALES QUIMICAS POR 1000 GRAMOS DE AGUA MINERAL .

	Bain-Fort	Bain de la Reine	Bain-Doux
Temperatura	51° c	41° c	40° c
Ácido carbónico	162 cc	155 cc	148 cc
Ácido sulfhídrico	“	Trazas	“
Carbonato de cal	0 gr 250	0 gr 120	0 gr 140
Carbonato de magnesio	0,070	0,100	0,030
Cloruro de sodio	0,071	0,285	0,181
Cloruro de potasio	Trazas	Trazas	Trazas
Cloruro de magnesio	0, 280	0,320	0,244
Sulfato de soda y de magnesio	0, 090	0,200	0,120
Sulfato de cal	0,162	0,170	0,180
Sílice			
Alúmina	0,049	0,040	0,037
Fosfatos de aluminio y de cal			
Óxido de hierro carbonatado y sin duda oxidado al fuego	0,031	0,006	0,002
Manganeso	Trazas	Trazas	Trazas
Materia orgánica	0,040	0,020	0,020
Total	1 gr 043	1 gr 261	0 gr 954

Ese análisis, que revela los principios minerales de las aguas termales ferruginosas de Rennes, ¿nos dice los efectos que se van a manifestar a consecuencia de su uso?. Seguramente no. Se han extraído por análisis los elementos constitutivos de las aguas, pero por medio de reactivos se ha debido, separarlos, desunirlos, obligarlos a adoptar combinaciones que sean conocidas y que se puedan distinguir cómodamente .

Antes de su separación forzada, ¿Cual era la combinación real de los ácidos y de las bases en esas aguas minerales, cual principio secreto les daba la notable eficacia de ellas?. Nos parece imposible que se le defina con certitud. Se puede solamente formular conjeturas y suposiciones que los efectos frecuentemente llegan a contradecir.

La observación de los resultados adquiridos por el uso de las aguas es una guía más segura y más fiel, en el cual se debe confiar con alguna seguridad. Es también por los resultados obtenidos en la curación de reumatismos, que las aguas termales de Rennes-les-Bains atraen cada año tantos enfermos. Sin duda, muchas otras enfermedades humanas pueden desaparecer bajo la influencia de esas aguas saludables; pero en general, se ve acudir ahí a los reumáticos en todos los grados y con todas las formas afectadas por los reumatismos muscular y de las articulaciones.

Aquella cualidad, aquella propiedad de las aguas termales y minerales contenidas en el cromleck de Rennes-les-Bains, ¿Era conocida por los sabios del Neimheid?, ¿Cual podía ser la fuente frecuentada en ese tiempo?.

El termino *escatados*, aplicado al terreno comprendido entre Bain-Doux y Bain-Fort no nos enseña nada seguro, porque esa palabra solamente significa aguas calientes. El apelativo de la *Reine*, que distinguía la fuente termal situada entre Bain-Fort y Bain-Doux, sin que hablemos de la virtud curativa de esas aguas, bien podría hacer suponer que esa era la fuente más estimada, la verdadera fuente de los redones, -Rennes o Reine-, según el pensamiento de los miembros del Neimheid. No obstante, difícilmente se admitirá que los efectos obtenidos por la inmersión en el agua termal y mineral, hayan escapado de su perspicacia.

Los dolores reumáticos no debían ser raros entre los viejos guerreros celtas, a causa de sus fatigas continuas, también a causa de sus múltiples heridas; muy pocos se retiraban del combate sin llevar las huellas de la resistencia opuesta por el enemigo. ¿Es creíble que, poseyendo un remedio tan eficaz, tan apropiado para darles un nuevo vigor con el sosiego del sufrimiento, lo hayan abandonado o despreciado?

Es deplorable que los nombres célticos de las fuentes minerales, calientes o frías, no hayan llegado hasta nosotros por la tradición. Uno solo ha sido conservado, y se aplica a una de las fuentes ferruginosas frías del cromleck. Aquella fuente, emplazada en la ribera derecha del río Blanque, se encuentra a la distancia de un kilómetro más o menos al sur de la estación termal. Desde hace pocos años se la designa con el nombre de *la Madeleine*; pero su nombre céltico reproducido en el catastro, es el de fuente de la *Gode*.

El agua de esa fuente, emergiendo con abundancia de la grieta inferior de una roca de gres, es muy ferruginosa, y de un gusto amargo fuertemente pronunciado.

A algunos metros de esa fuente, sobre el mismo plano, fluye una segunda fuente, poco abundante y saturada de una sal de hierro que es el sulfato de peróxido de hierro.

Esta sal química se halla depositada en el suelo, secada por evaporación bajo la acción del aire y producida por el agua que rezuma a lo largo de las rocas de gres bajo las cuales aquella fuente toma su nacimiento. Estas rocas de gres contienen abundantes partículas de sulfuro de hierro.

Es fácil ver el trabajo de descomposición del sulfuro de hierro, en una extensa roca cuya base se hunde en el agua del río Blanque, y que está situada al lado derecho de la fuente. En algunos puntos, la roca se separa fácilmente en láminas, y se percibe el sulfuro de hierro cambiado en sulfato de hierro de un hermoso color verde; en otros puntos, aun se ve el sulfato de peróxido de hierro completamente formado, presentando el aspecto de una sal blanca groseramente cristalizada.

Esas dos fuentes ferruginosas frías, han recibido de los celtas el nombre de *Gode*, -to *goad* (*god*), aguijar, excitar, animar-. Cuando se le da a una agua mineralizada por el hierro un nombre parecido, es que las propiedades de ella son perfectamente conocidas, y que se sabe sin dudar, en cuales casos precisos de enfermedad, se debe hacer uso de esa agua para aguijar, excitar, animar toda la economía entera.

No se puede lamentar bastante que los nombres de la fuente de *Pont*, y del *Cercle* y las aguas calientes, estén completamente perdidos: seguramente nos habrían enseñado sobre el grado de ciencia medica de los druidas, en lo que concierne a la acción terapéutica de las aguas minerales de las que hacían uso. Las aguas de las dos fuentes, de la *Madeleine* o de *Gode* todavía no han sido analizadas. Ellas deben aproximarse mucho a la naturaleza de las de *Cercle* y de *Pont*, cuyo análisis hecho en la Academia de Medicina de París en 1839 sigue a continuación.

	CERCLE	PONT
Ácido carbónico	indeterminado	indeterminado
Carbonato de cal	0 gr. 060	0 gr. 140
Carbonato de magnesio	“ “	0,070
Cloruro de sodio	0,050	0,060
Cloruro de magnesio	0,140	0,150
Sulfato de soda y de magnesio	0,100	0,120
Sulfato de cal	0,084	0,025
Sulfato de hierro	0,150	“ “
Fosfato de aluminio y de cal	0,017	0,050
Óxido de hierro carbonatado y sin duda oxidado al fuego	0,002	0,003
Materia orgánica	indeterminado	0,003
Total	0 gr. 603	0 gr. 648

Esta tabla hace conocer ampliamente la composición de las aguas frías, y hace suponer la actividad que deben poseer en los diversos casos donde se requiere hacer su uso.

En el caso de las fuentes del cromleck de Rennes-les-Bains, quisiéramos dar en un orden de ideas muy diferentes, un ejemplo impresionante de la valiosa ventaja que nos ofrecen los nombres célticos de las fuentes, para descubrir muchos de los hechos perdidos por la tradición y ocultos en la obscuridad de las historias locales.

VII

FUENTE DE NOTRE-DAME DE MARCEILLE.

Tenemos la dicha de poseer en nuestras regiones, un kilómetro al Norte de Limoux, un santuario dedicado a la Santa Virgen, asiduamente visitado, y rodeado de una veneración que jamás es desmentida. Muy próximo de las riberas del río Aude de aguas tranquilas, y emplazado sobre una loma que domina el valle, ese santuario impresiona fácilmente la vista que se fija con complacencia en este lugar bendito, donde la dulce Madre del Salvador distribuye sus consuelos y sus socorros a todos los adoradores de su Hijo, que acuden junto a ella para pedir y suplicar.

Las súplicas jamás han sido vanas, y los exvotos suspendidos en torno a la imagen venerada, testimonian bastante la alegría y el reconocimiento de los infortunados que han obtenido los favores solicitados.

El santuario es cuidado por los hijos de Saint Vincent de Paul, el santo cuyo corazón pertenece a los huérfanos y desdichados, y bajo la dirección de esos piadosos y sabios misioneros, dignos herederos de las virtudes y de la caridad de su bienaventurado fundador, el templo privilegiado, ha visto a la multitud más considerable que jamás se haya visto, arrodillarse y rezar en el recinto sagrado.

A poca distancia, en dirección a lo alto de la rampa (1) bordeada de verdes árboles que conducen al santuario, una fuente deja caer gota a gota su agua límpida en un estanque de mármol. Por las grandes lluvias, la gota de agua continua cayendo con uniformidad, y los tiempos de gran sequía no la agotan nada. Los innumerables cristianos que van a rendir homenaje a la Santa Virgen, se detienen un instante ante la fuente, y después de haber hecho una plegaria, sacan algunas gotas de esa agua con las que mojan sus párpados.

1. Esa rampa tiene el nombre de *Vía Sagrada*.

¿Porqué actúan así?. La mayor parte lo ignora; pero la madre de familia lo enseña a sus hijos, y ellos transmiten a sus hijos la piadosa practica en uso en la fuente de Notre-Dame de *Marceille*. Eso es también lo que designa la fuente; los antiguos cronistas, sin embargo, la han conocido bajo el nombre de Notre-Dame de *Marsilla*.

En la época de la primera ocupación de los galos, aquella fuente, fluyendo gota agota, había debido hacer el terreno fangoso, y en consecuencia, lleno de juncos y de aquella hierba gramínea que se halla en todos los suelos húmedos: eso era lo que los celtas llamaban el haum-moor, termino que han descrito en todos los puntos del país galo, en todas las partes donde se presentaba a sus ojos un terreno más o menos pantanoso.

La pequeña fuente, sin nombre como todas esas cuya agua era demasiado escasa para formar un débil arroyo; apenas era suficiente para formar un terreno de haum-moor, sin embargo recordaba en su mente un significado preciso y venerable.

Más tarde, cuando los galos pierden poco a poco sus creencias puras, bajo la influencia desastrosa de los extranjeros, cayeron en el culto idolátrico, comenzaron a adorar lo que en otro tiempo era simplemente de veneración, sobretodo las fuentes, que realizaban ante sus ojos oscurecidos los atributos de una Providencia bienhechora.

Los primeros misioneros cristianos, comprendiendo la dificultad de hacer desaparecer de la memoria del pueblo aquella veneración idolátrica por las fuentes, hicieron lo que habían hecho antes con los menhires sobre los cuales habían grabado el signo de la Redención. Colocaron junto a las fuentes, las cruces, las estatuas de la Santa Virgen, buscando restituir la pureza a las creencias iluminando los espíritus.

La fuente de Marceille, como las otras, debió ser adornada con una estatua de la Santa Virgen. ¿Es esta la que, perdida en medio de las tormentas de las invasiones sarracenas, ha sido más tarde reencontrada y colocada con honor en el santuario destinado a recibirla?. Eso nos parece muy probable.

Esa imagen de la Santa Virgen, teniendo en sus brazos su divino hijo y esculpida en *madera negra*, indica su origen oriental: su posición cerca de una fuente, y que se la ha encontrado en un campo vecino de la pequeña fuente, nos designa los primeros tiempos del Cristianismo en las Galias. Estas probabilidades adquieren una forma aun más seria, si buscamos penetrar en el sentido del nombre de Notre-Dame de Marceille o Marsilla.

Los nuevos cristianos, se confiaban en la ternura de la Madre del Señor Jesús, habrán llegado a pedir, de rodillas a los pies de su imagen colocada cerca de la fuente, la curación o el alivio de sus sufrimientos corporales, y esos galos, habrán expresado en la palabra Marsilla la suma de los favores más ordinarios obtenidos de la bondad de la Santa Virgen: ella era para ellos Notre-Dame de *Marsilla*, o de los ojos picados, dañados y cerrados por la enfermedad *-to mar*, picar, dañar, *-to seel (sil)*, cerrar los ojos-. La ignorancia de la pronunciación de las palabras célticas ha podido conducir con el correr del tiempo, a decir *marseel*, (Marceille) por Marsil.

Podríamos citar también el nombre de otro santuario de nuestras comarcas, situado cerca de Caunes y llamado Notre-Dame de *Cros*. Allí también, más arriba de la magnífica fuente que surge al pie de la montaña, se había señalado una cruz *-cross*, cruz-. Más tarde, una estatua de la Santa Virgen ha reemplazado la cruz cercana a la fuente, y el santuario edificado a poca distancia, ha recibido el nombre de Notre-Dame de Cros o Notre-Dame de la Cruz.

VIII

EL RÍO SALADO Y LOS MOLUSCOS FÓSILES.

Las fuentes contenidas en el cromleck de los redones no podían aspirar, como el de Marceille, al honor de ver un santuario elevado cerca de ellas; la virtud curativa de sus aguas era completamente natural. Sin embargo su reputación debía estar muy extendida, puesto que los geógrafos griegos y latinos, que hablan de la Galia Narbonense, no dejan de resaltar en aquella región una fuente muy salada.

En sus memorias, Guillermo de Catel se pregunta si esa fuente es la que se vierte en el estanque de Leucate. Dice él: “A Leucate llega gran cantidad de gruesas anguilas, que se venden por todo el Languedoc, y se las nombra anguilas de Leucate; sin embargo, no me imagino que en ese lugar, excavando en la tierra de los campos se encuentren, peces que los antiguos llaman “*pisces fossiles*”, lo que sin embargo muchos autores han hecho notar como Mela, Estrabón, Ateneo en el libro octavo ; porque habiéndome informado con los del país, ellos me han dicho no haberlos visto, estando la tierra seca a causa de los grandes calores”.

La vacilación de Guillermo de Catel es muy legítima, puesto que no es a la fuente de Salses, vecina del estanque de Leucate, a la que se debe aplicar la observación de los antiguos geógrafos, sino al río *Sals*, río salado que atraviesa el cromleck de Rennes-les-Bains. En efecto el valle del río *Sals* contiene moluscos y pólipos en un número prodigioso, y por ahí, podemos comprender que la fuente salada citada por los geógrafos en la región de los peces fósiles, es el río *Sals* corriendo en el cromleck que rodea con sus menhires y dólmenes las aguas termales y minerales de Rennes-les-Bains.

En la época en que Estrabón (año 20 después de Cristo) y Pomponio Mela (año 43 después de Cristo), escribieron sus tratados de geografía, el sur de la Galia formaba parte del imperio Romano bajo el nombre de Provincia, y las aguas minerales de los redones eran muy frecuentadas por los conquistadores; esto explica, como es que estos geógrafos han hablado de fósiles reconocidos en las riberas del río salado.

IX

EL MUÉRDAGO SAGRADO.

El tratamiento de ciertas enfermedades con las aguas de los redones era demasiado simple y demasiado fácil para no ser familiar a los druidas. La ciencia druida comprendía el conocimiento de los remedios en relación con el restringido número de enfermedades de esos hombres llenos de vigor y de salud, y los baños eran para ellos un recurso precioso, del cual ciertamente se servían con inteligencia. Sin embargo, los baños no habrían sido, para los druidas un remedio muy usado, si debemos dar fe a los escritos de Plinio, quien les supone bastante poca ciencia médica, para creer que tendrían conocimiento de todas las enfermedades humanas por el solo empleo del muérdago (gui en francés), *omnia sanantem*. (1).

El muérdago, que en pleno invierno conserva sus hojas de un verde oscuro, cuando los árboles ya están deshojados, ¿Era ante los ojos de los druidas, simplemente el símbolo de la inmortalidad del alma y de la vida futura?, o bien, ¿En su opinión, poseía realmente una cierta eficacia para la curación de enfermedades?. Su nombre céltico nos lo enseñará, arrojando lejos las aventuradas y singulares apreciaciones de los autores latinos.

“Era ordinariamente en Febrero que los druidas hacían la búsqueda. Ante la noticia que la valiosa planta había llamado la atención del pueblo, éste entraba en multitud en el bosque, se rodeaba el árbol privilegiado para protegerlo con vigilancia, y el sexto día de la luna de Marzo, (entre los galos, el sexto día de la luna siempre iniciaba el mes, el año y el siglo) un druida en toga blanca, cortaba con una podadera de oro el vegetal sagrado, por temor de que tocara la tierra y cayendo fuese ensuciado por un contacto profano. Esa ceremonia se reproducía en cada tribu”.

“La vieja costumbre de correr por las calles, el primer día del año, al grito de *au gui l'an neuf*, se relacionaba con el culto de los galos”. (2).

Entonces se inmolaba las víctimas (dos toros blancos) rogando a Dios de hacer su presente provechoso a aquellos que tuvieran la ventaja de poseerlo. (3). Enseguida comenzaba el festín, y el resto del día era dedicado a regocijos.

“Se encuentra, dice el abate Monlezun (4), una parte de esa antigua costumbre en el distrito de Lectoure. Solamente atravesando los tiempos y los países cristianos, ha debido impregnarse de cristianismo. Pocos días antes de la Navidad, los jóvenes se presentaban durante la noche ante cada casa, cantando *Aguillouné*, al muérdago el año nuevo.”

1. Plinio Lib. 16
2. Histoire de France por Em. Lefranc.
3. Plinio Lib. 26 cap. 44
4. Histoire de la Gascogne.

Los festejos del aguillouné también han tenido lugar en Provençe y se confunden con la fiesta de Navidad. En Inglaterra, el día de Navidad (Christmas), en todas las mesas se presenta el famoso plumpudding (pudín grueso de masa dulce) adornado con una rama de muérdago.

En Bretaña, el grito famoso era *eguinané* que es el sinónimo de aguinaldo, porque es la señal de la distribución de aguinaldos. (1).

“ Ese grito, dice Henri Martin (2), se conserva con el mismo sentido, en las partes de Francia donde la lengua céltica ha desaparecido desde hace siglos. El señor Augustin Thierry nos ha contado que en Blois, también había escuchado a los niños llamar el *aguilanlé* a un día de fiesta en que ellos buscaban monedas en una manzana clavada en la punta de una varilla encintada.”

Según el autor de *Derniers Bretons* (Los últimos bretones), Eguinané o más bien enghin-an-eit, significaría el trigo germinado. El termino aguilanlé, escuchado en Blois no presenta ninguna idea a la mente, mientras que el aguillouné cantado en Lectoure nos da, a pesar de una ligera alteración en la pronunciación, la verdadera expresión céltica de la que se servían nuestros ancestros.

El muérdago es una planta parásita llamada *viscum* por los latinos y *mistletoe* (*mizzlto*) por los Anglo-Sajones. Gui (muérdago) no es sino una parte de la palabra aguillouné, y en esa última expresión está contenida toda la creencia de los druidas en las virtudes de ésta célebre planta.

Ellos le atribuían, con o sin razón, la facultad de prevenir o de curar la fiebre intermitente, y esa preciosa cualidad la hacía rodear de un particular favor.

Aguillouné se descompone así: *-ague* (*eiguiu*), fiebre intermitente, *-nay* (*nei*), no, adverbio negativo, *-eguionné*.

De acuerdo a esta interpretación, el muérdago era un preservativo absoluto de la fiebre intermitente, y se la empleaba hervida en agua, infusión, sin duda muy prolongada.

El muérdago no liberaba pues de todos los males, como lo propone Plinio, sino de una enfermedad singularmente temible para los galos; porque las fatigas de la guerra preparaban, por decirlo así, sus cuerpos para la invasión de la fiebre intermitente. Gracias al favor del que gozaba esa planta, y puede ser que ese favor no fuere inmerecido, hemos conservado del eguionné solo la sílaba *gui* que hoy designa el mistletoe de los celtas.

Que nos sea permitido hacer una simple observación sobre todo lo que cuenta Plinio a propósito del muérdago sagrado. Este autor, muy preocupado del termino griego *drus* que significa la encina, de donde sin duda hace derivar el nombre de los druidas, no veía sino encinas en todas las ceremonias druidas. Los druidas son los hombres de la encina, sus sacrificios tienen lugar bajo las ramas de ese árbol, excepto en los países donde las encinas son reemplazadas por abetos y hayas, y el muérdago debe crecer absolutamente en la encina, aunque nadie, ni siquiera el célebre botánico Decandolle, jamás lo haya podido descubrir.

Además, el relato de Plinio acerca del *viscum* se contrapone por una imposibilidad material. Desde el momento que aquella planta liberaba de todos los males, y que una planta de muérdago creciendo sobre una encina era de una rareza tal, que se instituían regocijos públicos y sacrificios para el día de la recolección de este extraordinario muérdago, que por lo demás debía ser encontrado en cada tribu, puesto que en cada una tenían lugar las mismas ceremonias, los celtas estaban

1. Emile Souvestre, les Derniers Bretons.
2. Histoire de France, nota 1 page 72.

inevitablemente condenados a no curarse jamás de sus enfermedades; evidentemente, una sola planta de muérdago por tribu, no podía ser suficiente a los millones de habitantes contenidos en la Galia. Entonces es necesario buscar otra explicación de los ritos druidas concernientes al muérdago, llamado sagrado.

En las ceremonias de las que habla Plinio, los festejos estaban reservados por los druidas a un día fijo, el sexto día de la luna de Marte. Así ellas parecían relacionarse en primer lugar con la iniciación de un nuevo año, y en segundo lugar con la cogida del muérdago. El druida con toga blanca, que cortaba el muérdago con su podadera de oro, no hacía otra cosa que dar la señal de una cosecha más preciosa, y entonces, los galos podían, en lo extendido del país, buscarlo, cosecharlo en todos los árboles que lo sustentasen, y hacer una provisión para los desgraciados casos en que la fiebre intermitente llegara a cogerlos y reducirlos a la impotencia más desoladora.

Esta interpretación hace perder al muérdago su carácter sagrado, pero le conserva la virtud que los galos atribuían a su infusión para la curación o la preservación de la fiebre intermitente.

No examinaremos, si la ciencia druida estaba en un error, cuando trataban la fiebre intermitente con el licor viscoso obtenido haciendo una larga maceración del muérdago en agua; nos basta ver que esa planta célebre no era, como lo afirma Plinio, una panacea universal, y que los druidas sabían muy bien aplicar a una enfermedad particular un remedio particular, oponiendo el muérdago a la fiebre intermitente, y los baños a otras enfermedades también muy temibles.

CAPITULO VIII

LA CIUDAD CÉLTICA DE RENNES-LES-BAINS

LAS HABITACIONES CÉLTICAS – EL CAMINO PARA LOS CARROS.

En la estación balneario de Rennes, la fuente termal de la que los celtas han hecho más uso, es la de la Reine o de Rennes. Siguiendo la cadena de tradiciones sobre la eficacia de las aguas de los redones, los romanos han estimado que debían edificar sus termas en esa fuente, y entonces, suntuosas construcciones se levantaron en el valle del río Sals, todavía quedan vestigios de ellas.

Mucho antes de la posesión del país por los romanos, las habitaciones galas no estaban como hoy agrupadas muy cerca de las fuentes termales; estaban edificadas sobre la pendiente del terreno llamada las *Artigues*, *-hearth (harth)*, hogar, casa, *-to eke (ik)*, perfeccionar-.

El término *tribé*, *-tribe (traib)*, tribu, horda-; que designa un terreno situado al sur de Montferrand, prueba muy bien que el grueso de la población habitaba el valle en el cual corre el arroyo de la Coume.

El arroyo de *Alby*, *-hall*, habitación, *-by (bai)*, al lado-, que se vierte en el de Coume, atravesaba la ciudad gala. Los celtas aprovechaban el declive de las pendientes para construir en parte del suelo sus casas, a las cuales le daban forma redonda. Dicen los autores, que eran muy espaciosas, construidas de madera y tierra, cubiertas de bálago o de paja cortada y amasada con arcilla.

Es muy posible que las casas de los más pobres estuviesen cubiertas así, pero nos es difícil de creer que los galos no conociesen el uso de las tejas, de las que nos han dejado el nombre en *rajole*, *-rash*, erupción, y en dialecto languedociano, derrame, *-hole*, pequeña habitación-, que hoy designa el ladrillo.

Muy cerca de Artigues y más arriba de Bugat, una parte del terreno lleva el nombre de *scarrajols*, *-square (skuer)*, cuadrado, *-rash*, derrame, *-hall (hol)*, casa-. Allí está, la teja cuadrada con enganche, que se encuentra en muchos lugares del cromleck de Rennes-les-Bains en cantidad considerable. La teja acanalada se ve también en medio de los restos de tejas con enganche.

Sin duda, Scarajols no nos indica la época más o menos lejana en que se fabricaban estas tejas, pero, ¿Porqué se querría rechazar obstinadamente a los celtas el grado más ínfimo de civilización y atribuirles, sin razón y sin motivo, una ignorancia que su lenguaje contradice constantemente?.

Los númidas, en relato de Salustio, ¿no cubrían sus *mapalia* con tejas acanaladas?. Por lo demás importa poco, que el *scarrajols* fue una tejería, o bien una casa cubierta de tejas, es suficiente constatar que los galos podían servirse indiferentemente de bálago o de tejas para el escurrimiento de las aguas pluviales sobre el techo de sus moradas.

Se llega a la ciudad gala por el camino trazado al pie de la montaña de Cardou y que se eleva en suave pendiente hasta el frente de la estación termal donde va a concluir en el centro de Artigues. Este camino poseía una anchura determinada, como nos lo enseña el nombre de Col de Bazel, y así los carruajes podían llegar hasta el interior de la ciudad.

Las construcciones hechas de madera y arcilla, de seguro no eran muy costosas; además existían en gran número en la región. En la mitad de la pendiente del lado Este de la montaña que mira a Rennes-les-Bains, y en un punto bastante próximo al caserío del círculo, se distingue una gran roca, tallada profundamente de manera de formar tres lados de una casa cuadrada. El terreno en el que aquella roca está incluida, tiene el nombre de *Gléizole*, *-clay (clé)*, arcilla, *- to ease (iz)*, entregar, *- hall (hol)*, casa-.

Aquella casa, exenta de la arcilla ordinariamente empleada en la construcción de las habitaciones galas, por su forma cuadrada acusa la época galo-romana.

Al nor-oeste de Borde-Neuve, entre *Foucilhe*, la colina pronunciada, *-fus (fus)*, dificultad, *-hill*, colina-, y el *Roucats*, la parte del terreno llamada *Siala*, *-to see (si)*, ver, *-hall*, casa-, poseía sin duda como lo indica su nombre, algunas moradas célticas.

La palabra *artigue*, aplicada a las casas de los celtas, aun existe en el dialecto languedociano, y cuando un cultivador roza o desmonta una parte de un bosque, se dice que el hace un *artigot*, aunque hoy día tenga más la intención de establecer allí un campo, que de construir ahí una casa.

Al pie de la ciudad céltica de Artigues, y cerca del arroyo de la Coume, se percibe un emplazamiento circular llamado la *Salasse*, *-sale*, mercado, *-axe*, hacha-. Ese era el mercado, la plaza pública donde se hacían los trueques ordinarios, las ventas y las compras del comercio interior.

El Roucats, *-(to roughcast)*, bosquejar-, que hemos citado hablando de Siala, se extiende hasta la ribera derecha del río Sals, está lleno de menhires *bosquejados*, de mesas de piedra superpuestas unas a otras, y forma parte del círculo interior contenido en el cromleck de los redones. En los bordes del río Sals y en el Roucats, se distingue una parte del camino céltico que conducía a Bugarach.

Se puede medir cómodamente el ancho de este camino por los menhires que todavía lo bordean. En el punto preciso donde el camino que sigue por la orilla del río, penetra en el bosque de Roucats, se destacan sobre dos rocas emplazadas a derecha e izquierda de la ruta gala, muchas pequeñas cruces griegas, cubiertas de musgo, y que dan a conocer sin dudar de ello, la importancia de los numerosos menhires diseminados en los flancos de la colina.

II

ALIMENTOS DE LOS CELTAS.- BEBIDAS GALAS.

Los galos según relatos de algunos historiadores, se alimentaban de los productos de la caza y de la pesca, a los que añadían las bellotas de la encina y probablemente también los fabucos de las hayas: no cultivaron el trigo, sino hasta que los fenicios lo hubieron importado al Occidente.

Creemos que sería imposible probar alegatos parecidos. Los celtas venían del Asia Menor, donde el trigo, por cierto no era desconocido: sus comunicaciones con el Oriente eran continuas por las oleadas de nuevas tribus que se dirigían sin cesar hacia el sol poniente: el Neimheid, ese cuerpo instruido que gobernaba la marcha de la emigración céltica, estaba compuesto por entero de druidas, lo que Cesar no invalida cuando escribe: “Se piensa que la institución druida hallada en la Isla de Bretaña ha sido transportada desde allá a la Galia.” (1)

¿Es admisible, que el Neimheid integro, el distribuidor del trigo, el alimento esencial, haya tenido la osadía de dar a los menhires, dólmenes y cromlecks sus nombres particulares y sus distintivos, mientras los galos solo tenían bellotas y fabucos para reemplazar el trigo y el pan?.

Las bellotas de encina y los fabucos de haya bien han podido servir, en otros tiempos, como en nuestros días, de alimento para los cerdos, y no hay motivo para asombrarse de este hecho; pero asegurar gratuitamente y sin pruebas, que esos frutos del bosque entraban en la alimentación ordinaria de los celtas, es desconocer enteramente las verdaderas condiciones de la vida material de nuestros abuelos.

Se puede afirmar con certeza que ellos cultivaban el trigo, puesto que este alimento era objeto de una distribución imparcial y el kairolo *-key (ki)*, llave, *-ear (ir)*, espiga de trigo, *-hole*, hueco, pequeña casa-, el granero y quizás el silo o subterráneo conteniendo el precioso cereal, siempre existía cerca de los centros de viviendas célticas.

En efecto, casi no hay villa que no posea un terreno con ese nombre: el kairolo de los redones estaba situado al Sur de Montferrand muy cerca del camino que conduce al arroyo de la Coume y a Artigues. Siendo además muy abundante la producción de trigo en algunas regiones privilegiadas, se había recurrido en esas regiones, a mano de obra extranjera para cosechar con más celeridad..

Los redones no vacilaban en alquilar así sus brazos para los importantes trabajos de la siega, y el nombre de *Montferrand* comprueba sus periódicos viajes a ese efecto *-to mow (moo)*, segar, cosechar, *-to own (oon)*, aspirar a, *-to fare (fer)*, viajar, *-hand*, mano-.

1. De bello gallico Lib. VI 13.

Los rebaños de animales de lana eran muy numerosos en la ciudad de los redones. La *Campbelle* -to *camp*, permanecer, residir, -*bell*, campanilla-, la *Berke* -to *bay*, balar, ladrar, -to *heark* (*herk*), poner oído-, el *Grauzilhou*- to *graze*- ramonear, despuntar la hierba, llevar a pacer, *hill*, colina-, denotan bastante la presencia de rebaños en el campo.

A falta de estas pruebas escritas en el mismo suelo, todavía queda en el idioma de Languedoc, una expresión que afirma la posesión de animales de lana entre los galos. La carne de oveja era también su más ordinario alimento, pues la caza y la pesca no podían bastar para alimentar una población numerosa. La oveja, en dialecto languedociano, es designada por la expresión *fedo*, -to *feed* (*fid*), alimentar-: aquella alimentación era proporcionada, y ellos la calificaban sin duda como gran trozo, puesto que sin duda el término *chik*, que hace notar la pequeña dimensión de un trozo en el mismo dialecto, corresponde en lengua céltica a *chick*, polluelo, porción magra, reducida, delgada; lo que en efecto era para el apetito de esos hombres de talla gigantesca.

La mitología griega había destacado en Hércules, personificación del pueblo celta, una cierta voracidad y lo había apodado devorador de bueyes. Ella relata que los Argonautas haciendo vela hacia la Cólquida para conquistar el vellocino de oro, antes que nada habían tomado a Hércules con ellos; cuando fueron testigos de su robusto apetito, lo forzaron a abandonar la nave, temiendo verlo devorar, el solo, todas sus provisiones. Ella relata además que el héroe devoraba en una sola comida, un buey robado a un campesino. ¡Que gesto lastimoso debió hacer Hércules frente a las miserables bellotas de encina para apaciguar su hambre!

La alimentación de los galos como su bebida no eran de despreciar, y los alobrogos nos cuentan de su delicadeza sobre este último punto.

Por lo demás, en todo el país céltico, la fabricación de bebidas propias de la región, está grabada en el nombre de diversas ciudades. La sidra de Normandía no data de ayer, y *Rotomage* (*Rouen*) hacen fe de ello -to *rot*, picarse, pasarse, -to *owe*, deber, -to *mash*, pisar la uva, mezclar, -*Rotowemash*-; la ciudad de *Vindomage*, entre los volcos arecómicos, no ignoraba la manera de hacer vino, -*wine* (*uain*), vino, -to *do* (*du*), hacer -to *mash*, pisar la uva-, y los extraños movimientos de los pisadores de los racimos de uva están reproducidos muy exactamente en *Sostomage* (1), una pequeña ciudad poco alejada de Toulouse, -to *so*, contonearse, bambolearse, -to *do*, producir, hacer una acción, to *mash* (*mach*), pisar la uva, estrujar-.

Los galos de Languedoc también habían llevado el arte de hacer vino a un grado notable, puesto que se encuentra a los pisadores de uva reunidos en una corporación, muy cerca de Carcassonne, en una localidad cuyos habitantes todavía en nuestros días ejercen la misma profesión. Esta ciudad es llamada por sus propios habitantes *Bilomacho* -to *will*, desear, querer, -to *mash*, estrujar, mezclar-, y es conocida en francés con el nombre de *Villemoustaussou*, simple traducción en lengua romana del céltico *Willmash*.

1. Castelnaudary, (Aude).

III

LA CAZA DEL JABALÍ.

La caza era para los celtas una distracción en relación con su actividad corporal, antes que una ocupación necesaria para auxiliar de una manera absoluta a su subsistencia. Los galos en sus cacerías se servían de excelentes perros corredores, indispensables para seguir y hostigar las fieras de sus bosques. La *Coume das houns* -hound, perro de caza, perro corredor, sabueso, y la fuente *das houns*, apoya esta aserción, están situadas al Norte del Haum moor, muy cerca de dos roulers del cromleck de Rennes-les-Bains.

Los habitantes del país, unos pocos celtíberos, no habían perdido el hábito de la caza del oso, como lo indica el *clot das hourcés*, muy próximo de Borde-Neuve, y llamado hoy día *Loubatière*. Sin embargo, aquella bestia llegó a ser bastante rara, no era el objetivo de la caza favorita de los celtas. Las preferencias galas estaban reservadas al jabalí, muy repartido en todo el país céltico y cuya caza presentaba serios riesgos.

El jabalí, inofensivo cuando nadie lo ataca, se vuelve temible en cuanto reconoce al agresor, y se torna contra él con furia. La sensación de su fuerza lo hace confiado, y encara atrevidamente el peligro. Sin embargo coge la huida cuando siente la imposibilidad de una resistencia victoriosa, reservando su venganza para el momento en que, acorralado de cerca por una jauría vigorosa, el les pone la cabeza, traspasa sus filas para precipitarse hacia el cazador y golpearlo con su terrible hocico. A pesar de la cantidad de cazadores, y las jaurías aguerridas empleadas en la caza de este animal, siempre han sido frecuentes los accidentes.

El arma céltica para la caza del jabalí era el venablo, y esa arma, bastante corta, que pone al cazador cara a cara con la bestia salvaje, debía exponerlo a toda su rabia.

“Jacques du Fouilloux, que escribió en el siglo décimosexto y que era un valiente cazador, no parece muy tranquilo cuando trata de los jabalíes. Asegura haber cazado uno, quien el solo masacró en algunos instantes, a cuarenta perros de un total de cincuenta.” En resumen, aconseja no hacer correr a una buena jauría tras “*tales suertes*” de bestias; porque, dice él, si las otras especies arañan o muerden, siempre hay un medio de remediar su mordida; pero con el jabalí, si el hiere a un perro con el colmillo en lo lleno del cuerpo, jamás pensará en escapar.” Y a pesar de todo añade más adelante: “Si un jauría de perros es una vez adiestrada para el jabalí, ellos no prefieren correr tras las fieras ligeras, porque han acostumbrado a cazar de cerca, y a tener un gran olfato de su fiera.” (1).

1. Magasin Pittoresque Año 1834.

La predilección de los galos por la caza del jabalí era conocida por los antiguos griegos, y, siguiendo su costumbre de personificar las cualidades de la nación gala en Hércules, han inscrito, entre los doce trabajos de ese héroe, su combate contra el jabalí de Erimanto. Lo que relata la mitología griega respecto de Hércules es demasiado instructivo para no citar de él algunos rasgos.

Ahí se puede notar el terror indecible que la nación céltica inspiraba a Grecia.

“Euristeo, rey de Micenas, celoso de la reputación de Hércules, lo persiguió sin descanso, y tuvo cuidado de darle bastante de que ocuparse fuera de sus estados, para privarlo del medio de perturbar su gobierno. Él ejerció su gran coraje en empresas igualmente delicadas y riesgosas; es lo que se llama los trabajos de Hércules. Se dice que Hércules llegó a ser tan temible ante Euristeo, que, a pesar del ascendiente que tenía sobre este héroe, no osaba aparecer delante de él, y que había preparado un tonel de bronce para esconderse ahí en caso de necesidad.

“No hacía entrar a Hércules en la ciudad: los monstruos que él llevaba eran dejados fuera de los muros, y Euristeo le enviaba sus ordenes con un heraldo.” (1).

Erimanto, montaña de Arcadia, era el asilo de un jabalí cuyo furor llenaba de miedo a la región entera. Euristeo pidió a Hércules librar al país de ese temido huésped. Hércules persiguió al jabalí, lo capturó vivo, y lo cargó sobre sus espaldas para llevarlo a Euristeo. Éste es cogido de un pavor tal, que se va a esconder en su famosa cuba de bronce.

La historia del jabalí de Erimanto es la pintura fabulosa de las cacerías del jabalí tan queridas por los galos.

El Neimheid no ha dejado en la sombra el recuerdo de esas peligrosas cacerías, y en todas las montañas cubiertas de bosques profundos, que pueden servir de guarida segura a los jabalíes, se encontrará terrenos llamados *pijole* o *pijoulet*, *-pig*, puerco, *-to jole*, golpear, herir con la cabeza-.

El Pijole de Rennes-les-Bains tiene su sitio en Serbairou, al Sur de los dos roulers o rocas bamboleantes.

A pesar del vigor de los galos, la lasitud y el abatimiento invadían sus robustos miembros, sobretodo cuando en un país montañoso, los múltiples accidentes del suelo, añadían sus dificultades a las fatigas de una cacería penosa por si misma.

De vuelta en el fogón doméstico, tomaban un descanso completamente indispensable sobre un montón de hojas secas que les servía de cama. De acuerdo a las ordinarias aseveraciones de los historiadores, ese montón de hojas secas habría sido el único lecho de los celtas. No osamos sin embargo creer que los galos hayan llegado hasta la indiferencia por la salud y el vigor del cuerpo.

Conocemos en el cantón de Limoux, una montaña en parte cultivada, y atravesada por un camino que conduce a la villa de Saint-André de Chalabre, montaña decorada con el nombre de *Mataline*, *to mat*, cubrir con esteras, *hall*, sala, pieza, *-to inn*, alojar en un albergue-.

El suelo del apartamento donde los viajeros se instalaban para tomar descanso en la hostería de Matalin, estaba pues cubierto de esteras. ¿Se puede imaginar que ese fue un hecho aislado y particular en una casa edificada sobre una montaña, en un país por lo demás muy pobre y poco frecuentado por viajeros?. Este es más bien la indicación exacta del uso de esteras y colchones de paja para el reposo de la noche en las moradas de nuestros ancestros, los bancos y las sillas adosadas a las murallas sirven solo para las comidas.

Los celtas, dotados de una naturaleza generosa, no eran inclinados al robo y al pillaje, y eran poco numerosos aquellos que se hacían culpables de parecidas fechorías. Por lo demás, la justicia estaba lista y era severa, y el Fangallots de los redones *-to faint*, desaparecer, *-Gallows*, horca, patíbulo, recordaba a los habitantes de la región, que el colgamiento era el justo castigo de los criminales.

1. Dictionnaire de la Fable par Fr. Noël- París, 1803.

Los nombres de los diversos terrenos, en el cromleck de Rennes-les-Bains, no evocan el recuerdo de los funerales célticos, porque ellos ya están escritos en el país de los sordes, en Caucoliberis e Illiberis Julio Cesar alaba de ellos la extrema magnificencia.

La creencia inalterada en la verdad de la inmortalidad del alma, condujo a los celtas a desplegar una gran pompa religiosa en los últimos deberes rendidos a sus parientes y a sus amigos. Enterraban a los muertos en tumbas formadas de tierra y piedras, construidas en cono y conocidas con el nombre de *barrow*, *-barrow*, tumba, túmulo-.

IV

LOS ROMANOS Y LA FUENTE TERMAL DE LA REINE.

LA CRUZ EN EL CROMLECK DE LOS REDONES.

Para la explicación de los monumentos célticos de los redones del Sur de la Galia, se ha considerado cuales eran las creencias religiosas de los celtas.

Cuando los extranjeros, bajo la vela del comercio y de la alianza, han pisado el suelo galo, en el espíritu de la población esas creencias han comenzado a debilitarse. Los jefes de las diversas tribus, liberándose de la autoridad suprema del Neimheid, han adelantado la decadencia, y cuando la nación, vencida por Cesar, en lo sucesivo forma parte del imperio romano, las antiguas y puras creencias religiosas enseñadas por los druidas, dan lugar al culto idolátrico propagado por los vencedores.

Los templos de los falsos dioses han mancillado la tierra céltica, y el pueblo pervertido es rebajado a adorar a Teutates, Belenus y Ogmios o Oghan.

No podemos determinarnos a estudiar los nombres de esas falsas divinidades y las creencias idolátricas de los galos degenerados. El abismo al que se los ha arrastrado es demasiado horrible para que se pueda perder tiempo en sondearlo.

En aquella época miserable que precedió a la necesaria e inmediata venida del Salvador esperado por las naciones, el significado verdadero y religioso del cromleck desapareció de todos los recuerdos. El país de los redones meridionales ya formaba parte, desde mucho tiempo de la Provincia, los romanos habían edificado un templo en el valle del río Sals, y las termas en la fuente de la Reine. Una nueva ciudad, que domina las termas del lado Nord-Este, fue construida sobre la meseta de Villanova.

Los romanos han dejado numerosas huellas de su permanencia en el cromleck, medallas y monedas de oro, plata y bronce, desde el triunvirato de Antonio, Octavio y Lépido, hasta el reino del emperador Graciano, ánforas enteras, restos de estatuas talladas en mármol blanco, zócalos de columnas esculpidas, inscripciones consulares grabadas en piedra.

Los redones del Sur han pasado un tiempo relativamente corto en las supersticiones insensatas del paganismo. El procónsul Sergius Paulus, discípulo del apóstol San Pablo había llegado para traer el Evangelio al Sur de la Galia y había establecido su sede en Narbona.

Los misioneros cristianos enviados por el ilustre y santo obispo para conquistar para la verdad los espíritus y los corazones de los galos de Narbona, comprendieron que penetrando en el cromleck de los redones, el respeto del que se rodeaba esas piedras talladas o erguidas, era un respeto que había llegado a ser idólatra, e hicieron grabar cruces *griegas* en todas las puntas de ese círculo de piedras, en la entrada del cromleck, en Crossés, en Roukats, en Serbairou, sobre la cresta de Pla de la Coste, de las Brugos y en Cugulhou del poniente.

Luego, en la cresta del cabo del Hommé en lo alto de un menhir, en la fachada de un templo pagano convertido en iglesia cristiana destruida más tarde por un incendio, fue esculpida una hermosa cabeza del Salvador mirando hacia el valle, y dominando todos esos monumentos célticos que habían perdido sus enseñanzas.

La cruz, victoriosa sobre el paganismo, no ha dejado de reinar en el cromleck de Rennes-les-Bains, y conserva siempre, grabados en el corazón de sus habitantes, los preceptos de vida dados al mundo por la Verdad Eterna.

TABLA DE MATERIAS

BREVE BIOGRAFÍA DEL AUTOR

PREFACIO

OBSERVACIONES PRELIMINARES

CAPÍTULO PRIMERO

LENGUA CÉLTICA

Compendio de la primera ocupación de las Galias	1
Lengua Céltica	2
El dialecto de Languedoc y los Tectosages	5
El dialecto de Languedoc y la verdadera lengua celta	7
El Neimheid	12

CAPÍTULO II

LENGUA HEBRÁICA

Los nombres divinos	14
Los primeros hombres- Adan hasta Noé	18
Noé y sus hijos	21

Abraham y los Patriarcas	25
Moisés y los hebreos en el desierto	30
Josué- Jesús Salvador- Goliath y David	33

CAPÍTULO III

LENGUA PÚNICA

Africa- Phuth- Numidios y Moros	35
Los generales de Cartago- Los reyes Numidios	38
Lengua Cabila	41

CAPÍTULO IV

FAMILIA DE JAPHET

Gomer y sus hijos	44
Tubal y los iberos	45
Lengua vasca	46
Los cantabros- los iberos- los kjoekken moeddings de Dinamarca	52
Los gascones- los occitanos- los aquitanos y sus tribus- Auch. -Bordeaux	56

CAPÍTULO V

LENGUA CÉLTICA

La armórica y sus tribus	61
Los redones- los monumentos célticos-los druidas- los carnutes	65
El Rhone- Marseille- los alobroges-Lyon- los arverni y Vercingétorix	70

CAPÍTULO VI

LOS VOLCOS TECTOSAGES Y EL LANGUEDOC

Los volcos tectosages y arécomicos- los belgas- La Garonne- Toulouse- la Gironda	75
El Languedoc-los wisigoths y los pueblos llamados bárbaros	79
Los francos- su origen	81
Los primeros reyes francos	84
El rey Bébrix y Pyrene- Hércules- los sardanes- Caucoliberis- Illiberis-los sordes	86
Los atacini- el Aude- las balsas en el Aude- Carcassonne	89

CAPÍTULO VII

CROMLECK DE RENNES-LES-BAINS

Descripción del Drunemeton o cromleck de los redones del sur de la Galia- menhires, dólmenes- roulers o rocas bambolenantes- el Goundhill o Sarrat plazént	91
Significado religioso del cromleck, los menhires, dólmenes y roulers	99
Los sacrificios humanos en la Galia	101
La piedra de Trou o hacha céltica	104
Significado secundario de las piedras erguidas- las Eubates	107
El arte de sanar entre los Druidas- las aguas termales y minerales de Rennes- les-Bains. Fuentes ferruginosas frías del cromleck	109
Fuente de Notre-Dame de Marceille	113
El río salado y los moluscos fósiles	115
El muérdago sagrado	116

CAPÍTULO VIII

LA CIUDAD CÉLTICA DE RENNES-LES-BAINS

Las habitaciones célticas- el camino para los carros	119
Alimentos de los celtas- bebidas galas	121
La caza del jabalí	123
Los romanos y la fuente termal de la Reina- la cruz en el cromleck de los redones	126

